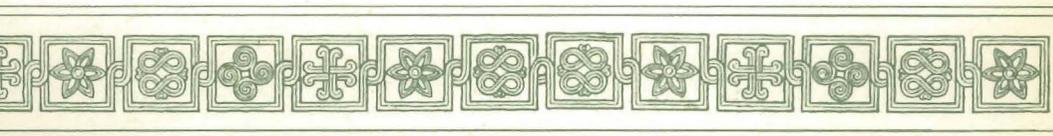




PREMIOS

Fundación Juan March



Los Premios Fundación Juan March fueron instituidos por iniciativa personal y expresa del fundador, y se concedieron por primera vez el 6 de enero de 1956. Rinden homenaje a la vida de trabajo de hombres representativos de la cultura y la ciencia españolas. Se atribuyen a una sola persona física y son indivisibles.

Los Jurados que los disciernen están constituidos, en cada caso, por miembros electos de las entidades científicas o culturales más idóneas de España (Reales Academias, Universidades, Consejo Superior de Investigaciones Científicas). El Consejo de Patronato de la Fundación nombra para cada Jurado un secretario sin voto.

La asignación por materias, así como el número de premios otorgados experimentó algunos cambios en los distintos años, permitiendo un reparto entre varias especialidades de la Ciencia, las Artes o las Letras. La dotación del Premio es invariable y asciende a 500.000 pesetas. Se han distribuido así:

En 1956, diez premios: Literatura, Historia, Bellas Artes, Ciencias Exactas y Físicas, Sociología, Medicina, Derecho, Química, Investigación y Ciencias Sagradas.

En 1957, 1958 y 1959, tres premios: Ciencias, Letras y Artes.

En 1960, cuatro premios: Ciencias Químicas, Ciencias Médicas, Ciencias Jurídico-Sociales y Literatura de creación.

En 1961, cuatro premios: Aplicaciones Técnicas e Industriales, Ciencias (Oftalmología), Ciencias (Derecho Civil) y Literatura de creación.

En las fichas que siguen se incluye un boceto biográfico y la bibliografía de cada autor premiado, con una perspectiva de conjunto de su obra.

JURADOS

AÑO 1956

LITERATURA: *Real Academia Española.*

HISTORIA: *Real Academia de la Historia.*

BELLAS ARTES: *Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.*

CIENCIAS EXACTAS Y FÍSICAS: *Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.*

SOCIOLOGÍA: *Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.*

MEDICINA: *Real Academia Nacional de Medicina.*

DERECHO: *Real Academia de Jurisprudencia y Legislación.*

QUÍMICA: *Real Academia de Farmacia.*

INVESTIGACIÓN: *Consejo Superior de Investigaciones Científicas.*

CIENCIAS SAGRADAS: *Cardenal-arzobispo de Santiago de Compostela. Obispo de Tuy y de Calahorra y La Calzada.*

AÑO 1957

CIENCIAS - LETRAS - ARTES

Mesa del *Instituto de España.*

AÑO 1958

LETRAS - CIENCIAS - ARTES

Leopoldo Eijo Garay, patriarca de las Indias Occidentales y obispo de Madrid-Alcalá, presidente del *Instituto de España* (PRESIDENTE); Ramón Menéndez Pidal, director de la *Real Academia Española* (VOCAL); Francisco Javier Sánchez Cantón, director de la *Real Academia de la Historia* (VOCAL); Modesto López Otero, director de la *Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (VOCAL); Alfonso Peña Boeuf, presidente de la *Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* (VOCAL); José Gascón y Marín, presidente de la *Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* (VOCAL); José Alberto Palanca y Martínez Fortún, presidente de la *Real Academia de Medicina* (VOCAL); Esteban Bilbao Egúña, presidente de la *Real Academia de Jurisprudencia y Legislación* (VOCAL); José Ranedo, presidente de la *Real Academia de Farmacia* (VOCAL); Vicente Castañeda Alcover, secretario general perpetuo del *Instituto de España* (SECRETARIO).

AÑO 1959

CIENCIAS - LETRAS - ARTES

El mismo Jurado del año 1958, salvo José Ranedo y Vicente Castañeda Alcover, sustituidos, respectivamente, por Ricardo Montequi y Díaz de Plaza, en esta fecha director de la *Real Academia de Farmacia* (VOCAL), y por Luis Martínez Kleiser, nuevo secretario general perpetuo del *Instituto de España* (SECRETARIO).

AÑO 1960

CIENCIAS QUIMICAS

Designados por la *Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*: Julio Palacios y Martínez, José Baltá Elías, Felipe Lafita Babio y Francisco Planell Riera; por la *Real Academia de Farmacia*: Ramón Portillo Moya-Angeler y Enrique Otero Aenlle; por el *Consejo de Patronato de la Fundación*: José García Santesmases (SECRETARIO SIN VOTO).

CIENCIAS MEDICAS

Designados por la *Real Academia Nacional de Medicina*: Salvador Albasanz y Echevarría, Manuel Bermejillo y Martínez, Benigno Lorenzo Velázquez, Angel Jorge Echeverri, Antonio Aznar Reig y Emilio Zapatero Ballesteros; por el *Consejo de Patronato de la Fundación*: Luis Sayé Sampere (SECRETARIO SIN VOTO).

CIENCIAS JURIDICO-SOCIALES

Designados por la *Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*: Leopoldo Eijo Garay, José Castán Tobeñas, Luis Sánchez Agesta y Luis Legaz Lacambra; por la *Real Academia de Jurisprudencia y Legislación*: Luis Jordana de Pozas y Manuel Batlle Vázquez; por el *Consejo de Patronato de la Fundación*, Eduardo Leira Cobeña (SECRETARIO SIN VOTO).

LITERATURA DE CREACION

Designados por la *Real Academia Española*: Vicente García de Diego, José María Pemán, Melchor Fernández Almagro, Martín de Riquer, Emilio Alarcos García y Manuel García Blanco; por el *Consejo de Patronato de la Fundación*: Félix García (SECRETARIO SIN VOTO).

AÑO 1961

APLICACIONES TECNICAS E INDUSTRIALES

Alfonso Peña Boeuf, presidente de la *Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*; Agustín Muñoz Grandes, general jefe del *Alto Estado Mayor*; Eduardo Requena Papi, presidente del *Consejo Superior de Industria*; Pío Suárez Inclán, presidente del *Consejo de Minería*; Torcuato Fernández-Miranda Hevia, presidente del *Consejo de Rectores de las Universidades españolas*; Gregorio López-Bravo de Castro, presidente del *Instituto de Ingenieros Civiles de España*; Luis Martín de Vidales y Orueta, por delegación del presidente de la *Junta de Enseñanza Técnica*; Antonio Rius Miró, por el presidente del *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*; Felipe Lafita Babio, designado por el *Consejo de Patronato de la Fundación* (SECRETARIO SIN VOTO).

CIENCIAS (OFTALMOLOGIA)

José Alberto Palanca y Martínez-Fortún, presidente de la *Real Academia Nacional de Medicina*; Jesús García Orcoyen, presidente del *Consejo Nacional de Sanidad*; Antonio Galdó Villegas, decano de la *Facultad de Medicina de Granada*; Antonio Aznar Reig, decano de la *Facultad de Medicina de Cádiz*; José María Cañadas Bueno, decano de la *Facultad de Medicina de Sevilla*; Enrique de la Figuera y de Benito, decano de la *Facultad de Medicina de Zaragoza*; Alejandro Novo González, decano de la *Facultad de Medicina de Santiago de Compostela*; Fernando Cuadrado Cabezón, decano de la *Facultad de Medicina de Salamanca*; Miguel Sebastián Herrador, decano de la *Facultad de Medicina de Valladolid*; Benigno Lorenzo Velázquez Villanueva, decano de la *Facultad de Medicina de Madrid*; Julio García Sánchez-Lucas, decano de la *Facultad de Medicina de Barcelona*; Juan José Barcia Goyanes, decano de la *Facultad de Medicina de Valencia*; Luis Sayé Sampere, designado por el *Consejo de Patronato de la Fundación* (SECRETARIO SIN VOTO).

CIENCIAS (DERECHO CIVIL)

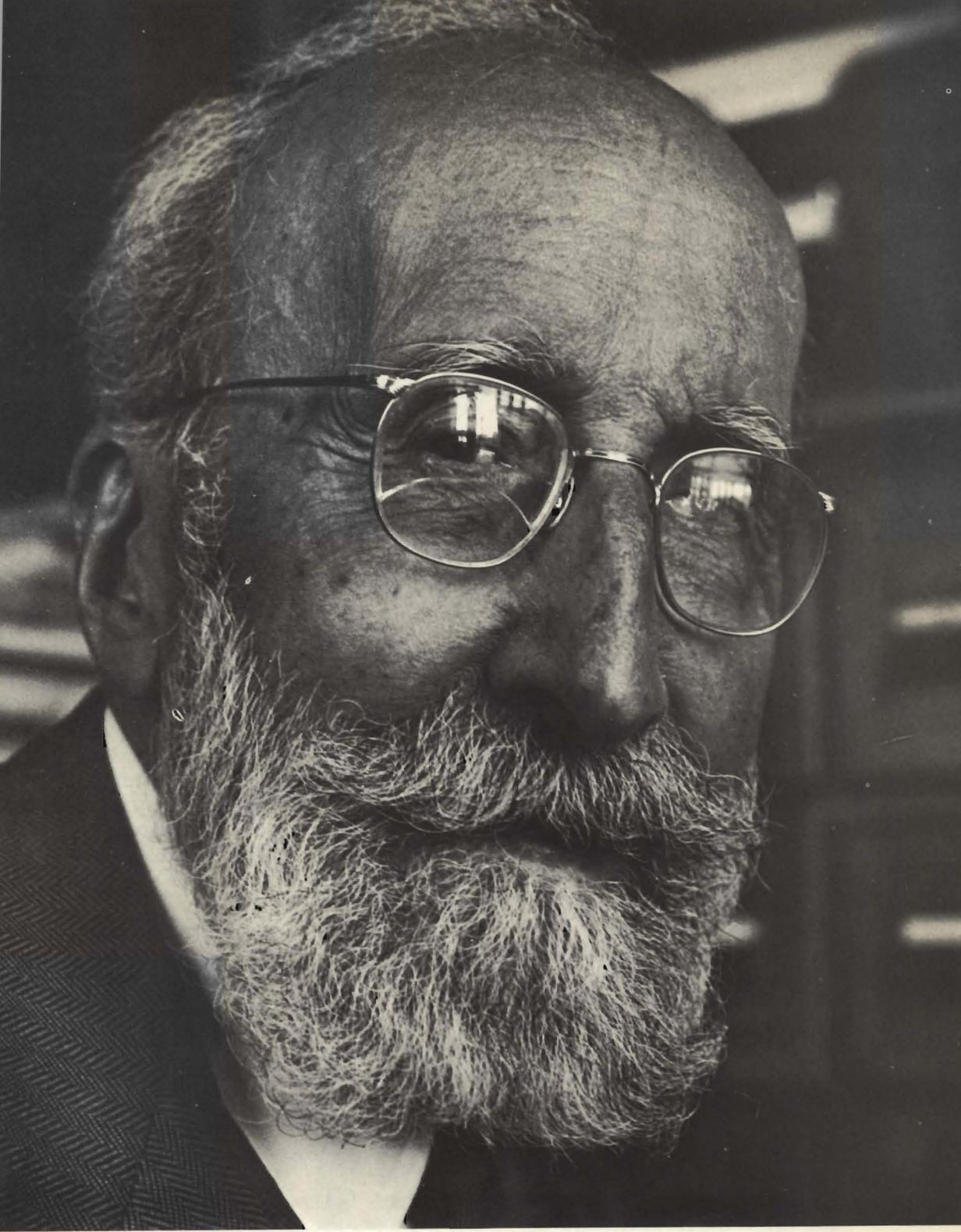
José Gascón y Marín, presidente de la *Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*; Esteban Bilbao y Eguía, presidente de la *Real Academia de Jurisprudencia y Legislación*; Faustino Gutiérrez-Alviz y Armario, decano de la *Facultad de Derecho de Sevilla*; Francisco Fernández-Villavicencio y Arévalo, catedrático de la *Facultad de Derecho de Barcelona*; José Santa Cruz Teijeiro, decano de la *Facultad de Derecho de Valencia*; Rafael Entrena Cuesta, decano de la *Facultad de Derecho de La Laguna*; Antonio Martínez Bernal, vicedecano de la *Facultad de Derecho de Murcia*; Pablo Beltrán de Heredia

de Onís, decano de la *Facultad de Derecho de Oviedo*; Juan Bautista Jordano Barea, catedrático de la *Facultad de Derecho de Santiago de Compostela*; Manuel de la Higuera Rojas, decano de la *Facultad de Derecho de Granada*; Agustín Vicente Gella, decano de la *Facultad de Derecho de Zaragoza*; Mariano Puigdollers Oliver, vicedecano de la *Facultad de Derecho de Madrid*; Esteban Madruga Jiménez, decano de la *Facultad de Derecho de Salamanca*; José Antonio Rubio Sacristán, decano de la *Facultad de Derecho de Valladolid*; Eduardo Leira Cobeña, designado por el *Consejo de Patronato de la Fundación* (SECRETARIO SIN VOTO).

LITERATURA DE CREACION

Designados por la *Real Academia Española*: Melchor Fernández Almagro, Rafael Lapesa Melgar, Vicente García de Diego, Salvador Fernández Ramírez, Ramón Otero Pedrayo, Guillermo Díaz-Plaja, Francisco Sánchez Castañer y Fernando Lázaro Carreter; por el *Consejo de Patronato de la Fundación*: Félix García (SECRETARIO SIN VOTO)

AÑO 1956



Ramón MENÉNDEZ PIDAL



El 13 de marzo, don Ramón Menéndez Pidal cumplió noventa y cinco años, en plena actividad creativa e investigadora. En 1956 le fue concedido el Premio de la Fundación, por su obra realizada durante más de seis décadas de trabajo incesante. En 1959 celebró su noventa aniversario publicando *La Chanson de Roland*

y el *Neotradicionalismo*, obra de empuje juvenil en la que expone y reafirma, aplicándola a la épica francesa, la teoría—central en su pensamiento—del tradicionalismo en los orígenes de la epopeya. La crítica positivista—Bédier y sus seguidores—, que sólo tiene en cuenta los textos que se conocen, y no los perdidos, atribuye a creación artística de un solo individuo los poemas épicos franceses, sin admitir que existiesen *cantilenas* ni otros textos entre el hecho histórico objeto del poema y el poema mismo, muy posterior a aquél. La tesis individualista, expresada por Pauphilet en el aforismo “Au commencement était le poète”, la ha rebatido Menéndez Pidal no sólo para la épica castellana, donde su teoría resulta evidente, sino también para la francesa: el origen de la *chanson de geste*—afirma—fue la narración coetánea y verídica de un suceso, el “noticierismo” anónimo transmitido oralmente, lleno de variantes, y paulatinamente alejado de la verdad histórica. Contra los individualistas sostiene: “En el principio era la historia”. Y encuentra en la poética y legendaria *Chanson* huellas palmarias de la verdad histórica primitiva, a través de una búsqueda en las fuentes latinas y árabes, y de un recorrido personal por los lugares que fueron escenario de la batalla de *Roncesvalles*.

Menéndez Pidal nació en La Coruña en 1869. Pertenece, pues, cronológicamente, a la llamada “generación del 98”. Como miembro de ella emprende la revisión del pasado español, pero se distingue de todos sus coetáneos porque su crítica es constructiva y equilibrada, ajena por igual a la negación exaltada de los “regeneracionistas” y al “patriotismo” ingenuo de los “conservadores”. Situado en el fiel de la balanza, justiprecia los valores nacionales y su obra es un auténtico abrazo de Vergara intelectual que pone fin a la pugna entre “las dos Españas”.

Menéndez Pidal estudió en la Universidad de Madrid, donde fue discípulo de Menéndez Pelayo, y se doctoró en Filosofía y Letras en 1892. Se distinguió muy pronto por sus trabajos de investigación histórica, lingüística y literaria. En las *Crónicas Generales de España* (1898) acomete por primera vez el estudio sistemático de la Historiografía española. En 1899 obtuvo la cátedra de Filología Románica de la Universidad de

Madrid, que desempeñó hasta su jubilación en 1939, renovando los métodos de investigación y formando una escuela de numerosos discípulos, que hoy gozan de fama internacional en los estudios de la especialidad. En 1925, al cumplirse sus bodas de plata como catedrático, se le ofreció un *Homenaje* en tres tomos, donde colaboraron los filólogos y romanistas más importantes de España y del extranjero.

En 1902, y con el espaldarazo de Menéndez Pelayo, ingresó en la Real Academia Española, leyendo un discurso sobre *El condenado por desconfiado*. Don Ramón ha sido Director de dicha Academia desde 1925 a 1939 y de 1947 hasta la fecha. En 1912 ingresa en la de la Historia. En 1914 funda la *Revista de Filología Española*. Antes, en 1907, había formado parte de la comisión ejecutiva de la Junta para Ampliación de Estudios, presidida por Cajal, para fomentar la investigación científica en España, y dos años más tarde funda el Centro de Estudios Históricos, del que asume la dirección.

La resonancia de su obra en el extranjero es casi inmediata. *La Leyenda de los Infantes de Lara* había sido saludada con entusiasmo por muchos romanistas (entre ellos, el insigne Gaston Paris), con los que a partir de entonces inicia contactos de colaboración y amistad. En 1897-98 estudia en Toulouse, con J. Jeanroy, A. Thomas y J. Ducamin, el francés antiguo y el provenzal. Inicia también la exploración de la tierra española en busca de materiales lingüísticos y de poesía tradicional. Comienza sus trabajos dialectológicos en 1897 y publica el importante estudio *El Dialecto leonés* (1906). Contrae matrimonio con doña María Goyri en 1900. En compañía de su mujer—la primera que hizo estudios oficiales de Filosofía y Letras en Madrid—, recorrió Castilla la Vieja, recogiendo romances que revelan con qué abundancia y tradicionalidad se sigue transmitiendo oralmente en ella, de padres a hijos, el viejo romancero.

En 1905, con motivo de un conflicto de límites entre Perú y Ecuador, fue nombrado árbitro Alfonso XIII, quien designó, a su vez, comisario a Menéndez Pidal, que marchó a América. A propuesta de don Ramón se firmó en Quito un acuerdo por el que ambos países se comprometían a retirar del Napo—en el Alto Amazonas—las fuerzas entre las que ya se habían iniciado sangrientos choques. Viajó después por Chile, Argentina y Uruguay, comprobando que también en esos países, como en España, se seguía cantando el romancero tradicional. En 1909 da conferencias en Baltimore, Nueva York y otras ciudades de los Estados Unidos: con la recopilación de sus lecciones se publica el libro *L'Épopée castillane à travers la littérature espagnole* (traducido por H. Mérimée; el texto original apareció posteriormente).

En 1911 va a Italia, donde entabla amistad con Pio Rajna, cuya idea sobre el origen germánico de la epopeya compartía en varios puntos. Durante este viaje inaugura en Roma la Escuela Española de Arqueología, fundada por el Centro de Estudios Históricos. En 1914 vuelve a América para dar conferencias en Argentina y Chile. En 1916, en plena guerra,

invitado, con una comisión española, por el Gobierno francés, recorre varias posiciones del frente y da una conferencia en La Sorbona.

Sus publicaciones se suceden ininterrumpidamente, fruto de una actividad investigadora orientada sistemáticamente a tres aspectos principales: la historia de la civilización española, la historia de la lengua y la historia de la literatura; en este último aspecto dedica especial interés a la Edad Media, y dentro de ella, a la épica y el romancero. De su copiosísima bibliografía deben destacarse los siguientes trabajos:

HISTORIA DE LA CIVILIZACIÓN ESPAÑOLA

Crónicas Generales de España (1898); *Primera Crónica General* (1906); *La Crónica General que mandó componer Alfonso X* (1912); *La España del Cid* (1929), en la que, según Karl Vossler, "se han unido eficazmente el trabajo minucioso sobre los documentos y la comprensión crítica de los grandes problemas, hasta el punto de que viene a modificar el concepto que teníamos acerca de los acontecimientos y esencias de la Edad Media". *El Imperio Romano y su Provincia*, prólogo al tomo II—primero por orden de aparición—de la *Historia de España* dirigida por él mismo. *La idea imperial de Carlos V* (1940); *Los españoles en la Historia* (1947), prólogo al tomo I de la mencionada *Historia de España* (publicado después en libro aparte), que constituye una de las claves más certeras para el entendimiento y la interpretación de la historia española. *El Imperio Español y los Cinco Reinos* (1950); *Los Reyes Católicos según Maquiavelo y Castiglione* (1952); *España, eslabón entre la Cristiandad y el Islam* (1956); *Los Reinos de la Reconquista* (1959); *San Isidoro y la cultura del Occidente* (1960); *El Padre Las Casas. Su doble personalidad* (1963), obra que ha causado gran revuelo en el mundo de los lascasianos militantes en pro o en contra del tan discutido obispo de Chiapas.

HISTORIA DE LA LENGUA

Gramática histórica española (1904, y sucesivas reediciones corregidas y aumentadas), obra modélica y de indispensable consulta; *El Dialecto Leonés* (1906), ya citado; *Sobre geografía folklórica*, ensayo de un método (1920); *Orígenes del español* (1926), obra "impar", en calificación de Américo Castro, y de la que Gili Gaya escribe: "La aparición de su libro magistral *Orígenes...* señala época en la lingüística romance. Ninguna lengua moderna ha sido estudiada en su período preliterario con tan clarividente precisión. Con ser grande el valor de esta obra para el conocimiento de los orígenes de nuestro idioma, es mayor aún su importancia metódica en cuanto conjuga orgánicamente los factores de tiempo y espacio, y nos presenta con clara novedad las leyes fonéticas 'como una uniformidad tan sólo lograda de un modo secundario a través de diversas etapas cronológicas y geográficas' (Spitzer)".

LITERATURA MEDIEVAL

Poema de Elena y María, poesía inédita del siglo XIII (1914); *La primitiva poesía lírica española* (1919); *Poesía juglaresca y juglares* (1924,

y varias reediciones aumentadas y corregidas), otra de las obras fundamentales del autor; *Caracteres primordiales de la literatura española* (1949); *La primitiva lírica europea* (1960).

EPICA Y ROMANCERO

La Leyenda de los Infantes de Lara (1896), primera obra importante del joven maestro, galardonada por la Real Academia de la Historia; *Cantar de Mío Cid: texto, gramática y vocabulario* (tres volúmenes, 1908-1911), trabajo monumental que arranca de un estudio que la Real Academia Española le había premiado ya en 1895; *L'Épopée castillane à travers la littérature espagnole*, ya citada (1910); *El Romancero español. Teoría e investigaciones* (1910); *Roncesvalles, un nuevo cantar de gesta del siglo XIII* (1917); la antología *Flor nueva de romances viejos* (1928, muy reeditada); *Supervivencia del poema de Kudrun* (1933); *Reliquias de la poesía épica española* (1951); *Romancero hispánico* (1953); *Los godos y el origen de la epopeya* (1956); *La Chanson de Roland y el Neotradicionalismo* (1959), cuya importancia ya hemos señalado; *Dos poetas en el Cantar de Mío Cid* (1961).

LITERATURA NO MEDIEVAL

Un ensayo en la elaboración del Quijote (1920), ensayo que, junto con otros dedicados a Lope y al tema de *El honor en el teatro español*, forma el libro titulado *De Cervantes y Lope de Vega*.

Durante los años de la guerra española (1936-1939) da breves cursos en las universidades de Toulouse y La Habana, y es profesor, dos semestres, en la *Columbia University*, de Nueva York. A este período pertenece, entre otros trabajos, *Poesía árabe y poesía europea*. En la etapa precedente había defendido el fuero de la Universidad en su *Carta al Dictador Primo de Rivera* (1929); en 1933 fundó, como una sección del Centro de Estudios Históricos, el Instituto de Estudios Clásicos, que crea la revista *Emerita*. Al término de la contienda civil, en 1940, regresa a España y publica, como resultado de su estancia en América y de su interés por los temas relativos al descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo, además de la referida *Idea imperial de Carlos V*, un jugoso ensayo sobre *La lengua de Cristóbal Colón*. Desde 1940 a esta fecha su preocupación por lo hispánico es constante. No es, pues, casual que su último libro sea el citado sobre el Padre Las Casas, de 1963.

Pero en los dos últimos decenios, don Ramón hace más. Erguido sobre su lozana senectud, y a pesar de la nula visualidad física de un ojo, corona ciclópeamente la empresa que con tanto brillo inició en plena juventud. No sólo investiga: descubre, se apasiona por los temas más nuevos—como el de las jarchas—, se adentra en los campos más debatidos—la leyenda negra, Las Casas, la defensa de España—, proyectando sobre todos ellos su profunda luz interior. “Como si quisiera hacer alarde de su prodigiosa capacidad física—dice su discípulo Dámaso Alonso—, durante estos años hace muchísimos viajes—más que en ninguna otra época

de su vida—, la mayor parte de ellos al extranjero (casi todos para propagar en conferencias o defender en congresos internacionales su concepto de la poesía tradicional y el estado latente en que ella vive durante largos períodos)". Nápoles, Roma, París, Barcelona, Palermo, Spoleto, Pamplona, Lieja, Lisboa, Colonia, Oporto, Poitiers, León, Venecia, Oxford...

Américo Castro, por su parte, escribe: "Hasta que vino él, la lengua de España había sido investigada por alemanes y suecos. No existía tradición filológica" en nuestra patria. Al publicar su primer libro, *La Leyenda de los Infantes de Lara*—continúa A. Castro—"tenía veintisiete años, y la sorpresa de Europa fue considerable. De la España, científicamente oscura, salía una obra de igual nivel técnico que las producidas en Alemania o Francia... El autor aparecía de súbito como un historiador de la literatura y como riguroso filólogo... No sin misterio ha sido Menéndez Pidal el descubridor, entre tanta otra cosa, de ser española en su origen la palabra *grandioso*. Le han fascinado, y con razón, las grandezas del pasado, y ha concebido su propia obra en escala inconmensurable".

Don Ramón nunca se limitó a la labor colectora del erudito. Sobre la base científica de una copiosa y paciente acumulación de datos se eleva siempre a amplias conclusiones de valor doctrinal.

Distinguido con numerosas condecoraciones, es doctor *honoris causa* de las universidades de Toulouse, Hamburgo, Oxford, Tubinga, La Sorbona, Lovaina, Bruselas, Palermo... El Primer Congreso Internacional de Hispanistas (Oxford, 1962) y el del Instituto de Cultura Hispánica (Madrid, 1963) le nombraron Presidente honorario. La *Accademia dei Lincei*, de Roma, le otorgó en 1952 el Premio Feltrinelli.

Las obras de don Ramón están traducidas al francés, alemán, inglés, ruso, italiano, sueco, etc. Su *opera omnia* se halla en curso de publicación por Espasa-Calpe, que, en su Colección Austral, ha reeditado buen número de los trabajos más notables del maestro.

Citando de nuevo a Dámaso Alonso, la vida de Menéndez Pidal, "por su ejemplar intensidad y por su siempre fértil producción, constituye por sí una época de la cultura histórica española".

La bibliografía sobre Menéndez Pidal está, por lo extensa e importante, en consonancia con la valía excepcional del autor. De don Ramón se han ocupado figuras tan eminentes y especialistas tan distinguidos como Amado Alonso, Dámaso Alonso, Américo Castro, Camilo José Cela, M. García Blanco, S. Gili Gaya, Pierre Le Gentil, J. Horrent, R. Lapesa, R. Louis, José Antonio Maravall, Julián Marías, José Ortega y Gasset, L. Spitzer, Walter Starkie, Karl Vossler y muchos otros. Nos limitamos a citar unas pocas obras en las cuales se dan referencias más amplias: *Homenaje... a Ramón Menéndez Pidal*, 3 vols., 1925; *Suplemento a la bibliografía de don Ramón Menéndez Pidal*, por Homero Serís, 1931; *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, 7 vols., 1950-57; *Mélanges Ramón Menéndez Pidal*, 1958; *Papeles de Son Armadans*, tomo XIII, núm. XXXIX, 1959 (número dedicado a R.M.P.); *Iberida*, 1959; *Gran Enciclopedia del Mundo*, tomo 12, 1963 (Bibliografía de R.M.P., por Dámaso Alonso).



GOMEZ MORENO, DIRECTOR GENERAL DE BELLAS ARTES (1930),
VOTANDO LOS PREMIOS NACIONALES

Manuel GOMEZ MORENO

Historia

Nacido en Granada en 1870, marcha a Roma de niño, con su padre, pintor e historiador. Vive allí dos años, inmerso en ese ambiente lleno de sugerencias del pasado, que hacen apuntar en él una precoz afición a la historia, la arqueología y el arte. A su regreso a España, cursa en su ciudad natal la segunda enseñanza y la carrera de Filosofía y Letras. Desde muy joven colabora con su padre en estudios sobre la historia y el arte de Granada. Es allí profesor de la Escuela de Bellas Artes y de la Universidad Eclesiástica del Sacromonte; en 1910 interviene en la edición del *Catálogo monumental de España*. De 1901 a 1908 recorre detenidamente las provincias de Avila, Zamora, León y Salamanca. Estudia vestigios y monumentos de otras épocas y recoge fotográficamente cuanto encierra algún valor, haciendo un inventario completo del acervo histórico y artístico de la región.

Cuando, en 1910, se crea en Madrid el Centro de Estudios Históricos se le encomienda la dirección del Departamento de Arqueología, que desempeña hasta su jubilación, a través de las vicisitudes sufridas por el Centro, hoy Instituto Diego Velázquez, del Consejo. Gana por oposición, en 1915, la cátedra de Arqueología árabe de la Universidad de Madrid, habiéndose negado antes a aceptar su nombramiento por real orden. Es Director General de Bellas Artes en 1930, y cuatro años más tarde se jubila de la cátedra voluntariamente.

Hay en su obra dos aspectos fundamentales: el de maestro de varias generaciones de historiadores y el de investigador.

Aun fuera del aula, su dedicación intensa y constante a la investigación sigue siendo enseñanza, siembra de amistad al arte y a la historia.

En setenta años de trabajo, la larga lista de sus obras ha ido aumentando hasta alcanzar varios centenares de títulos. No hay capítulo del arte español al que no se haya acercado. Todas las épocas, los estilos del arte español le han preocupado: la Prehistoria, el prerrománico, la Edad Media, el Renacimiento... Ya en 1887, a los diecisiete años, publica una *Descripción de la Capilla Real de Granada*. Desde entonces, sus trabajos se suceden ininterrumpidamente.

En la *Miscelánea de Historia, Arte y Arqueología*, publicada por el Consejo, dedicó un extenso ensayo monográfico de excepcional interés a la Prehistoria española: *Pictografías andaluzas*, donde presenta las pinturas esquemáticas de la Cueva de la Greja, cerámica ibera y las armas de bronce y las necrópolis de Antequera.

Gómez Moreno ha realizado su obra gracias a un dominio magistral de las ciencias históricas y de sus técnicas auxiliares: paleografía, epigrafía, numismática, dibujo, cerámica, esmalte, orificería, glíptica, tejido... Mediante un agudo análisis de las lenguas ibéricas, hizo posible la transcripción fonética de inscripciones y monedas—aportación básica al estudio de la España prerromana—. Ha fijado el alfabeto ibérico con signos alfabéticos y valores silábicos. Estudió la numismática hispana, los monumentos arquitectónicos de la Granada antigua, la escultura romana en la Península, el arco de herradura... En 1919 aparece su libro *Iglesias mozárabes*, donde enfoca el arte prerrománico a una nueva luz, reveladora de la originalidad de nuestro siglo x y de su precocidad, relativamente a las soluciones medievales europeas. *El arte románico español* (1934), que reestructura las rutas geográficas y estilísticas, viene a completar el estudio anterior.

Gómez Moreno hizo los catálogos monumentales de León y Zamora (1925 y 1927), indispensables para el conocimiento pormenorizado

de nuestro arte, pues en ellos se hace el inventario arquitectónico de las dos provincias. Publicó un libro sobre la escultura española del siglo XVI, síntesis amplia y expresiva de la imaginería del Renacimiento, que desarrolla más detalladamente en las monografías sobre Diego de Siloé; Machuca, Berruguete y Ordóñez, de su libro *Las águilas del Renacimiento*; y en el estudio dedicado a Alonso Cano como escultor. También se ha ocupado de la pintura española: Pedro Berruguete, los pintores de los siglos XVI y XVII, el Greco, Goya...



Dedicó multitud de artículos y dos libros fundamentales a la arqueología y el arte árabes en España, con un magnífico estudio de la cerámica musulmana.

También la investigación histórica le debe aportaciones valiosas, como *Las primeras crónicas de la Reconquista*, donde se refiere a la *Albeldense*, la *Profética* y la *Rotense*, del ciclo de Alfonso III.

En este mismo terreno ha publicado, entre otros trabajos, las *Primicias históricas de San Juan de Dios* (1950) y un libro curioso, *La novela de España*, en la que se reconstruye, en forma narrativa, la historia española hasta la Edad Media. Sobre la época visigoda aporta noticias del máximo interés, a través de la lectura de inscripciones de este período.

Manuel Gómez Moreno es miembro de las Reales Academias de la

Historia, la Lengua y Bellas Artes, así como del Consejo. Pertenece al Patronato del Museo del Prado y al de la Fundación Lázaro Galdiano. Es jefe de la Sección de Numismática del Instituto de Valencia de Don Juan, del que fue director desde 1925 hasta hace pocos años; y doctor *honoris causa* por la Universidad de Oxford y la Facultad de Arquitectura de Montevideo. Pertenece a la Sociedad de Anticuarios de Londres, al Instituto Arqueológico Alemán y a la *Hispanic Society* de Nueva York. Posee la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio y varias condecoraciones extranjeras.



Fernando
ALVAREZ de SOTOMAYOR

Bellas artes

Nace en El Ferrol en 1875. Aunque él mismo diría más tarde que siempre le había gustado dibujar, lo cierto es que emprendió, para abandonarlas sucesivamente, varias carreras—Ingeniería, Filosofía y Letras, Derecho—hasta dar con su verdadera vocación: la pintura.

Su primer maestro fue Manuel Domínguez. Sigue los cursos de la Escuela de San Fernando. Gana la pensión de Roma con *La familia del anarquista*, primero de sus cuadros que se expone al público, con la temática y el estilo peculiares de fin de siglo.

Para estudiar a los grandes maestros de la pintura flamenca recorre los Países Bajos, de donde trae paisajes y algunos cuadros de costumbres, como *El estaminet de Bruselas*, su primera gran obra, en la que se advierten ya las características esenciales de su estilo.

Con *Orfeo y las bacantes*, que muestra influencia de su época romana, gana la segunda medalla en la Exposición Nacional; al año siguiente obtiene la primera, con otro lienzo de tema mitológico, *El rapto de Europa*.

El Gobierno chileno le nombra director de la Academia de Bellas Artes y se traslada a Santiago de Chile, donde permanece mucho tiempo, colmado de honores y recompensas. A su regreso a España, contando cuarenta y siete años de edad, recibe el nombramiento de director del Museo del Prado (1922), cargo que desempeñaría hasta su muerte en 1960.

Sotomayor fue un trabajador infatigable. Durante años dedicó la mañana al Museo y la tarde a pintar en su estudio. Ante su caballete posaron grandes personajes de la aristocracia de la sangre, el talento y el dinero. Pero el artista que llevaba dentro se recreaba más hondamente en la contemplación de las gentes humildes de su tierra galaica, campesinos y pescadores, que le inspiraron sus mejores cuadros, los de más libre instintó pictórico, como *Boda en Bergantiños*, *Camino de la feria*, *Maruxo*, *La romería*: aldeanas de mirada saudadosa, en las que el pincel realista e implacablemente objetivo de Sotomayor destila un lirismo añorante.

Como retratista alcanza perfección y maestría sumas, resultado de una asimilación de los grandes maestros del género—Velázquez, Van Dyck—. Es admirable la soltura, elegancia y precisión de su técnica, de sesgo clásico y libre de la sumisión servil y tímida al modelo. La pincelada es vigorosa, segura y flúida, aunque estricta en la configuración de los rostros, de magistral exactitud. Entre sus retratos destacan los de

Alfonso XIII, la reina Victoria Eugenia, la duquesa de Medinaceli, las señoritas de López Robert, Julio Bertrand, señora de Larrain, la esposa del pintor y personas de su familia.

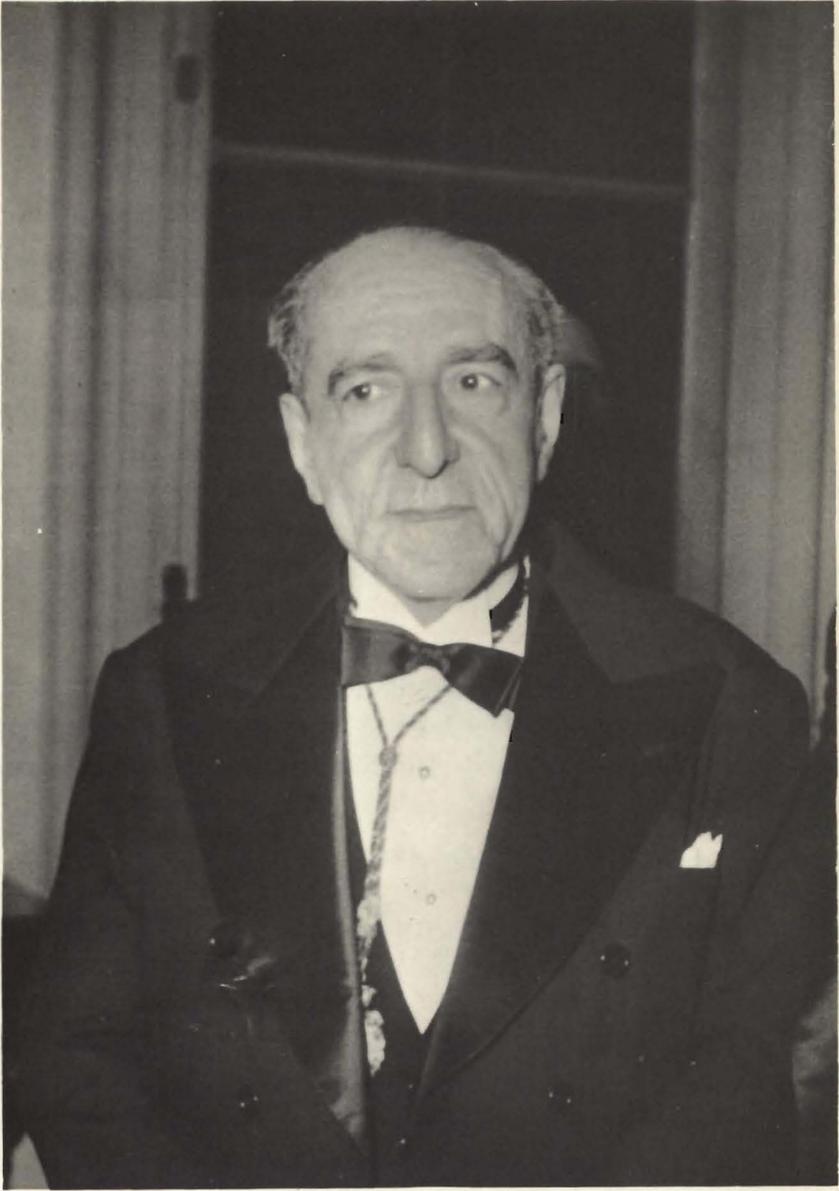
Electo académico de la Real de San Fernando, llega a ocupar su presidencia. La *Hispanic Society* de Nueva York le nombra miembro de honor. Obtiene premios y galardones en Munich, Lieja, Buenos Aires; sus obras se exponen en París, Lisboa, Berlín y otras capitales europeas y americanas.

El triunfo no le envaneció nunca. Una modestia auténtica era cualidad inherente de su espíritu. En numerosas entrevistas y declaraciones de prensa campea siempre la sencillez del hombre que siente pudor de sí mismo. Era el artista que sabía cuán inaccesible es el ideal y que rehusa hablar de su persona porque está insatisfecho, en lo íntimo, de lo logrado.

Bajo su dirección, el Museo del Prado pasa por reformas y nuevas instalaciones. Rosales, el último en el tiempo de los artistas que Sotomayor consideraba a la altura de los maestros perennes, entra en el Prado por iniciativa suya.

Sotomayor trabajó hasta el último día de su vida. Murió en 1960, a los ochenta y cinco años de edad. Algunos de sus cuadros figuran en el Museo de Arte Moderno, junto a los de Sorolla y Zuloaga.





Julio REY PASTOR

Ciencias exactas y físicas

Cima de la investigación matemática española, nació en la Rioja en 1888. Se licencia y doctora en Ciencias Exactas con premio extraordinario. Antes de los veinte años es ya profesor auxiliar de la Universidad de Madrid. En seguida marcha pensionado a Alemania. A los veintidós años obtiene la cátedra de la Universidad de Oviedo. A los veinticuatro, la de la Universidad Central. Desde 1921, su vida plétórica transcurre en la Argentina y en España, alternando su docencia en las universidades de Madrid y Buenos Aires. Esta situación no cesa, prácticamente, hasta su muerte repentina en 1962.

Desde el punto de vista de la investigación matemática distinguimos tres períodos en la vida científica de Rey Pastor. El primero comienza cuando defiende la tesis doctoral *Correspondencias de figuras elementales* (Madrid, 1910), dentro del campo de la geometría algebraica, y acaba con su regreso a España desde la Argentina (1917) y su ingreso, en 1920, en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid. Este período se caracteriza por los hondos análisis de Geometría proyectiva sintética.

El segundo período se extiende de 1920 hasta el final de la guerra civil española: 1939. Florecen en este lapso de tiempo numerosos y variados estudios sobre teoría de funciones, transformaciones integrales y muy especialmente logaritmos para sumación de series.

El último período alcanza hasta su muerte, a los setenta y tres años. Rey Pastor se ocupa entonces de modo más intenso que nunca en las investigaciones científicas no estrictamente matemáticas. Asimismo permanece atento a los problemas de organización y ejecución relacionados con el desarrollo matemático en España y Argentina.

Durante el período inicial lleva a cabo dos memorias excepcionales, dirigidas a la resolución de problemas geométricos, entonces muy debatidos en Alemania: *Teoría geométrica de la polaridad en las figuras de primera y segunda categoría* (1912), que publica la Academia de Ciencias, y *Fundamentos de Geometría proyectiva superior* (1914), editada por la misma Academia.

La primera memoria supone una contribución al estudio de las curvas algebraicas mediante procedimientos exclusivamente geométricos—prescindiendo de los recursos de la geometría analítica—. La segunda memoria es una aportación todavía más importante y está impregnada de igual purismo sintético que la anterior; obtuvo un éxito magno, siendo colma-

da de elogios por Bieberbach en el *Jahrbuch über die Fortschritten der Mathematik*.

Durante el período intermedio, Rey Pastor intenta hacer surgir en nuestras universidades el conocimiento y estudio del Análisis moderno, que había sido elaborado en Alemania y Francia. Investiga entonces diversos temas pertenecientes a varias ramas de la Matemática, como funciones de variable compleja, nociones topológicas y especialmente algoritmos para la sumación generalizada de series. A partir de 1926, los artículos en torno a este tema se multiplican. Dicho año da un curso acerca de series e integrales D, en el que se expresa la fórmula llamada de Wider, el cual solamente más tarde la obtuvo, y escribe una serie de artículos entre 1932 y 1943.

En su tercer período Rey Pastor se aparta de la investigación estrictamente científica a favor del interés de la Física y de la Técnica. No faltan, sin embargo, en este período algunos trabajos importantes de investigación matemática rigurosa.

Si como investigador su magisterio fue luminoso, no es menos el que ejerce con sus libros de texto para estudiantes universitarios: *Análisis algebraico*, *Elementos de la teoría de funciones* y *Lecciones de Algebra*. He aquí unas palabras de A. Dou, S.I., catedrático de Matemáticas en la Universidad de Madrid y en la Escuela de Ingenieros de Caminos, sucesor de Rey Pastor en la presidencia de la Real Sociedad Matemática Española y elegido también para sucederle en la Academia de Ciencias: "La influencia de éstos es tan inmensa que estimo que en su aparición se encuentra quizás el fundamento más importante para dividir la historia contemporánea de la Matemática española en sólo dos épocas: antes y después de Rey Pastor, como ha expresado con frecuencia el profesor Vidal Abascal".

Su eminente personalidad se vierte asimismo a la Historia y la Cartología. Durante los años 1912-13 trabaja en la Biblioteca Real de Munich sobre Historia de la Matemática, examinando las obras españolas que allí se conservan de los siglos XVI y XVII. Fruto de ese estudio es el libro *Los matemáticos españoles del siglo XVI*. El método usado es perfecto y la clasificación conceptual y cronológica de aritméticos, algebristas y geómetras, muy afortunada. En 1938 es nombrado miembro de la *Académie Internationale d'Histoire des Sciences*.

Como cartólogo, los méritos de su labor quedan patentes en el discurs-

so que Julio Guillén, académico de la Historia, pronunció en la sesión de homenaje a Rey Pastor, que, como miembro de ella, se le dedica con ocasión de su fallecimiento: "... No paró—sin prisa, pero sin pausa— hasta poder publicar su *Cartografía Mallorquina*, tomito breve de sólo 200 páginas, y que con su centón de noticias y datos constituye obra verdaderamente monumental y es piedra angular que hará época entre nuestros estudiosos..."

Memorable resultó su discurso de ingreso en la Real Academia Española, acerca de *Algebra del lenguaje*.

La obra ejemplar de Rey Pastor ha sido objeto de homenajes en todo el mundo. Citemos el de la *British Astronomical Association* (1953), que dio el nombre del científico español a uno de los cráteres de la luna, el situado entre los que honraban la memoria de Faraday y de Cuvier.



Severino AZNAR EMBID

Sociología

En 1951 recibió de Pío XII la Cruz de San Silvestre. Con tal motivo, el Santo Padre le envió una carta haciendo resaltar la dedicación del ilustre sociólogo, "con diligente perseverancia, a tratar y defender las doctrinas referentes a la sociedad y promulgadas solemnemente por los Romanos Pontífices".

Severino Aznar nació en Tierga (Zaragoza) en 1870. Era hijo de un obrero sumamente humilde. Fue acogido en un colegio donde a cambio de la educación debía trabajar en los más bajos menesteres domésticos. Estudió luego en el Seminario, más tarde en la Universidad de Zaragoza y, finalmente, en la de Madrid, de la que llegó a ser, en breve tiempo, catedrático.

Su dedicación al periodismo ha sido constante. Escribió primero en Zaragoza y después en la prensa católica de Madrid, publicando centenares de artículos, todos ellos de orientación sociológica, en "El Correo Español", "El Debate" y "La Lectura Dominical". Fundó y dirigió tres revistas: en 1906, "La Paz Social"; en 1920, "Renovación Social", y en 1942, la "Revista Internacional de Sociología". En la primera de estas publicaciones trabajó con Inocencio Jiménez, Salvador Mingujón y Le Brun. "Renovación Social" nació para ser el órgano de la Democracia Cristiana, que fundó y dirigió Severino Aznar. Allí se agruparon más de cuarenta pensadores y hombres de acción. A la sombra de la "Revista Internacional de Sociología" trabajaron todos los colaboradores y becarios del Instituto Balmes de Sociología, fundado y dirigido también por Aznar. Al preguntarle un periodista en 1955 por las diferencias entre su Democracia Cristiana y los partidos demócrata-cristianos, repuso: "Ellos buscan directamente el Estado, nosotros la sociedad".

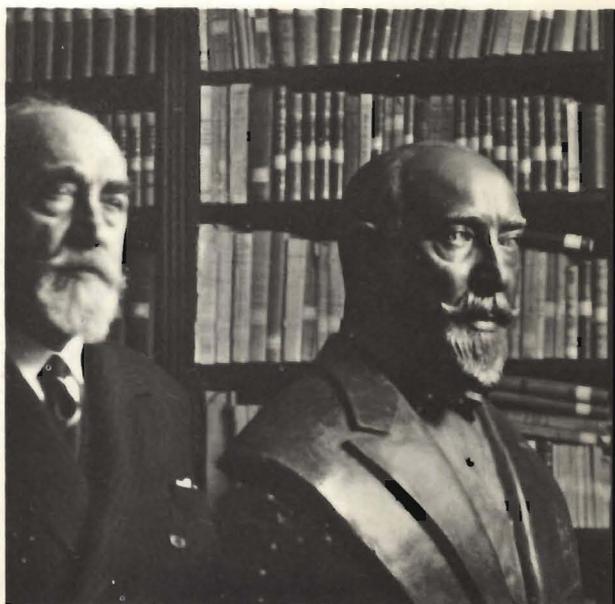
En muy pocos años, Severino Aznar se convirtió en una de las máximas autoridades europeas del pensamiento social de la Iglesia. El germen de sus ideas está en la encíclica de León XIII *Graves de Communi*, y la obra del sociólogo español la hicieron suya el cardenal Mercier; el padre Rutten, llamado en Bélgica el "papa blanco"; Pottier, profesor de Ciencia Social en el Seminario Leonino de Roma y consejero de tres papas; el doctor Torras y Bages, obispo de Vich, acaso el prelado de más alto pensamiento que Cataluña dio a la Iglesia; el arzobispo de Toledo, cardenal Guisasola... En España difundió su ideología social desde dos tribunas: una cátedra de Problemas Sociales en el Seminario de Madrid y otra de Sociología en la Universidad Central.

Los honores y cargos comenzaron en seguida a honrar la figura de Aznar. Fue elegido miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Unión Internacional de Estudios Sociales de Malinas, Asociación Internacional de Sociología de París, Academia Católica de Ciencias

Sociales; vocal de la Junta Consultiva de Seguros... Mientras tanto, aparecían sus libros, plenos de doctrina: *Las grandes instituciones del Catolicismo*; *Problemas sociales de actualidad*; *La acción social agraria en Navarra*; *Las Juntas de Defensa como caso de patología social*; *Ecos de la vida*; *El Catolicismo social*; *La misión de la Prensa*; *El "affaire" Nozaleda*; *La conciliación y el arbitraje en España*; *Un filón de acción social*; *Cruzada sindical*; *El riesgo-enfermedad y las Sociedades de Socorros Mutuos*; *La vejez del obrero y las pensiones de retiro*; *Una pensión de invalidez*; *La previsión y los médicos*; *Acción social de un colegio*; *Influencia de la mutualidad escolar en la educación y el progreso social*; *El seguro obligatorio de maternidad*; *Algunas acotaciones al régimen obligatorio de retiro obrero*; *El subsidio de maternidad*; *La incorporación de los obreros del campo al régimen obligatorio de retiro obrero*; *El coto social de Previsión*; *El retiro obrero y la agricultura*; *La familia como institución básica de la sociedad*; *La función social de la religión*; *La previsión social de las clases campesinas*.

En 1931 publica su libro más célebre: *Impresiones de un demócrata-cristiano*. Su resonancia en Europa fue muy amplia. Tres años después aparece *El pensamiento social de Mella*. Luego de la guerra civil prosigue Aznar su tarea social y publica en 1947 un libro que desde entonces es de consulta obligada: *Los seguros sociales*.

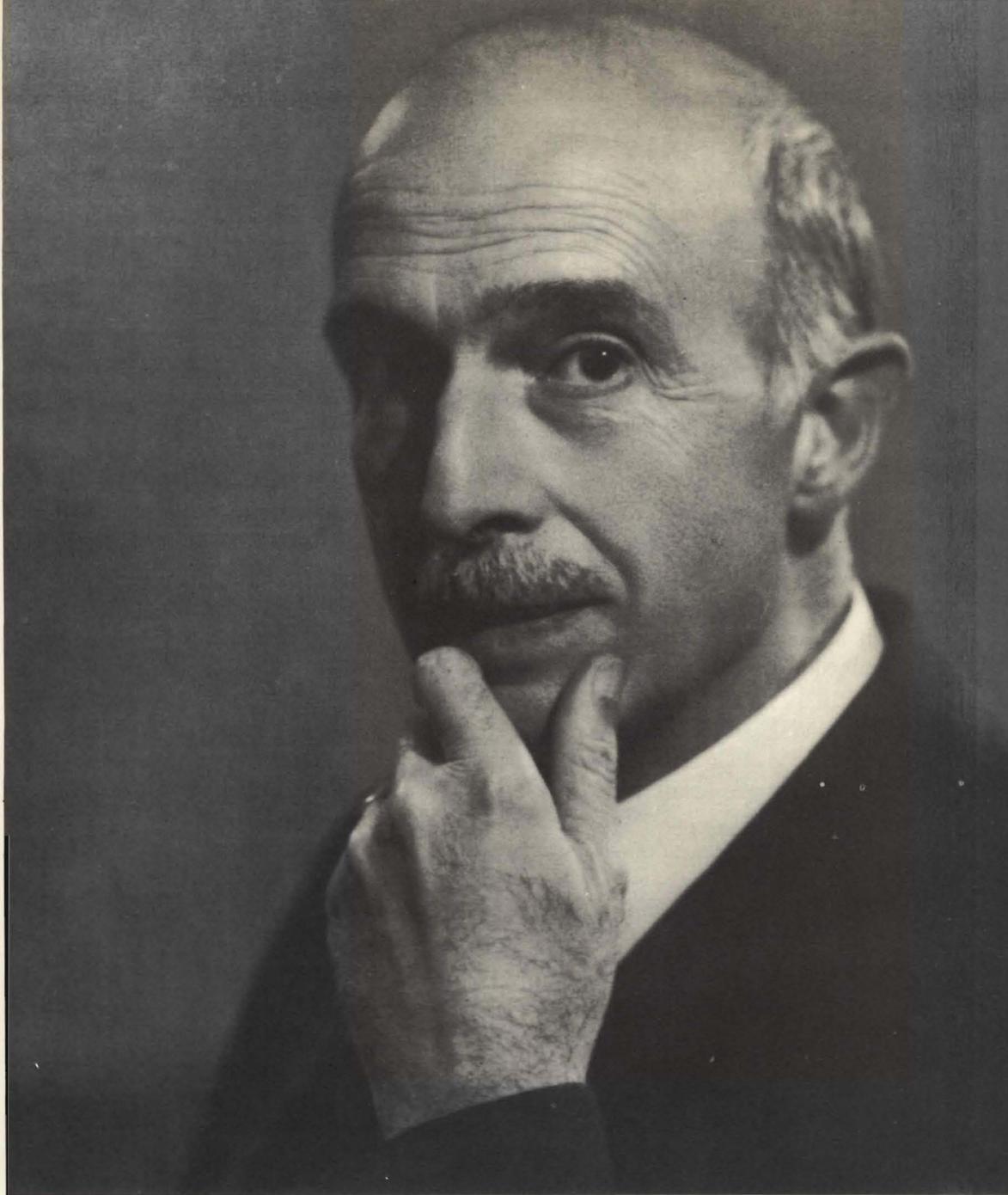
La gran obra está ya cuajada. En febrero de 1950, al cumplir los ochenta años, es objeto de un homenaje de alcance nacional.



Junto a su busto.

La influencia de Severino Aznar en los centros sociales de Europa es notoria. Sus lecciones en París, Ginebra, Bruselas, Malinas, Roma, Viena y Berlín, entre otras ciudades; la fundación de las "Semanas Sociales", florecientes aún, que llevaron a la práctica las ideas del gran sociólogo, y su obra, suponen un hito en el progreso y equilibrio sociales. Arrastró, no solamente la conciencia individual, sino también la mole de la conciencia colectiva. Fue verdaderamente un patricio.

Murió el 19 de noviembre de 1959. El duelo del pueblo llano fue prueba de que su obra ingente había sido fecunda.



Fernando ENRIQUEZ
de SALAMANCA

Medicina

C línico y maestro —ha escrito de él Alvarez Sierra—, severo cuando las circunstancias lo exigían y cordial con los que sabían aproximarse a su corazón; dicen antiguos alumnos de viejas promociones que fue el mejor catedrático que tuvieron, el que más científica y didácticamente explicaba y quien les enseñó a ser médicos en el amplio y solemne sentido de esta magnífica palabra". Con tal juicio queda resumido uno de los rasgos esenciales de Enríquez de Salamanca, figura relevante de la Medicina española.

Durante el último medio siglo, el florecimiento de las ciencias médicas en España ha sido notorio. Nuestro país dio varios de los mejores especialistas del mundo y cerca de una docena de médicos cuyo prestigio sobrepasa las fronteras... Por otro lado, a España afluyen de continuo alumnos de numerosos países, especialmente de Hispanoamérica. La enseñanza de la Medicina en España es una de las más completas y rigurosas de Europa. Adquirir perfil propio en una disciplina donde la competencia es tan dura, es tarea ardua.

Enríquez de Salamanca nació en Madrid en 1890. Se licenció y doctoró en Medicina y Cirugía con sendos premios extraordinarios y alcanzó el galardón Martínez Molina, de Anatomía.

En 1919 ingresó por oposición, con el número uno, en la Beneficencia Provincial. Desde entonces, su vida iba a consistir en una sucesión de éxitos. En 1926 conquista la cátedra de Patología Médica de Madrid. En 1935 ingresa en la Academia de Medicina. Su discurso versó acerca de la *Fisiología gástrica humana ante el estímulo del té de prueba*. De 1942 a 1946 desempeñó la vicepresidencia de la Academia y más tarde fue nombrado director. Sus contestaciones a los discursos de ingreso de los doctores Bermejillo, Fernández Galiano y Matilla son verdaderas lecciones médicas.

La actividad magistral de Enríquez de Salamanca en España y el extranjero ha sido grande y eficaz. De sus viajes científicos merece recordarse el que realizó a instancias del Gobierno alemán en 1942, pronunciando conferencias en Berlín, Greifswald y Hamburgo. En 1946 dicta otra serie de conferencias en Lisboa, Coimbra y Oporto.

Fue nombrado ponente oficial del II Congreso Nacional de Medicina en 1923, desarrollando el tema *Crítica de las doctrinas patógenas del asma*; en 1935 actúa también como ponente del I Congreso Español Pro-Médico, celebrado en Zaragoza, disertando sobre *Principios deontológicos del ejercicio profesional*; en el II Congreso de Ciencias (Santander, 1938) trató de *La lucha antituberculosa en España*; en el I Congreso Nacional de Medicina Legal (Madrid, 1942), de *La muerte súbita de los subalimentados crónicos*. En 1944 y durante el I Congreso Español de Cardiología,

que tuvo lugar también en Madrid, habló de *La determinación de la velocidad de la onda sanguínea*; y el mismo año organizó, en Cádiz, la I Reunión del Instituto Nacional de Ciencias Médicas. En 1939 y 1945, respectivamente, representó a España en el IV Congreso Internacional de Patología Comparada (Roma) y en el V Congreso Internacional de Patología Comparada (Estambul).

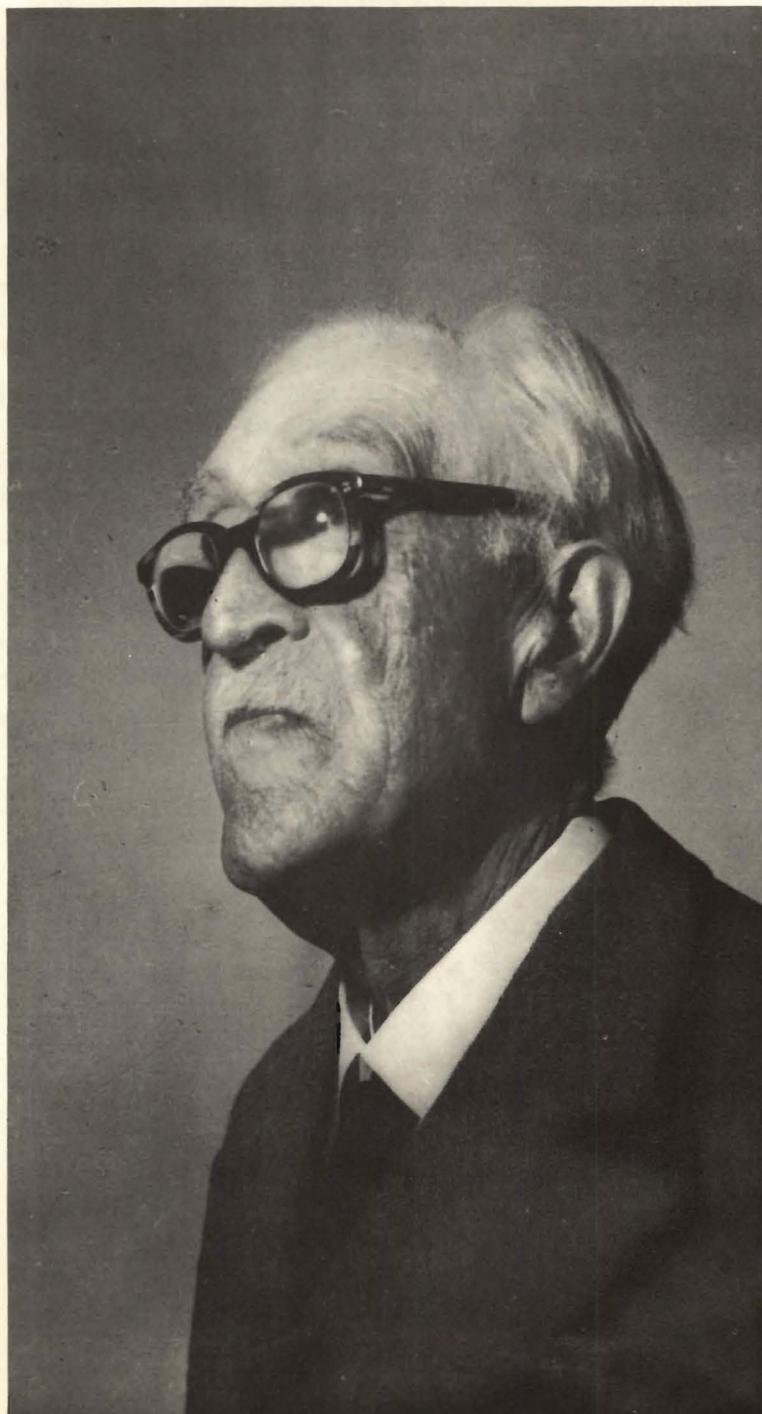
Son numerosísimos los cursillos y conferencias que ha desarrollado. La enseñanza y el ejercicio de la Medicina fueron su vocación mayor. Sus intervenciones periódicas en las Facultades de Medicina de Valladolid, Santiago, Valencia, Barcelona, así como también en Institutos, Academias, Centros científicos nacionales y extranjeros, mostraron su talla de pedagogo. Merece especial mención el cursillo dictado en la Universidad de Valladolid, donde dio tres conferencias sobre *Mecanismo de la herencia biológica, Preformismo y epigénesis* y *Normas seguras de la higiene de la estirpe*. Fue también memorable su curso monográfico en la cátedra Valdecilla, de la Universidad de Madrid: *Fisiopatología de los estados carenciales*.

Entre los cargos que desempeñó cabe nombrar los de decano de la Facultad de Medicina; director del Instituto de Medicina Experimental; presidente del patronato Ramón y Cajal del Consejo; director de la Real Academia de Medicina; médico de cámara de Alfonso XIII; miembro correspondiente de la Sociedad de Patología Comparada de París y de la Academia Nacional de Buenos Aires.

Citemos algunas de sus publicaciones: *Enfermedades del riñón* (en colaboración con el doctor Jiménez Díaz); *Nefritis*; *Hematología* (tres ediciones: 1925, 1931, 1947); *Psicología pedagógica*; *Enfermedades de la sangre y de los órganos hematopoyéticos*; *Fisiopatología gástrica*; *Patología médica* (tomo II, en colaboración con varios profesores) y *Patología médica* (tomo III, en prensa).

José CASARES GIL

Química



El esfuerzo continuado y la práctica de la humildad que únicamente concede la experiencia de las cosas constituyen los basamentos de la ciencia. Larga y fecunda, como su vida, fue la obra de Casares Gil, nacido en Santiago de Compostela el año 1866. En 1888 gana, por oposición, la primera cátedra de Técnica Física y Análisis Químico de la Universidad de Barcelona, creada entonces. En 1896 se trasladó a Alemania. Estuvo primero en Munich, donde trabajó en el laboratorio de Bender y Hobein. Luego pasó a la Universidad y allí colaboró con Bayer. Puede considerarse como fundamental este viaje. Todavía Casares Gil en España, varios y dificultosos obstáculos estuvieron a punto de impedirle la salida. Pero su amistad íntima con Montero Ríos lo resolvió todo y la vocación fervorosa del investigador pudo así desarrollarse mejor. Era el primer viaje de estudios realizado al extranjero por un catedrático español, aunque le faltó por completo el apoyo económico y oficial.

Por entonces estaba en pleno desarrollo la Química Orgánica, cuyo fundamento teórico eran los enlaces atómicos de Kekulé. Casares Gil, al regresar a Barcelona, adopta en su cátedra los procedimientos de la escuela alemana, así en libros como en aparatos, régimen interno de los laboratorios y orientaciones de los programas.

Dos años después vuelve a Munich, de donde regresará henchido de experiencias. Este segundo viaje le sirvió para estudiar los nuevos métodos de investigación científica en el laboratorio de Bayer—en el que, con el profesor Thiele, experimentó sobre el estirolo—y en el de Soxhlet, donde se impone en los métodos de análisis aplicables a la Agricultura.

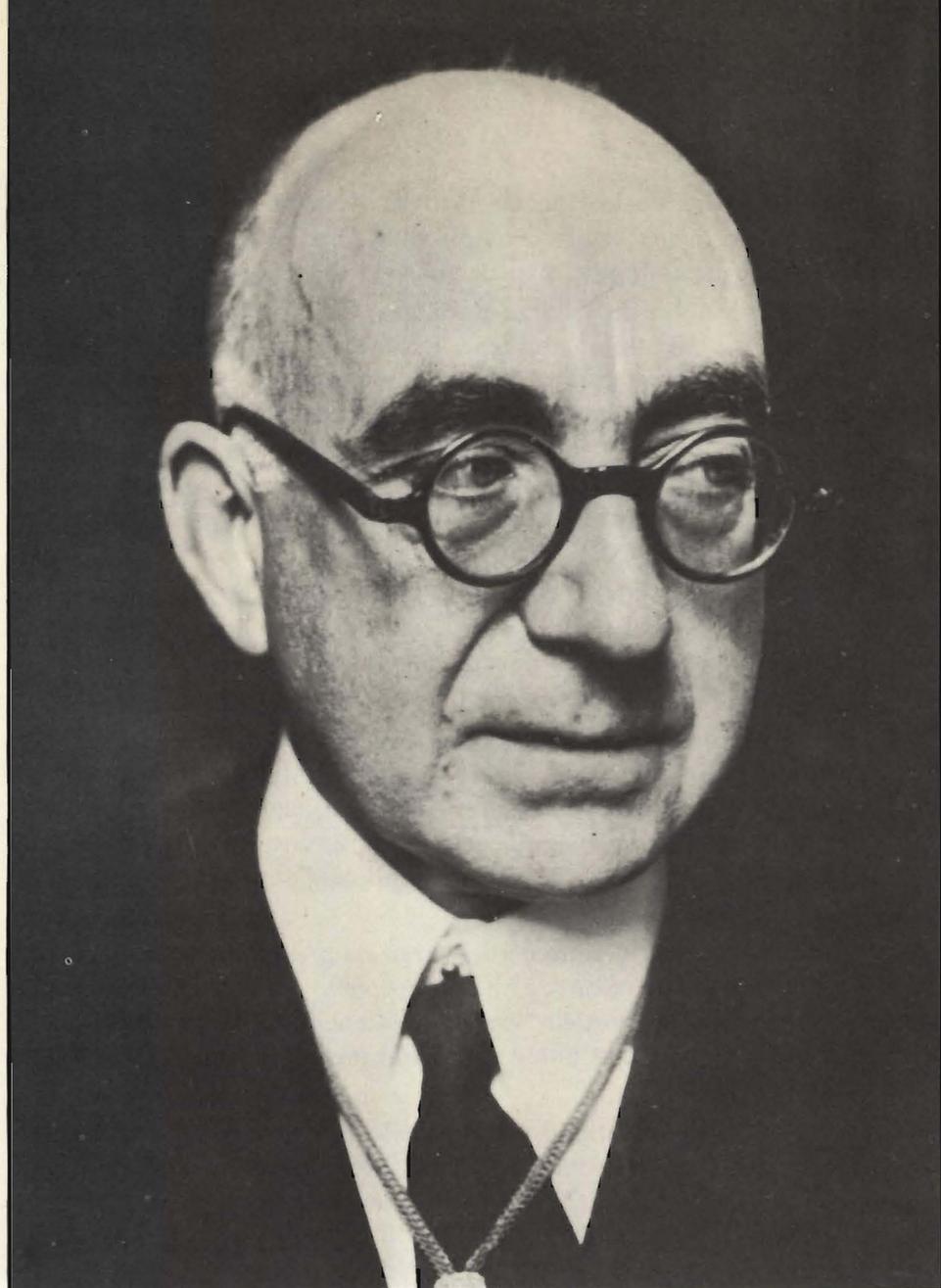
Vuelve a la patria y en seguida recibe el nombramiento de decano de la Facultad de Farmacia de Barcelona. Su discurso de apertura del año académico 1900-1, en el transcurso del cual analizó la organización moderna de los estudios físico-químicos, fue de gran resonancia en España y fuera de ella. El investigador alcanzaba la plenitud; su quehacer, proyección internacional; su figura humana, ennoblecida por el trabajo, el respeto de todos. Casares Gil marcha a los Estados Unidos en 1902 para ampliar estudios y asiste a las clases del profesor Chandel. En 1905 es trasladado a la Universidad de Madrid. La de Santiago de Compostela lo elige senador, y en 1906 vuelve a Alemania, trabajando con Willstätter durante un año. Si su labor y esfuerzo eran intensos, desde ahora hasta que la ancianidad lo debilite serán titánicos. En 1923 es nombrado presidente del Real Colegio de Farmacéuticos de Madrid y

en 1924 hace un viaje a América y recorre—expandiendo su magisterio en lecciones, conferencias y cursos—la Argentina entera, Uruguay, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Panamá y Cuba. A su regreso, el Gobierno español le concede la Gran Cruz de Alfonso XII, a petición de la clase farmacéutica española. En 1926 visita numerosos centros culturales de Europa, los Estados Unidos y Canadá como presidente de la Junta Constructora de la Ciudad Universitaria de Madrid.

Entró en la Academia de Medicina el 10 de diciembre de 1918. Su discurso de ingreso versó acerca de las *Relaciones entre los progresos de la Química y la Medicina*. Posee más de treinta distinciones universitarias y académicas de todo el mundo. Enlazó siempre la tarea docente y la investigadora y desde su primer trabajo, *Elementos de análisis químico-cualitativo mineral*, que se edita en 1897, no cesa en su fecunda labor de publicista. En 1909 presenta su *Tratado de técnica física*, y en 1917, el *Tratado de Química elemental*. Mientras tanto va construyendo, con lenta y minuciosa seguridad (no olvidemos la saludable influencia que ejerció sobre Casares Gil el ambiente universitario alemán), su *Tratado de análisis químico*. Texto fundamental que se publicó en Madrid entre 1909 y 1915 y que consta de varios volúmenes. Pueden calcularse en doscientos trabajos, estudios y monografías originales la valiosa aportación científica de Casares Gil.

Este serio investigador no perdió jamás el profundo sentido de la ciencia. Sabía, y a este saber acomodó su actitud, que por mucho que la técnica crezca y se hipertrofie, siempre será necesaria la teoría, la especulación pura.

Hace poco tiempo todavía, las gentes podían ver a un amable anciano atravesar a pie la Ciudad Universitaria. Y esto ocurrió todas las mañanas hasta poco antes de su muerte, en 1961.



José CASTAN TOBEÑAS

Derecho

Notable figura de la ciencia jurídica, lleva treinta años desempeñando la magistratura del supremo tribunal de la nación. Tal vez sea éste el rasgo más significativo de su personalidad.

Nació el 11 de julio de 1889 en Zaragoza, ciudad que habría de nombrarle, en el año 1952, hijo adoptivo. Estudió la carrera de leyes en la Universidad cesaraugustana, obteniendo el premio extraordinario de licenciatura. Se trasladó luego a Madrid, doctorándose con igual galardón. Su tesis, *La crisis del matrimonio*, donde se unían el conocimiento profesional y la sabiduría humana, fue declarada de mérito relevante por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y el Consejo de Instrucción Pública.

A los veintiocho años obtuvo, por oposición y unánimemente, la cátedra de Derecho Civil de la Universidad de Murcia, de donde pasó a la de Barcelona, y de ésta a la de Valencia, explicando la asignatura durante doce años. Fue bibliotecario y decano de esta última Facultad.

En la Universidad de Madrid desempeñó el cargo de profesor auxiliar de la Facultad de Derecho y el de encargado del Museo-Laboratorio que en aquella Facultad había fundado su ilustre decano, Rafael Ureña. Ya por entonces comenzaron a significarse sus grandes dotes de civilista, y a la muerte del catedrático de esta disciplina, Felipe Sánchez Román, explicó su cátedra de Derecho Civil.

En azarosos tiempos desempeñó el cargo de presidente de los Comités Paritarios de la Construcción y Mueble (después, Jurados Mixtos) y también el de director de la Escuela Social de Valencia. Asimismo actuó como vocal del Tribunal de lo Contencioso Administrativo en su Audiencia Territorial.

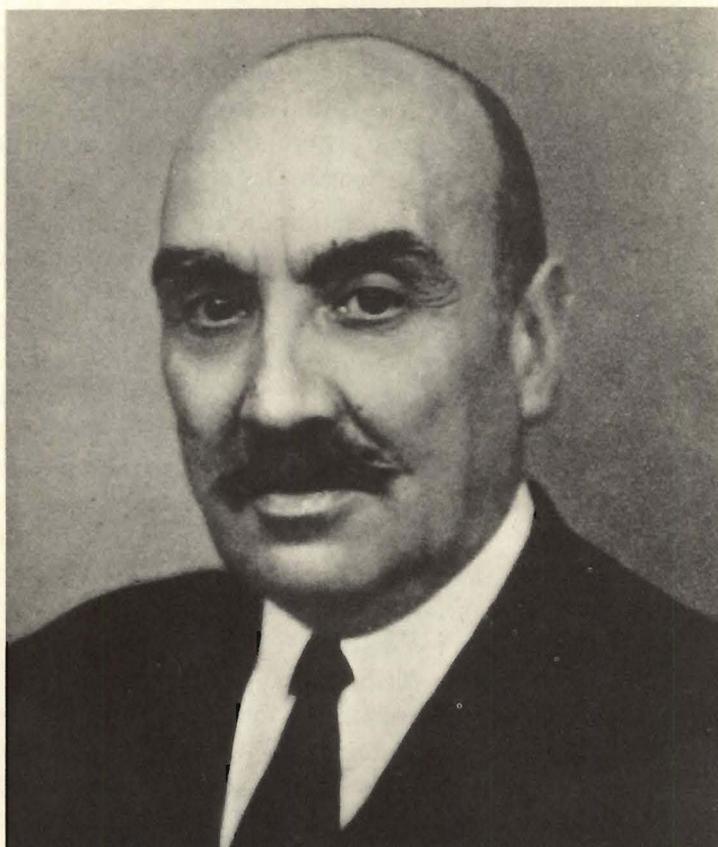
La fama de su personalidad científica alcanza pronto a toda España. Estamos en 1933. En este año se le nombra magistrado del Tribunal Supremo y comienza ejerciendo el cargo en la Sala de lo Social. Poco después se traslada a la Sala de lo Civil, y en una y otra dejó sentada abundante jurisprudencia.

Los cargos de Castán Tobeñas son numerosos. Constantemente se acude a su autoridad, experiencia y prestigio. Fue vicepresidente del Consejo de Trabajo. Es consejero del Reino, académico de Ciencias Morales y Políticas y de Jurisprudencia y Legislación. Desempeña la presidencia de la Comisión de Códigos, Instituto Español de Derecho Procesal, Comité Español de Derecho Comparado y Asociación Española de Ciencias Jurídicas y Derecho Comparado, perteneciente a la U.N.E.S.C.O.

Ha sido invitado a muchos países. En 1956 asistió como huésped de honor a la inauguración de la sede del Tribunal Supremo de Puerto Rico. Fue cariñosamente acogido en el Colegio de Abogados y recibió el grado de doctor *honoris causa* por aquella Universidad, donde habló sobre Derecho portorriqueño.

Desde el año 1939 dirige la "Revista de Legislación y Jurisprudencia", y está en posesión de las Grandes Cruces de Isabel la Católica, San Raimundo de Peñafort, Alfonso X el Sabio, así como de la Orden de Lanuza, de Cuba, y de la Pontificia de San Gregorio Magno.

Sus obras dejarán para siempre una honda huella en la ciencia legislativa. Su *Derecho Civil español, Común y Foral* ha sido muy difundido en Hispanoamérica, donde tuvo gran repercusión. Señalemos, además: *Derecho Civil español Común y Foral y de la zona del Protectorado en Marruecos*; *Los sistemas sociales contemporáneos y sus direcciones convergentes*; *Hacia un nuevo Derecho Civil*; *Conflictos y litigios del trabajo*; *En torno al Derecho Natural*; *Función notarial y elaboración notarial del Derecho*; *Derechos de la personalidad*; *Ordenación sistemática del Derecho Civil*; *En torno a la teoría del patrimonio*; *Los problemas civiles de la llamada "inseminatio artificialis" en los seres humanos*; *Aplicación e investigación del Derecho*, y otras muchas obras donde se muestra el magisterio evidentísimo de Castán Tobeñas. Bastarían para calificarle de maestro máximo los discursos que pronuncia todos los años con motivo de la apertura de Tribunales. Son, en realidad, lecciones exhaustivas, monografías fundamentales sobre los grandes temas del Derecho. He aquí algunos de los abordados: *La idea de la justicia*; *La noción del Derecho*; *En torno al sentido jurídico del pueblo español*; *El Derecho y sus rasgos*; *La idea de equidad*; *Poder judicial e independencia judicial*; *La formulación judicial del Derecho*; *Los derechos de la mujer*; *Las instituciones protectoras de la familia y su propiedad*; *Reflexiones sobre el Derecho comparado*; *Los sistemas jurídicos contemporáneos del mundo occidental*; *La concepción estructural de la herencia*; *La propiedad y sus problemas actuales*; *Situaciones jurídicas subjetivas*; *Crisis mundial y crisis del Derecho*; *El humanismo en la historia de las ideas y en sus horizontes jurídicos actuales...*



Carlos RODRIGUEZ
LOPEZ-NEYRA

Investigación

Figura eminente de la Parasitología española, su vida se orientó, desde muy pronto, hacia dicha especialidad, en la que ha logrado autoridad indiscutible y extensa fama. Nació en Córdoba, en 1885. Inició sus estudios superiores en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Sevilla, terminándolos en la Facultad de Farmacia de Madrid. Se doctoró, en 1905, con las calificaciones máximas y poco después ganó por oposición la cátedra de Mineralogía y Zoología de la Universidad de Granada, desempeñando, más tarde, la de Parasitología Animal. Estuvo pensionado en el extranjero y amplió sus estudios en Alemania, Francia y Austria. Realizó estudios de investigación en el Instituto Imperial de Higiene, de Berlín, en el Pasteur, de París, y en los de Zoología, de Viena y Munich.

Su vocación investigadora triunfó en medio de circunstancias adversas. Con medios limitados, pero haciendo gala de un espíritu tenaz y de una inteligencia privilegiada, trabajó en un local modestísimo de la Facultad de Farmacia de Granada, con un laboratorio en el que faltaban muchos de los elementos estrictamente necesarios para realizar una investigación a fondo. Aquellos trabajos, sin embargo, dieron origen a la creación de la sección de Helminología del Instituto José Acosta; esta sección fue convertida después en el Instituto Nacional de Parasitología, dependiente del Consejo, del que es director Carlos Rodríguez López-Neyra.

Los estudios del profesor español sobre los parásitos humanos y animales, especialmente los relativos a los helmintos, fueron seguidos con interés creciente en los medios científicos internacionales e inmediatamente divulgados. Publicaciones, academias, congresos y otras diversas entidades recogieron los descubrimientos del investigador cordobés que había profundizado en el campo de la parasitología, examinando aspectos desconocidos hasta entonces. A él se debe, por ejemplo, la descripción de sesenta especies nuevas de parásitos, la clasificación de diecisiete géneros y ocho subfamilias y el descubrimiento de trescientas nuevas especies de gusanos en España. Se le debe también el conocimiento del ciclo evolutivo de algunos cestodos y el esclarecimiento de fenómenos biológicos tan importantes como el de la blastocistización de los protozoos.

Con justicia está considerado como uno de los creadores más rele-

vantes de la nosología parasitaria, habiendo contribuido decisivamente al entendimiento de nuevos y originales fenómenos de la patología vermidiana, en relación con los procesos apendiculares.

En 1925 fue comentada internacionalmente su original explicación del mecanismo de la autoinfección endógena por oxiuros, que él mismo descubrió.

Una extensa serie de libros, folletos, monografías y comunicaciones sobre temas de Parasitología completan su notoria personalidad científica. Una de sus obras—*Helminthos de los vertebrados ibéricos*—obtuvo, en 1947, el premio Francisco Franco de Ciencias, instituido por el C.S.I.C. Anteriormente había conseguido premios de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Recompensas, títulos honoríficos y condecoraciones jalonaron la trayectoria de su vida como reconocimiento a sus dotes de investigador y a los excepcionales frutos de su trabajo.

Junto a la tarea realizada en el laboratorio hay que colocar su obra desde la cátedra. Muchos son los médicos, los farmacéuticos y los veterinarios que le deben enseñanza y que bajo su dirección y orientación hicieron tesis doctorales. Su huella ha sido honda en las generaciones universitarias.



Teófilo AYUSO MARAZUELA

Ciencias sagradas

Desde los tiempos de Cisneros y Arias Montano no había conocido la ciencia bíblica española en España situación tan floreciente como la actual. Gracias, en parte, a la labor del canónigo Teófilo Ayuso, el impulso de los estudios y trabajos de investigación sobre las Sagradas Escrituras ha vuelto a colocar a nuestro país en el puesto de honor que le correspondía.

Teófilo Ayuso nació en Valverde del Majano (Segovia) en 1906. Cursó las primeras letras en su pueblo y después en la capital segoviana. En seguida ingresó en el Seminario, despertando su gusto por los estudios bíblicos. Antes de cumplir los treinta años, estaba ya considerado como un experto en la materia.

Concluyó sus estudios en Roma (1932). Allí se ordenó de sacerdote en 1930, doctorándose en Filosofía y Teología y licenciándose en Sagradas Escrituras. Durante su estancia en la Ciudad Eterna inició la composición de un archivo, único en su género, que contenía, a la muerte del investigador, más de 50.000 microfilmes relativos a la Biblia.

En 1938 fue nombrado canónigo de Zaragoza, donde realizó una amplia tarea apostólica y sus mejores investigaciones.

Su obra principal, *Vetus Latina Hispana*, le valió el premio Francisco Franco (1949). Se trata de una obra erudita singularísima, en varios volúmenes. Durante los últimos años colaboró en la *Biblia Polígota Matritense*, de la que sólo han aparecido hasta el presente los dos volúmenes que se deben a su pluma.

A raíz de publicarse el primer tomo de la *Vetus Latina Hispana*, honores y recompensas premiaron al ejemplar científico: medallas de oro de Zaragoza y de Costanza (Suiza), encomienda con placa de la Orden de Alfonso X el Sabio, título de profesor asociado de la Universidad Pontificia Lateranense de Roma, miembro honorario de la *Society of Biblical Literature and Exegesis* de los Estados Unidos, etc. Dentro del Consejo fue consejero del Pleno, vocal del Patronato Raimundo Lulio, director de la sección latina del seminario filológico Cardenal Cisneros y colaborador del Instituto Francisco Suárez.

Teófilo Ayuso era un excelente orador y pedagogo. Fue profesor en la Universidad de Zaragoza y sus lecciones de Escritura en el seminario

de dicha ciudad fueron modélicas. Es autor de innumerables artículos y recensiones en revistas nacionales y extranjeras de la especialidad y ha dado conferencias en Europa y América.

Visitó numerosos países para la consulta directa de códices bíblicos. Organizó la Primera Semana Bíblica Española de Zaragoza (1940) y colaboró en todas las que después se celebraron anualmente en Madrid, organizadas por el Instituto Francisco Suárez del C.S.I.C.

Congregó no sólo a los expertos españoles en materias bíblicas, sino también a los más importantes del extranjero.

Murió en 1962. Los catorce volúmenes de sus obras impresas no son más que las primicias del inmenso material que tenía preparado para la imprenta.

Teófilo Ayuso cedió la dotación del Premio March para el fomento de los estudios bíblicos en España.

AÑO 1957



Gregorio MARAÑÓN

Ciencias

En 1957 se le concedió el premio extraordinario de Ciencias. Con igual justicia podría habersele otorgado el de Literatura o el de Historia. Gregorio Marañón es de las personalidades más completas de la España contemporánea. Su pasión intelectual, su curiosidad en todos los campos del conocimiento humano, su obra varia y magnífica, tienen el cuño de los grandes humanistas del siglo XVI, con la carga cultural y ética que la palabra "humanismo" encierra: cultura en sentido total—médico, biólogo, historiador, su interés, que no se agota aquí, no excluye "nada humano"—; ética como actitud ante las cosas, como formación del hombre, como conducta.

Marañón (Madrid, 1887-1960) se doctoró en Medicina por la Universidad Central; dirigió el Instituto de Patología Médica, creando después la cátedra de Endocrinología, que ocupa hasta su muerte; llega a ser máxima autoridad en la materia. "Si de algo me enorgüllezco en mi vida científica—ha escrito—es de haberme atrevido, en el curso que pronuncié en el Ateneo el año 1915, a considerar el problema de las secreciones internas en este aspecto trascendente y general, estudiando las hormonas como moldes y andamiajes de la biología individual y no como un capítulo más de la Patología. Lo que entonces fue casi una audacia de muchacho ha adquirido hoy firme sentido de permanencia".

Su vida consistió en magisterio, ejercido, no sólo desde la cátedra y el libro, desde cursillos, conferencias y congresos, sino también desde su sala del Hospital General, donde la Medicina era vivida por él, como investigación, como ejercicio profesional, con sus alumnos. A su lado se formó una generación de clínicos que han venido contribuyendo al avance de la investigación médica española.

Cuando inicia sus estudios de Endocrinología—dice el doctor Grande Covián—, esta parte de la Patología estaba en sus comienzos. En 1911 salió su obra acerca de las paratiroides; en 1915, *La doctrina de las secreciones internas*. El año anterior había editado *Las glándulas de secreción interna y las enfermedades de la nutrición*, obra que merece el premio Alvarez Alcalá, de la Real Academia de Medicina. En 1920 aparece *La diabetes insípida*, y en 1922 *Los problemas actuales de la doctrina de las secreciones internas*. En 1925 publica uno de sus libros más famosos: *La edad crítica*. El prólogo contiene una afirmación que anticipa el desarrollo de su obra científica y literaria: la vida sexual tiene influencia sobre los rincones más remotos del alma humana. Ello explica su interés por el estudio de ciertos personajes históricos, aplicándoles un método médico-biográfico. En 1929 se tradujo al inglés *La edad crítica*, y en esta edición—ampliado el prólogo—aparecen unos sugestivos comentarios sobre los orígenes del conocimiento endocrinológico, que el autor divide en dos grupos: conocimiento adquirido por la experimentación y conocimiento adquirido por la observación clínica, haciendo especial hincapié en el último. De esta época son dos libros importantes: *Los estados prediabéticos* (publicado en alemán en 1927) y *Los estados intersexuales en la especie humana* (1929).

En su obra posterior a 1930 hay notables contribuciones en el campo biológico, como los estudios de la enfermedad de Addison y el tratado

de diagnóstico clínico; pero a partir de este momento su obra puramente médica empieza a verse rebasada por sus estudios biográficos e históricos, en los que, por lo demás, aplica también sus ideas biológicas a la interpretación de problemas históricos y sociales.

Es relevante en la obra de Marañón su pensamiento acerca de la enseñanza de la Medicina y la formación del médico, contenido en *Vocación y ética* (1935). En él afirma que la vocación, cualidad fundamental del médico, tiene dos aspectos característicos: el uno, comparable al sacerdocio, necesario para la práctica y el ejercicio de la Medicina; el otro, en estrecha alianza con la investigación científica, supuesto ineludible para el médico. "Llevo muchos años predicando la necesidad de que el médico no sea un simple curandero, sino que su arte se funde en sólidas bases científicas y que, también, cada enfermo sea para él, además de un problema de directo e inmediato humanitarismo—la necesidad de curarle, aliviarle o consolarle—, un problema fisiopatológico, un experimento que la naturaleza nos propone ya planteado".

En esta misma línea pone de nuevo sobre el tapete, en su libro *Cajal, su tiempo y el nuestro* (1950), el problema de la ciencia española, o mejor, el problema de la investigación científica en España, expuesto antes por Cajal en sus *Reglas y consejos para la investigación científica*. Marañón reanuda el hilo del pensamiento de Cajal cuando el mundo y la ciencia han sufrido uno de los cambios más rápidos y decisivos de todos los tiempos. Sus palabras tienen, por ello, doble interés. Habla de la urgencia de que tanto el Estado como la iniciativa privada se ocupen de dotar al científico de los medios materiales indispensables para su trabajo. Pero afirma a continuación: "Con todo, lo esencial, repitémoslo, como Cajal, es el hombre; favorecer la vocación y la aptitud del investigador y del profesional recto y fecundo; dotar a aquél de los emolumentos necesarios para que pueda vivir sin dispersarse en esfuerzos; rodearle de un ambiente propicio de auxiliares y docentes aspirantes a ser maestros mañana, y elegir, en fin, estos maestros no jugando a la lotería de la oposición, sino invitando a la cátedra al que esté ya sancionado por su reiterado amor a la enseñanza y a la ciencia".

Se advierte claramente en la cita el integral humanismo de Marañón, que le lleva a desbordar la biología y la medicina y a ocuparse del ancho campo de lo histórico. Aplica sus conocimientos científicos a la biografía de personas de épocas diversas: *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo* (1930), *El Conde-Duque de Olivares. La pasión de mandar* (1936), *Tiberio. Historia de un resentimiento* (1939), *Antonio Pérez. El hombre, el drama, la época* (1947). Escribe numerosos ensayos de divulgación médica: *Gordos y flacos* (1926), *Tres ensayos sobre la vida sexual* (1926), *Amor, conveniencia y eugenesia* (1929); sobre temas históricos, literarios y artísticos: *Amiel. Un estudio sobre la timidez* (1932), *Las ideas biológicas del P. Feijoo* (1934), *Don Juan. Ensayos sobre el origen de su leyenda* (1930) y *Los tres Vélez* (1960).

Una gran parte de su obra comenta, a través del ensayo—género en el que rayó a la altura de Ortega—, asuntos de interés social y ético: *Raíz y decoro de España* (1933), *Psicología del gesto* (1937), *Vida e His-*

toria (1937), *Crónica y gesto de la libertad* (1938), *Tiempo viejo y tiempo nuevo* (1940), *Luis Vives. Un español fuera de España* (1942), *Ensayos liberales* (1946), *Españoles fuera de España* (1947), *Crítica de la Medicina dogmática* (1950), *El Marqués de Valdecilla* (1951), *Efemérides y comentarios* (1955) y *Facsimiles de trabajos escolares de Menéndez Pelayo* (1959). Sitio aparte en su labor literaria ocupan *Elogio y nostalgia de Toledo* (1941) y *El Greco y Toledo* (1957), libros en los que Marañón, enamorado de la vieja ciudad—allí descansaba y escribía, en su famoso “cigarral”—, dedica a esta ciudad las más bellas páginas acaso salidas de su pluma.

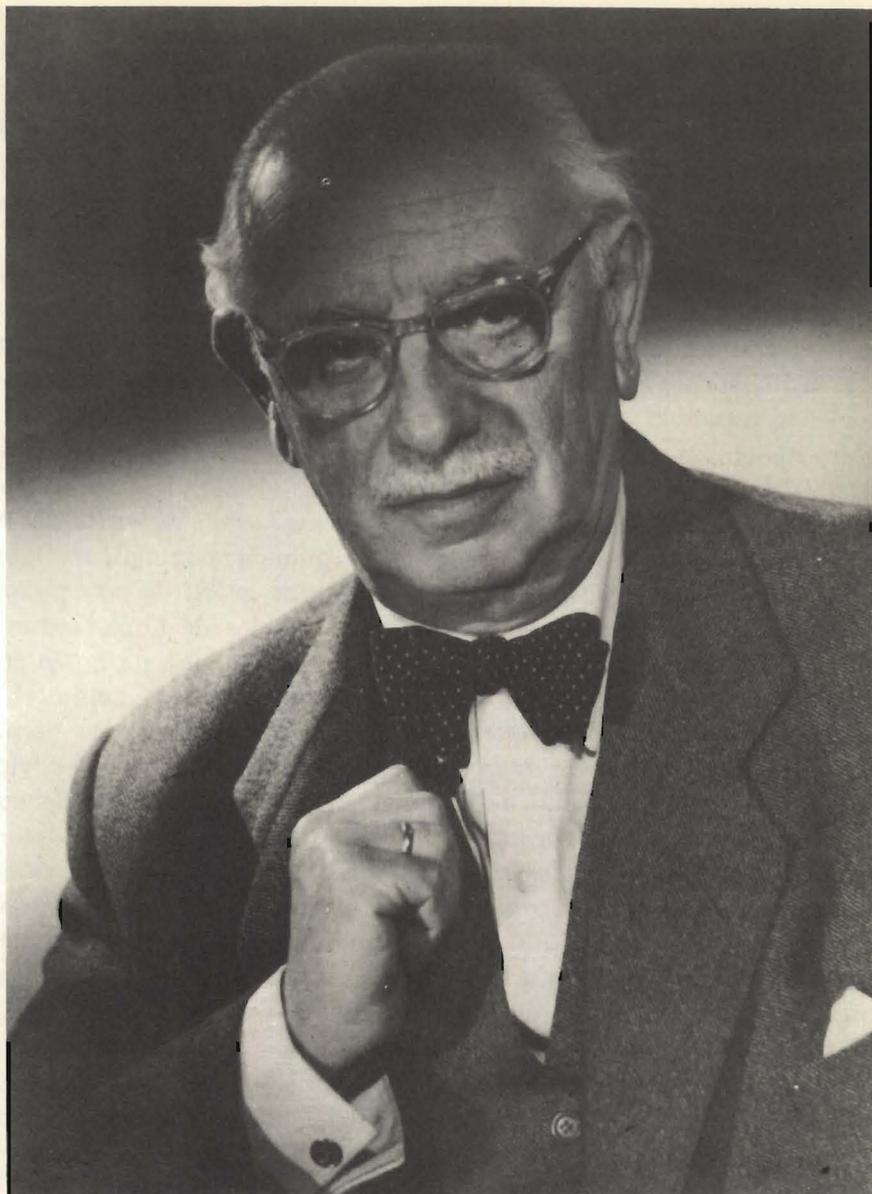
Para completar su bibliografía científica, citamos: *Quimioterapia moderna. Tratamiento de la sífilis por el 606* (1910), *La sangre en los estados tiroideos* (1911); *Manual de Medicina interna*, obra dirigida en colaboración con el doctor Teófilo Hernando (1916); *El problema de la aortitis* (1928), *Ginecología endocrina* (1935), *Los problemas clínicos de los casos fáciles* (1937), *Estudios de endocrinología* (1938), *Manual de las enfermedades endocrinas y del metabolismo* (1939), *Nuevos problemas clínicos de las secreciones internas* (1940), *Alimentación y regímenes alimentarios*, en colaboración con Ch. Richet (1942); *Manual de diagnóstico etiológico* (1943) e *Introduction à l'étude de l'Endocrinologie* (1945). Muchas de sus obras, científicas como históricas, están traducidas al francés, inglés, alemán, italiano y portugués.

El estilo de Marañón es preciso, expositivo y claro, pero de elevada calidad literaria. “Esta prosa—escribe Julián Marías—, que se lee siempre sin la menor pesadumbre, llena de espontaneidad y vida, conserva, al mismo tiempo, calidad artística constante”.

Perteneció a la Real Academia de la Lengua; a las de Medicina, Historia, Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Bellas Artes; a la Academia Francesa de Ciencias Morales y Políticas y a la de Medicina de Lima. Comendador de la Legión de Honor y doctor *honoris causa* en diversas Universidades extranjeras.

La obra de Marañón es ingente. Pero más importante es el ejemplo que dio a lo largo de su vida, y la armonía entre sus ideas y su conducta. Su generosidad se vertía por igual en las consultas gratuitas del Hospital General—donde las gentes humildes se beneficiaban del mismo trato que los clientes de su consulta particular—y en su actitud hacia los escritores. Aquí lo anecdótico alcanza categoría esencial: Marañón no cobraba a los escritores sus servicios médicos, e incluso los favorecía con prólogos, que significaban una suerte de espaldarazo. Estos prólogos—reunidos luego en volumen—testimonian la voluntad de comprensión del humanista, que, con ancha amplitud de criterio, no negó nunca a cualquier autor—de la calidad que fuese—sus palabras de aliento...

El importe del Premio de esta Fundación fue cedido por el beneficiario al Instituto de Endocrinología Experimental.



José María PEMAN

Letras

Nace en Cádiz en 1898. Se licencia en Derecho por la Universidad de Sevilla, aunque muy pronto se entrega a su vocación literaria. Todavía joven, en 1935, ingresa como académico de número en la Real Academia Española, de la que será director algunos años (1938 a 1946).

Pemán es un escritor fácil, con gracejo, brillante; y su límpida prosa no ofrece resistencia a la curiosidad de sus numerosos lectores. Pocos escritores actuales han sido tan del gusto de las gentes.

Su actividad literaria abarca casi todos los géneros: poesía, teatro, cuento, novela, ensayo, periodismo, oratoria... El número crecido de obras, sus convicciones católicas, su apego a la tradición, el fervor patriótico y su ingenio le han conquistado la simpatía de extensos sectores de la sociedad española.

Como poeta, es autor de finas estampas inspiradas en su región andaluza: *De la vida sencilla* (1923), *Nuevas poesías* (1924), *A la rueda rueda* (1930), *El barrio de Santa Cruz. Itinerario lírico* (1931), *Señorita del mar* (1931)... Se advierte en esta poesía cierta influencia inicial de Gabriel y Galán, que luego da paso a un andalucismo de grácil factura popular, presente también en otros poetas, como José Carlos de Luna (autor del recitadísimo *Piyayo*), que colaboró con Pemán en alguna obra. De entre sus piezas líricas sobresalen *Elegía de los siete pecados capitales*, de influencia conceptista y que introduce una comparación de los pecados con los toros; y *Meditación de la soledad de María*, en la que se advierte el aire de los "pasos" y saetas de la Semana Santa andaluza. No debemos olvidar su *Poema de la bestia y el ángel* (1938), que fue objeto de apasionadas polémicas, y *Las flores del bien* (1946). Motivos patrióticos aparecen en la *Elegía de la tradición de España* (1933) y en los romances *Por Dios, por la Patria y el Rey* (1940). Generalmente, los procedimientos poéticos de Pemán regresan a la tradición clásica, alternando las formas más elaboradas con la métrica popular. Su temática va desde la pincelada paisajística andaluza a la glosa de carácter ideológico y religioso.

Pero el género que más ocupó su actividad literaria y que más éxitos le ha procurado es el teatro. *El divino impaciente* (1933) evoca la figura de San Francisco Javier en relación con la de San Ignacio. En esta obra el autor parece querer unir la tradición clásica, de Calderón sobre todo, con la postmodernista al estilo de Marquina. El estreno, en días de grandes pasiones políticas, obtuvo un éxito resonante. Siguiéron *Cisneros* (1934), *Cuando las Cortes de Cádiz* (1934), *Noche de Levante en calma* (1935), *Julieta y Romeo* (1936), *La santa Virreina* (1939), *El testamento de la mariposa* (1940), *Ella no se mete en nada* (1941), *Metternich. El ministro mariposa* (1942), *La loba* (1943), escrita en colaboración con José Carlos de Luna; *La hidalga limosneta* (1944), *Yo no he venido a*

traer la paz (1944), *La casa* (1946), *Vendimia* (1947), *Callados como muertos* (1952), *En tierra de nadie* (1955), *Los tres etcéteras de don Simón* (1958)... Muchas de estas piezas están escritas en verso (una de las características de la estética modernista); cuando utiliza la prosa se advierte la influencia de los Quintero y de Benavente. Para algunos es *Metternich* la obra más conseguida. Otros ponderan, en cambio, *Los tres etcéteras de don Simón*. "Tanto en ella como en su continuación, Pemán parece abandonar su anterior postura de exaltación patriótica a ultranza e introducir el buen sentido, la normalidad, la ironía de los ilustrados. La nueva postura de Pemán puede calificarse, sin exageración, de liberal", escribe Torrente Ballester, quien añade que la versión de *Edipo* realizada por Pemán es "lo mejor de toda su obra teatral: versificada con sencillez, elegancia y nobleza, construida con acierto, líricamente elevada y dramáticamente eficaz".

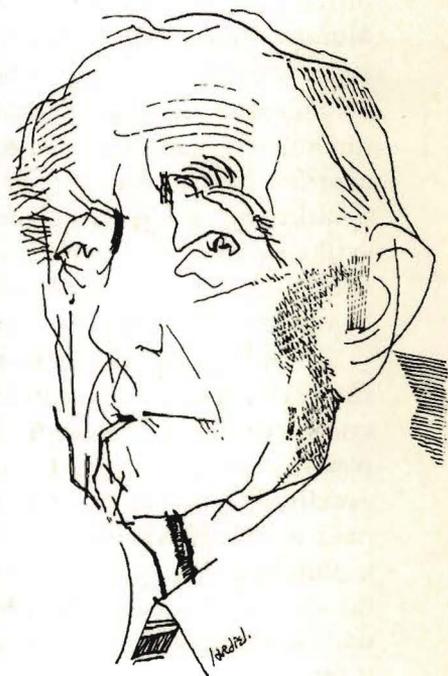
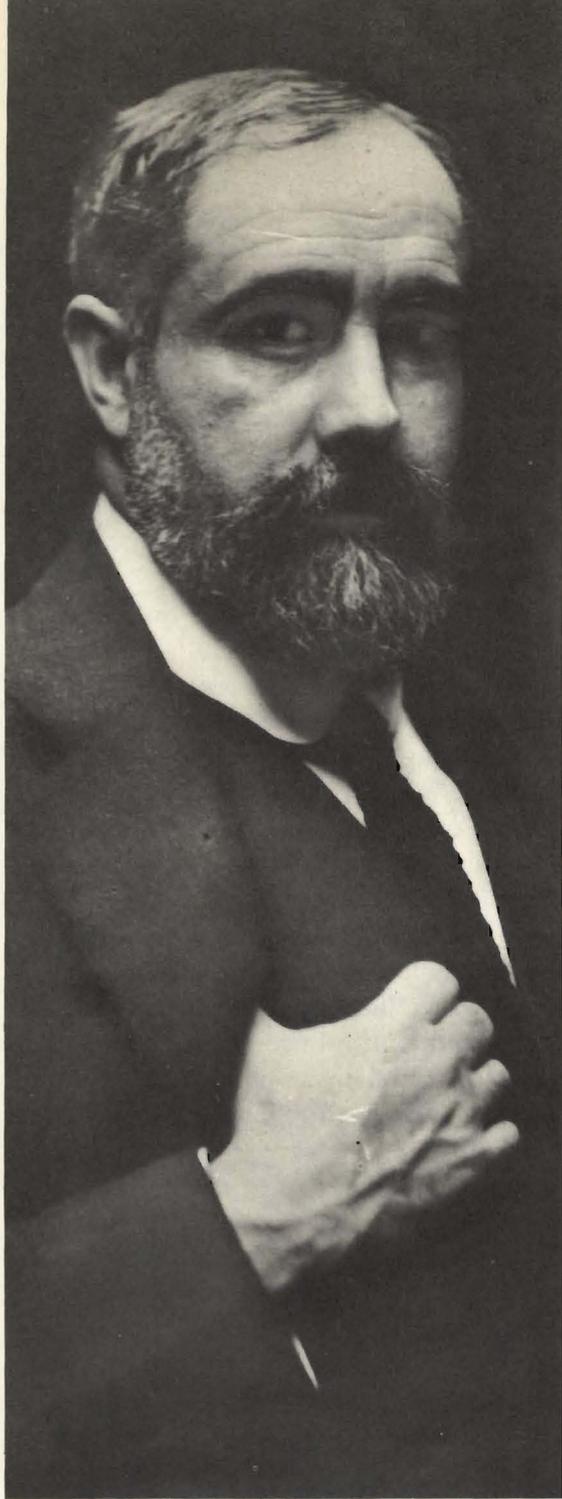
La obra escénica de José María Pemán puede clasificarse temáticamente en cuatro grandes grupos: teatro poético (supeditado al valor de la versificación y entroncado con el modernismo); teatro de evocación histórica (de reivindicación tradicionalista); comedia de humor (oscilando entre la "comedia de salón" y el *vaudeville*), y teatro de tesis (de temas morales y religiosos).

Pemán ha cultivado también el campo de la literatura narrativa. Destacamos su novela *Romance del fantasma y doña Juanita* (1927), con elementos líricos; su libro de "cuentos epigramáticos" *Volaterías* (1932); *De Madrid a Oviedo pasando por las Azores. Novela humorística* (1933) y *Señor de su ánimo* (1943). Citemos, por último, sus crónicas de viaje recogidas bajo el título general de *El paraíso y la serpiente* (1943). Brilla en estos libros, como en toda su producción, el desenfado grácil, el delgado ingenio, la suficiencia expresiva, la plasticidad equilibrada. Muchas otras obras en prosa son de carácter histórico y patriótico: *El hecho y la idea de la unión patriótica* (1929), *Inquietudes de un provinciano. Tres capítulos sobre el actual momento político de España* (1930), *Cartas a un escéptico en materia de formas de gobierno* (1935), *Historia de tres días. De la entrada en Madrid* (1939), *La historia de España contada con sencillez* (1939), *Un laureado civil. Vida y hazañas de don Domingo Torres en los días de la independencia de América* (1944), *Un soldado en la Historia. Vida del capitán general Varela* (1954) y *Felipe II. Las soledades del rey* (1958).

Es muy destacable su labor periodística. Centenares de artículos —reunidos en varios volúmenes— han difundido sus ideas en amplias áreas del público español. Maestro en el arte de hacerse entender de todos, concreto, atrevido y respetuoso a la vez, sus artículos, desde hace

años, sirven de lectura a una "inmensa minoría" de españoles. Como orador, Pemán es notabilísimo. Aplaudido en España y América, pocos han conocido como él los resortes mágicos de la tribuna, sea académica o popular y multitudinaria.

No tanto por decisión propia como pública, irreversible, José María Pemán es el representante de un sector caracterizado de la sociedad española, el más estable, el menos propicio a mutaciones. Este rasgo condiciona su obra, y al introducir en ella los *buenos modales*, el ambiente equilibrado y susurrante de los salones, vemos cómo el satírico nato que es su *hombre interior* se trueca en conversador ingenioso y reticente. Pemán es, en conjunto, figura harto considerable de nuestra literatura contemporánea..



Hermenegildo ANGLADA CAMARASA

Nació en Barcelona el año 1872. Las primeras lecciones de pintura las recibió de Modesto Urgell, de quien se consideraba deudor de los consejos más útiles que recibiera en su vida. Tras pasar por la Escuela de Bellas Artes barcelonesa, marchó a París. Allí pintó en el taller Julien y la Academia Colarossi, en la que tuvo por maestros a Jean-Paul Laurens y Benjamín Constant. Ganado completamente por París, le consagra su paleta. Escenas de calle, antepalcos de teatros, el can-can, el *Moulin Rouge*, el Casino, son temas de sus cuadros que se prestaban a una estética de opulencias cromáticas, barroquismo formal y exuberancia decorativa, características siempre de su obra. Era, por otra parte, la moda de la época: un decorativismo cosmopolita que tenía sus antecedentes inmediatos en la escuela impresionista francesa y especialmente en Toulouse-Lautrec y en Degas.

Fue con una serie de esas escenas parisienses con lo que Anglada presenta su primera exposición, en 1898, en la misma ciudad del Sena. Ampliada posteriormente, la llevó a Barcelona. Por entonces—1900—hacía sus primeros ensayos en litografía y llevaba a cabo multitud de dibujos al carbón sobre temas de desnudo, ejecutados con vigor y vehemencia de trazo. Trabaja infatigablemente y va abriéndose paso en la difícil vida artística de París. Expone varias veces más: en Berlín, Dresde, Munich, Düsseldorf, Colonia, Venecia y Roma. El éxito le acompaña y sus obras entran en los museos y colecciones particulares.

Su estilo cristaliza definitivamente en la tendencia a un decorativismo dinámico y suntuoso, de exaltaciones coloristas, pastosidades pingües, acordes raros, conseguidos bajo la luz artificial que utilizará en toda, o casi toda, su obra. Anglada, dentro de la natural evolución de cualquier estilo, se mantuvo fiel a sus postulados iniciales y aunque en el curso del tiempo fue depurando su técnica y variando su temática, no abandonó la vehemencia fastuosa y brillante.

La guerra de 1914 le fuerza a abandonar París y regresa a Barcelona. En 1915 expone en su ciudad natal una serie de más de veinte cuadros que fueron muy elogiados. Eran telas de vívido cromatismo, abundosas pastas, técnica enérgica de contrastes, que daba lugar a raros efectos de esmaltes y porcelanas, muy del gusto del momento. Al año, la exposición pasa a Madrid, donde produce tanta sorpresa como admiración. Críticos y pintores reparan en los efectos irisados y las luminosidades que Anglada obtiene mediante ingeniosa iluminación artificial, cuyo secreto guarda. La riqueza de su paleta—de gama amplia y matizada—, la soltura y fantasía de su concepción se imponen y le ganan un puesto señero en la pintura española, junto a Zuloaga y Sorolla, los astros de su tiempo.

La euforia colorista de Anglada alcanza su culminación en los temas

españoles. No es lo pintoresco y folklórico de los asuntos lo que le atrae, sino sus posibilidades cromáticas, que le permiten toda suerte de expansiones lúdicas, como en los cuadros de gitanos. En cambio, en los motivos levantinos se muestra más sereno y contenido, como si los blancos, amarillos, rosas y verdes tiernos aquietaran su impetuoso colorismo.

Tras varios cambios de residencia, Anglada se instala en Mallorca, junto a la bahía de Pollensa. El pintor de la vida nocturna, los interiores mundanos y los ambientes frívolos se va a encontrar ahora, por primera vez, frente a la naturaleza y la luz mediterránea. Pero aunque cambia de escenarios, no varía en nada su estilo, que se adapta a la luz solar y a las sugerencias de la tierra y el mar. El paisaje será—a partir de Mallorca y durante una larga etapa, sólo interrumpida por algunos viajes al extranjero—el tema principal de sus cuadros. La isla le retiene y cada vez expone menos, concentrado en la contemplación y el trabajo. Sin embargo, es en este período cuando cuelga sus lienzos en Estados Unidos con gran éxito, y cuando se le asigna una sala entera en la Exposición Internacional de Barcelona (1929). En 1930 va a Londres. La crítica lo recibe con el entusiasmo que muestran estas líneas publicadas en el

Daily Herald: "Anglada Camarasa es uno de los pintores españoles cuya obra nos transporta fuera de nuestros brumosos climas. La opulencia del color y la exuberante decoración saltan a la vista al entrar en las Galerías Leicester... Este artista, característicamente moderno, nació en Barcelona en 1872, pero a los veintitrés años se fue a París y aprendió mucho de los impresionistas franceses. Me decía ayer cómo llegó a estudiar los efectos de la luz submarina durante su estancia en Mallorca. El agua de la bahía de Pollensa es excepcionalmente clara y tranquila durante el tiempo calmo de verano.



Descubrió que con los lentes utilizados por los pescadores para inspeccionar las jaulas de langostas podía obtener impresiones detalladas del penumbroso mundo acuático”.

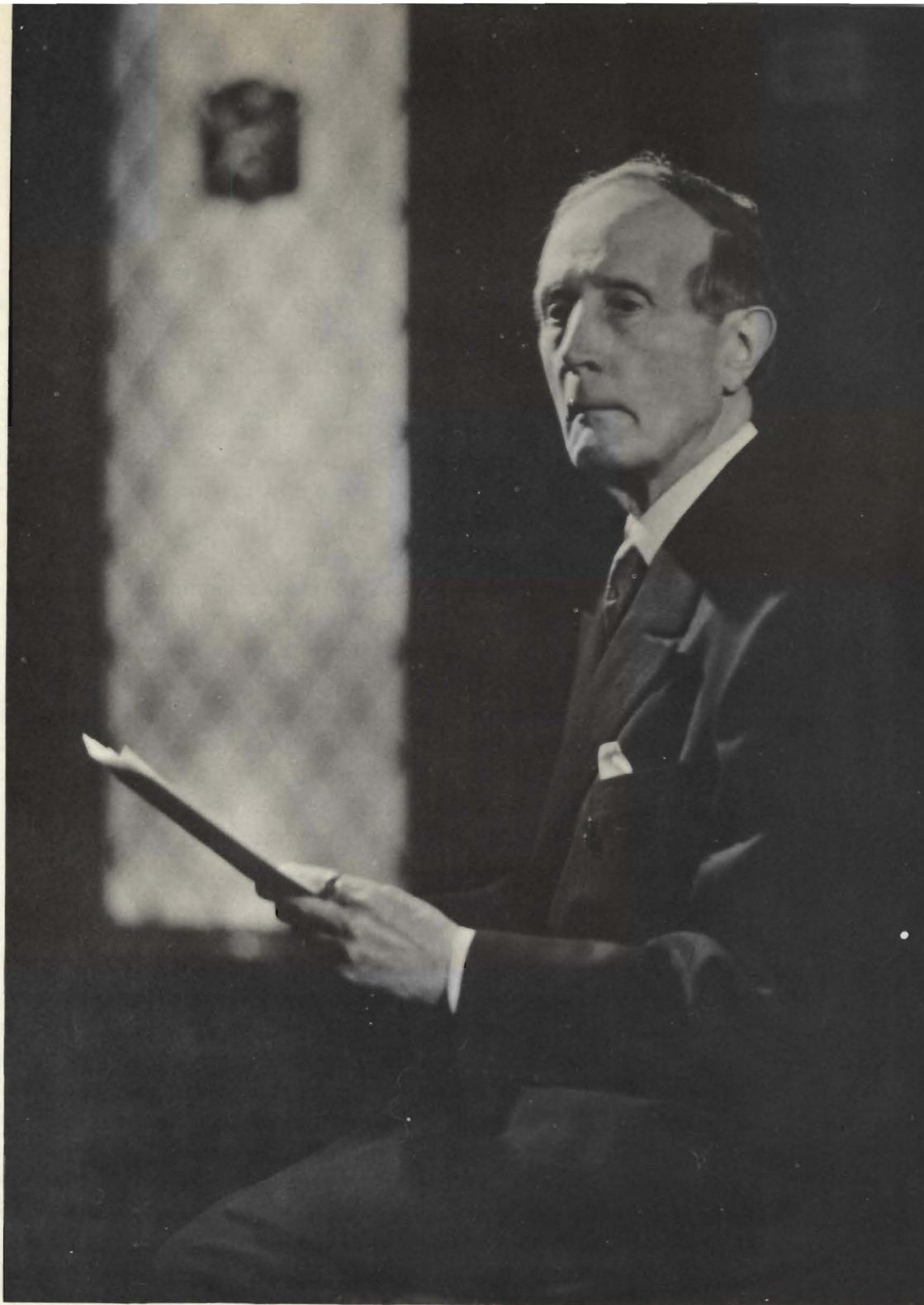
Tras un largo período de ausencia, acabada la guerra civil española, vuelve a exponer en Barcelona, y años después, en 1950, obtiene la medalla de honor en la Exposición Nacional de Bellas Artes. En 1955, el Real Círculo Artístico de dicha ciudad le ofrece un homenaje, exhibiendo más de cincuenta cuadros de Anglada, propiedad de coleccionistas barceloneses. En Buenos Aires se organiza una muestra del mismo carácter, con treinta y dos obras procedentes de particulares y del Museo Nacional argentino.

La lista de las distinciones y honores alcanzados por Anglada Camarasa a lo largo de su fecunda vida sería interminable. Citemos sólo los más destacados: medalla de la ciudad de Barcelona; miembro de sociedades y entidades académicas, como la *Nationale* de Francia, los Artistas Orientalistas y el Salón de Otoño de París, la Academia de Bellas Artes de Amberes, la de Milán, la de San Jorge de Barcelona, la *Hispanic Society* de Nueva York, la Sociedad de Artistas Pintores, Escultores y Grabadores de Londres...

Sus cuadros figuran en museos de Madrid, Barcelona, Bilbao, París, Roma, Venecia, Estocolmo, Viena, Gante, Moscú, Nueva York, Buenos Aires, Chicago, Filadelfia, Buffalo...

Se le concedió, en 1957, el Premio de la Fundación.

AÑO 1958



AZORIN

Letras

José Martínez Ruiz, "Azorín", nació en Monóvar (Alicante) en 1873. Vivió de niño en Yecla, y sus recuerdos escolares, el ambiente, fisonomía y detalles de dicho pueblo quedaron años más tarde recogidos en *Las confesiones de un pequeño filósofo*: "La escuela se levantaba a un lado del pueblo, a vista de la huerta y de las redondas colinas que destacan suaves en el azul luminoso; tenía delante un pequeño jardín con acacias amarillentas y ringleras de evónimus". Vino a Madrid en 1896, irrumpiendo en la vida literaria con un exaltado inconformismo juvenil cuyo símbolo externo fue un paraguas rojo, adminículo que se haría pronto famoso.

Azorín es un sentimiento en acción, que ha sido capaz de cambiar para siempre la sensibilidad literaria. La forma exterior de este cambio se revela ya en la sintaxis simplificada, hostil a los largos períodos ondulantes ("Azorín pone punto donde los demás ponen coma", como se dijo alguna vez). La hinchada retórica al uso, ensambladura interminable de oraciones, es sustituida por una gran austeridad verbal, por una prosa entrecortada, ceñida, de fúlgido tartamudeo, que haría posible la valoración azoriniana—capital en su obra—del detalle mínimo de la vida cotidiana o de la percepción sensorial, "los primeros de lo vulgar" que glosó Ortega.

Como representante típico de la generación del 98, Azorín se incorpora a esa actitud hipercrítica con la que se procura "desencantar" a los españoles, tras el desastre de la pérdida de las colonias. Opera una revisión de valores literarios en la que abundan los rasgos arbitrarios y negativos (si bien posteriormente esta arbitrariedad será, en general, una revisión en exceso favorable de muchos autores y obras), pero que es al mismo tiempo el comienzo de una nueva actitud de glosa y crítica. Esta actitud es sorprendente por su fuerza evocadora y por su sentido vivo de la cultura. Los libros—y aun los periódicos y noticias de otro tiempo—saltan a las páginas de Azorín como si su tinta descolorida se convirtiera en la tinta fresca de la impresión reciente. En este terreno es inestimable la labor realizada con los clásicos españoles. Azorín los recrea, los vivifica, nos los acerca hasta que los contemplamos en su vida cotidiana, en sus rasgos más humanos y sencillos. *Al margen de los clásicos* (1915) es una

de las aportaciones más originales y luminosas que se han hecho a la crítica literaria. En esta misma dirección están *Lecturas españolas* (1912), *Clásicos y modernos* (1913), *Los valores literarios* (1913), *Rivas y Larra* (1916) y *Los dos Luises y otros ensayos* (1920).

El talante hipercrítico se compensa con una "glorificación" del paisaje. Los hombres del 98 inventan—es decir, descubren—Castilla. Azorín experimenta una atracción irresistible por sus llanuras secas y polvorientas, sus hoces y barrancas, sus parajes fragosos, sus viejas ventas y caminos; por sus oasis de verdor donde un río y unos álamos convierten la estepa en umbría garcilasiana... *Los pueblos* (1905) y *La ruta de Don Quijote* (1905) evocan magistralmente las tierras de la meseta. *Castilla* (1912) es uno de los más bellos libros de la literatura española; al paisaje se añaden implicaciones sociales e históricas, psicológicas y literarias. Algunos de los ensayos de *Castilla* alcanzan tal intensidad narrativa e ideológica que entroncan con la novela. Así ocurre con "Una ciudad y un balcón", donde cristaliza magníficamente el más importante tema azoriniano: el tiempo como transcurencia dramática. Si en Unamuno esta preocupación adopta la forma de un ansia obsesiva de inmortalidad, en Azorín crea provincias de melancolía; "es el más constante *leit-motiv* de su obra literaria", comenta César Barja. Al escritor le reñían de niño al menor retraso. Luego dirá: "¿Por qué tarde? ¿Para qué tarde? ¿Qué empresa vamos a realizar que exige de nosotros esta rigurosa contabilidad de los minutos? ¿Qué destino secreto pesa sobre nosotros que nos hace desgranar uno a uno los instantes en estos pueblos estáticos y grises? Yo no lo sé; pero os digo que esta idea de que siempre es tarde es la idea fundamental de mi vida; no sonriáis". Tiempo es melancolía, para Azorín. Tiempo es dolor, "dolorido sentir". "Una ciudad y un balcón" y "Las nubes" representan quizá la culminación artística de esa dramatización temporal. Una ciudad castellana es evocada en diversos momentos de su historia, por ella pasan las diversas transformaciones del espíritu humano, mientras el dolor individual permanece. A través de la atomización del tiempo, Azorín descubre en los pliegues de cada minuto, de cada día, de cada edad, la tragedia de lo fugitivo, que él detiene y paraliza para contemplarlo.

De este espíritu está transida su novelística. *La voluntad* (1902) es la novela de la abulia, del fracaso. La acción, mínima ya, se va adelgazando hasta desaparecer casi por completo en las obras siguientes, donde el paisaje y las fluctuaciones psíquicas y sensoriales van a serlo todo. Esta

labor de introspección casi microscópica es patente también en *Antonio Azorín. Pequeño libro en que se habla de la vida de este peregrino señor* (1903), en *Las confesiones de un pequeño filósofo* (1904) y en *Félix Vargas. Etopeya* (1928). Azorín, escribe Federico de Onís, es "todo vida interior, no ha hecho más que dudar y contemplar, y... recogido en sí mismo, en el mundo de sus emociones y de sus ideas, sin fuerza de voluntad que le lance al mundo de la acción, se analiza implacablemente".

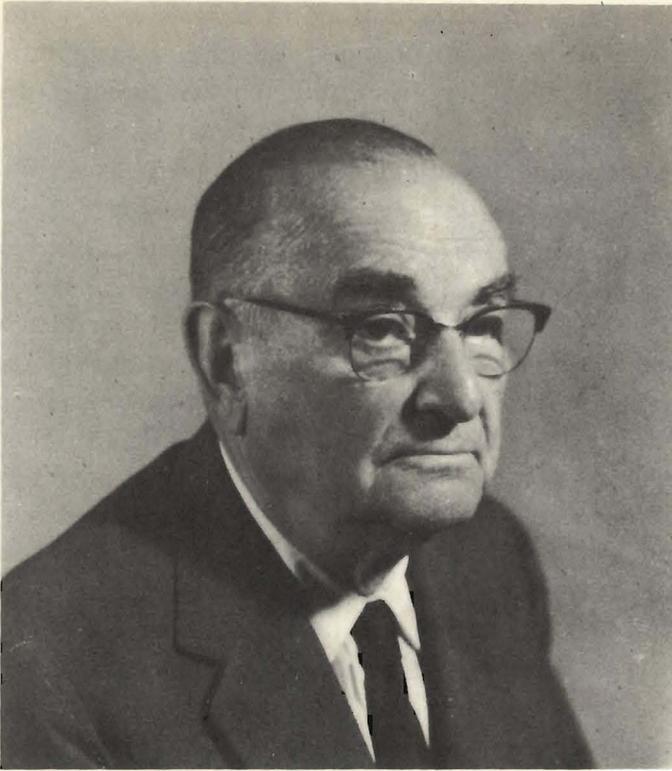
Otras novelas azorinianas, dentro de este concepto de la acción como evolución interior y de penetración sensorial de los elementos exteriores que hacen recaer sobre los protagonistas una lluvia de estímulos casi caóticos, son *Don Juan* (1922), *Doña Inés* (1925), *María Fontán* (1944) y *Salvadora de Olbena* (1944).

El teatro de Azorín es minoritario. El autor lo denominó "superrealista", pero, como dice Valbuena Prat, "es simplemente un teatro de dimensión infinita, en que cabe el ensueño, el misterio, la inquietud ultraterrena". *Old Spain* (1926), *Brandy, mucho brandy* (1927), *Comedia del arte* (1927), *Angelita. Auto sacramental* (1930) y, sobre todo, la trilogía *Lo invisible* (1928)—en que las variaciones del tema de la muerte sobre una idea de Rilke alcanza una expresividad y perfección formal admirable—son sus títulos más significativos.

También en la prensa diaria dejó Azorín constancia de su trabajo, renovando sustancialmente el carácter de la crónica política y literaria.

Azorín ha sido una personalidad retráctil. En ese perenne retroceder y recogerse sobre sí mismo—como si estuviese a punto de saltar sobre algo, pero no haciéndolo—descubrimos la estrategia del contemplador genial, cuya postura y estilo, únicos en las letras españolas, han dejado una huella inextinguible y fecunda; la de las pequeñas emociones elevadas, por arte exquisito, a la categoría de lo trascendental.

La obra azoriniana ha sido objeto de múltiples estudios, entre los que no pueden olvidarse los de José Alfonso, César Barja, José M. M. Cachero, R. Cansinos Assens, Ramón Gómez de la Serna, L. S. Granjel, M. Granell, Anna Krause, W. Mulertt y Ortega y Gasset.



Julio PALACIOS MARTINEZ

Ciencias

Su renombre es universal. Sus trabajos de investigación y, sobre todo, sus planteamientos científicos, que constituyen la famosa réplica a las teorías einsteinianas, han penetrado en las cátedras de Física más importantes del mundo.

A la profundidad de conocimientos une el don de una prosa excelente y de un terso estilo, que le llevó a la Real Academia de la Lengua.

Nació en Paniza (Zaragoza) en 1891. Hizo sus primeros estudios en las Escuelas Pías de Tamarite (Huesca), Instituto de Huesca y Universidad de Barcelona, doctorándose en Ciencias Físicas por la Universidad de Madrid. En 1916 ganó la cátedra de Termología de la Central. Era ya por entonces una de las figuras científicas españolas de mayor prestigio. De 1916 a 1918 fue pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios en el Laboratorio Criogénico de Leyden, donde trabajó con el profesor Kamerling Onnes. Explicó en el Instituto de Física y Química desde su fundación. En 1927, con los profesores Simonena, Casares Gil y López Otero, visitó las universidades más importantes de Europa y América para elaborar el proyecto de la Ciudad Universitaria de Madrid.

En 1934 se le nombra profesor de la Escuela de Ingenieros Aeronáuticos. Todos sus cargos docentes los ejerció sin otra interrupción que la de la guerra civil, hasta que en 1947 fue invitado por el Gobierno portugués para dirigir el Centro de Estudios de Física de la Facultad de Ciencias de Lisboa y el Departamento de Física del Instituto Portugués de Oncología.

Portentosa es la actividad intelectual de Palacios en este tiempo. En 1929 ostenta la representación de España en el Congreso de Actinología, celebrado en París, y en el de Física Pura y Aplicada, de Londres (1934). Años después visita, en compañía del poeta Gerardo Diego, Filipinas, donde pronuncia una serie de conferencias. Resultado de este viaje fue el libro sobre *Filipinas, orgullo de España*, una de las mejores obras sobre aquellas islas.

Tras la guerra civil, y antes de su entrega a las tareas portuguesas que se citan, dio conferencias en todo el mundo. Fueron relevantes, porque crearon doctrina, las que dictó en Montevideo, Buenos Aires, La Plata, Rosario y Santa Fe, Toulouse, Zurich; Berlín, Breslau, Lisboa, Coimbra... Palacios era estimado ya, no sólo como el contradictor de Einstein, sino como su continuador ilustre en el campo de la Física. Títulos y honores se sucedían: presidente de la Real Sociedad Española de Física y Química; vicerrector de la Universidad de Madrid; director

de la revista "Investigación y progreso"; miembro de la Real Academia de Ciencias y Medicina de Madrid y correspondiente de la de Buenos Aires, Barcelona, Zaragoza, Lisboa y Coimbra; doctor *honoris causa* de varias universidades; miembro del Colegio de Aragón; académico de la Española, donde ingresó en 1953 pronunciando un discurso acerca de *El lenguaje de la Física y su peculiar filosofía*.

Con todo, lo que el propio Palacios estima como más valioso de su obra es lo realizado en Portugal. "Allí—dice—comencé por formar alumnos en la Facultad de Ciencias de Lisboa y los preparé para la investigación, ideando y confirmando experimentalmente una nueva teoría electroquímica. Con su colaboración monté el laboratorio de núclidos radiactivos en el Instituto Portugués de Oncología, y otro de Física atómica bajo los auspicios de la Comisión de Estudios de Energía Nuclear".

En el país vecino escribió además dos de sus más importantes libros: *Análisis dimensional* (traducido a varios idiomas), en el que por vez primera se explaya una teoría completa de esa fundamental rama de la Física, y *Relatividad, nueva teoría*. El insigne físico pone de relieve ciertas contradicciones en la teoría de Einstein y desarrolla una teoría libre de dificultades lógicas y que explica satisfactoriamente todos los hechos que se consideran como confirmaciones experimentales de la teoría einsteiniana.

Otros libros de Palacios: *Mecánica física, Física para médicos, Electricidad y magnetismo, Física nuclear, De la Física a la Biología, Esquema físico del mundo, Termodinámica aplicada, Termodinámica y mecánica estadística y Física general*.



José CLARÁ

Artes

Natural de Olot (Gerona), donde nació en 1878. Sus padres, de condición humilde, regentaban un pequeño negocio de calzado. Desde el primer momento trataron de canalizar la vocación enérgica del hijo, que, muy niño aún, ingresó en la Escuela de Artes y Oficios de su pueblo natal. Joaquín Vayreda, célebre pintor de la época, elogió los primeros trabajos del artista. Muchos años más tarde, José Camón Aznar escribiría de su obra: "Puede asegurarse que el futuro mantendrá en su palma estas esculturas que no se han adherido a ningún acontecimiento ni a ninguna estética marchitable".

José Clará representa en la historia de la escultura contemporánea la reacción contra el modernismo y el expresionismo. Otro artista de renombre internacional, Aristide Maillol, le acompañó en su decisión de no someterse a las modas estéticas imperantes. Según Juan Eduardo Cirlot, Clará representa "la tendencia que presupone una reducción de lo mediterráneo a lo alejandrino y clásico romano, prescindiendo del acre mediterráneo cananeo".

Su vida, muy azarosa, tuvo como norte la actividad artística. La carencia de medios económicos no le arredra. En 1897 marcha a Toulouse, donde, además de trabajar para ganarse el sustento diario, asiste a la Escuela de Bellas Artes. Sus profesores le otorgan todos los premios. Los tres años que habitó allí le sirvieron para comprender que sus cualidades eran más propias de un escultor que de un pintor. Va a París. El París vivaz y deslumbrante de fin de siglo. En la capital francesa convive con Zuloaga, Maillol y Pichot, y recibe lecciones de Rodin, "el escultor del movimiento".

Continúa sus viajes. Recorre toda Europa, especialmente Grecia e Italia. En 1908 es nombrado miembro de honor de la *Société Nationale des Beaux-Arts*. Dos años después, como señala uno de sus biógrafos, se produce su definitiva consagración, "debida a la resonancia internacional que mereció la conocidísima estatua llamada, en principio, *Enigma* y, posteriormente, *La diosa*". En 1911, Eugenio d'Ors le organizó un homenaje por la excepcional colección escultórica que reunió en la Exposición Internacional de Arte de Barcelona. Maragall leyó en aquella ocasión memorable unos versos en honor del artista.

Al poco, conseguía medalla de oro en la Exposición Internacional de Amsterdam, y Olot le nombraba hijo predilecto. De esta época data su amistad con Isadora Duncan, la famosa danzarina americana, que tanto influyó en la concepción de su arte y de la que se conservan espléndidos dibujos y esculturas.

Ya tenemos a Clará elevado a la categoría de gran escultor. Su mano



está presente en varios de los mejores monumentos de Madrid, Barcelona y algunas capitales hispanoamericanas.

En 1924 visita los Estados Unidos. Al año siguiente obtiene el primer premio de la Exposición Internacional de Arte de París. En 1929, dos de sus mejores esculturas, *La diosa* y *Juventud*, eran instaladas en la plaza de Cataluña, de Barcelona. Es en ese año cuando da cima a su obra tal vez más lograda: *Reposo*, mármol de calidades extraordinarias, que logra la máxima recompensa de la Exposición Internacional de Barcelona.

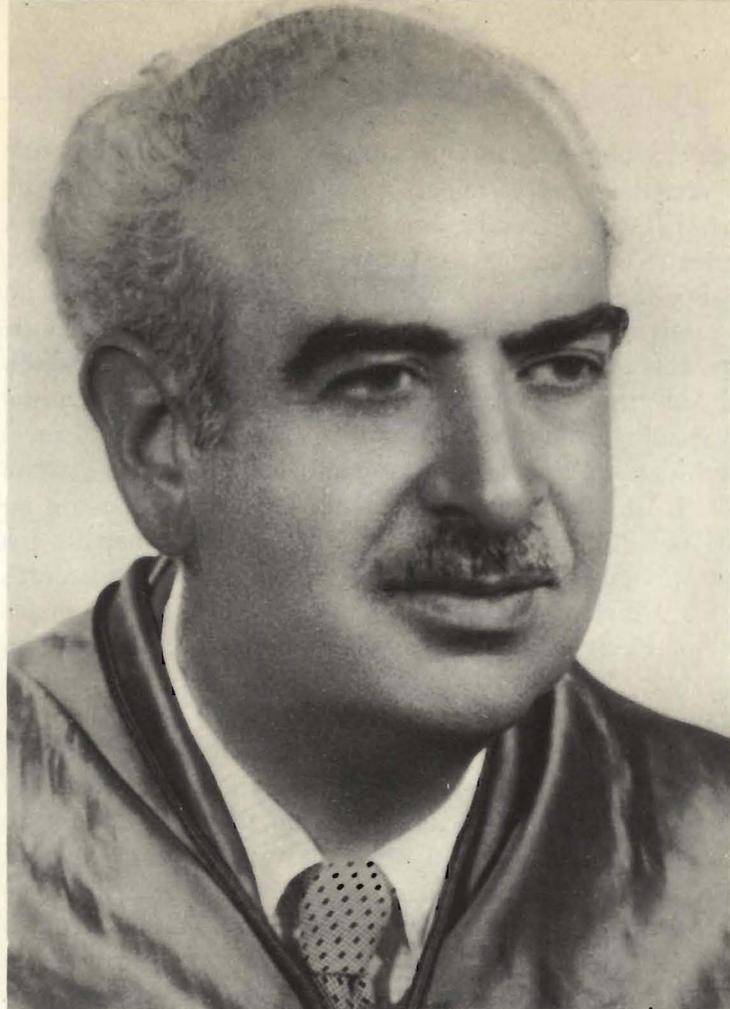
En 1934 se le otorga el premio Demián Campeny. Desde entonces se suceden los honores: comendador de la Orden de Alfonso X el Sabio; medalla de oro de la ciudad de Barcelona; académico de la Real de Bellas

Artes de San Fernando; académico de la de San Jorge de Barcelona; oficial de la Legión de Honor; miembro correspondiente de la *Hispanic Society* de Nueva York; premio Juan March... En las dos últimas décadas de su vida fueron innumerables sus exposiciones en España y el extranjero. Participó en distintas bienales y en todas ellas le correspondió el honor de ocupar una sala especial.

“Clará—ha dicho el crítico Carmona Ristol—fue uno de los pocos artistas del siglo que supieron conjugar la concepción clásica de la belleza con la libertad alcanzada por la estética de hoy. Su modernidad es indiscutible por su mensaje de noble y desnuda verdad humana frente a la pomposa retórica del pasado siglo. Por otro lado, este mismo sentido reverencial de la verdad humana le impidió caer en el extremismo de otras tendencias modernas, negadoras de la naturaleza y la realidad como digno punto de partida para el arte...”

Clará murió en Barcelona en 1958.

AÑO 1959



Ciencias

Arturo DUPERIER VALLESA

Duperier fue la máxima autoridad mundial en la investigación de los rayos cósmicos. Es creencia en España y fuera de ella que sus últimos trabajos, interrumpidos por la muerte, le hubiesen valido el premio Nobel de Física.

Arturo Duperier Vallesa había nacido en Pedro Bernardo, en la sierra de Gredos (Avila), en 1896. Aprendió al lado de su madre las primeras letras. Hizo después el Bachillerato en Avila y los estudios de Ciencias Químicas en la Universidad de Madrid. Ingresó por oposición en el Obser-

vatorio Meteorológico, y mediante una pensión se traslada a París, donde realiza estudios acerca de la electricidad atmosférica en el *Institut de Physique du Globe*. Investiga sobre fenómenos de magnetoquímica, aerología, termodinámica... Obtiene la cátedra de Geofísica, a raíz de ser creada en la Universidad de Madrid (1933), y poco después, tras un viaje de estudios a Alemania, introduce en España la investigación de los rayos cósmicos. Hasta el año 1939, los intentos que se habían realizado en Alemania, Austria y Estados Unidos para determinar las causas de las complejas variaciones de intensidad de los rayos cósmicos al nivel del mar no habían logrado resultados satisfactorios. Duperier marcha invitado a Inglaterra, "donde la Universidad de Manchester puso a su disposición medios con los que Duperier ideó y se hizo construir los más modernos aparatos de observación de los rayos cósmicos existentes entonces. Publica los primeros frutos de su trabajo (1941) en los anales de la *Royal Society of Physics*. En 1942 hizo la trascendente observación de la baja de intensidad de los rayos cósmicos en coincidencia con una gran tempestad magnética (estas tempestades magnéticas se originan en las borrascas solares, manifestadas en forma de manchas), ocurrida en la primavera de aquel año. Esta observación fue comunicada a la *Royal Astronomical Society of London* el 13 de marzo de 1942 y el fenómeno obtuvo simultánea corroboración por los observatorios norteamericanos, instalados desde Groenlandia al Perú" ("Índice", núm. 92, Madrid). Consiguió asimismo, con ayuda de procedimientos originales, determinar una serie de efectos atmosféricos que sirvieron para fijar el lugar de la componente mesónica y para confirmar varias predicciones teóricas acerca de los procesos de interacción de los rayos cósmicos primarios de la materia.

Su éxito fue extraordinario. Regresó a su cátedra de Madrid en 1953 y comenzó a explicar en España la nueva disciplina de Radiación Cósmica. Poco después de reintegrarse a las tareas universitarias, el Departamento de Investigaciones Científicas y el *Imperial College* de la Universidad de Londres le donaron las instalaciones que él había creado y en las que con tan admirable fruto trabajó durante varios años.

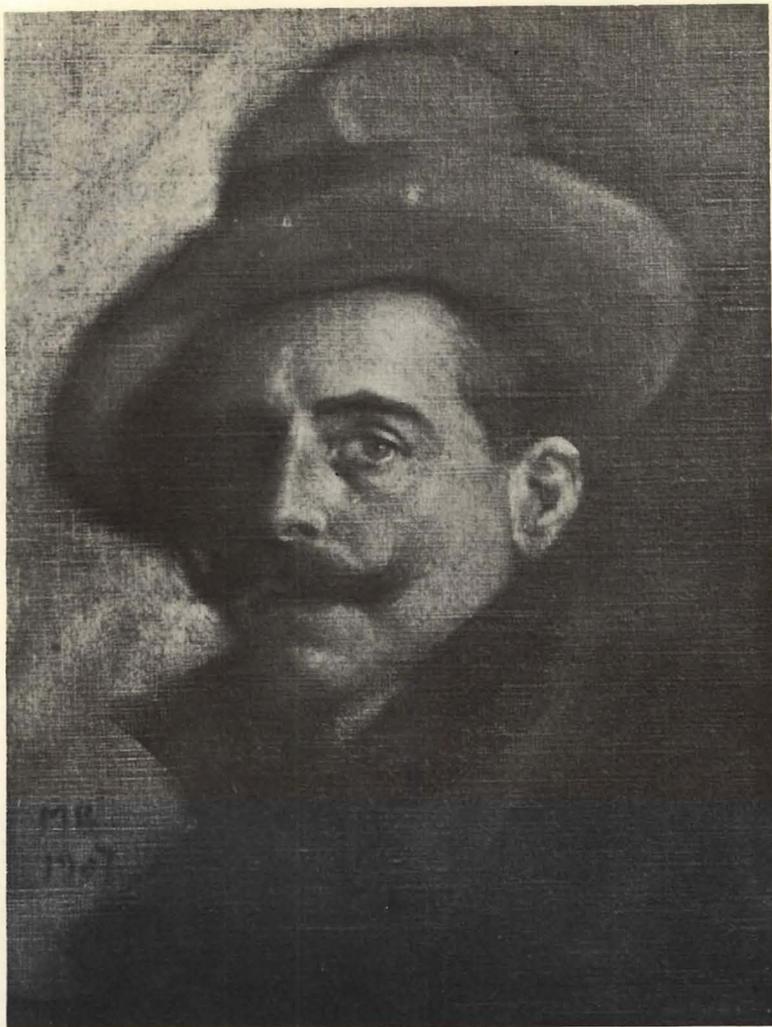
En 1955 obtenía un nuevo triunfo. Presentó en el Congreso Internacional de Rayos Cósmicos, en Méjico, una comunicación fundamental. Había descubierto el *efecto positivo*. Como Cajal en el campo de la Histología, Duperier había inventado su propia técnica para el análisis de los datos. El impacto del rayo cósmico desencadena numerosos efectos secundarios, que son de ardua determinación y muy difíciles de separar. El sabio español formuló una hipótesis explicativa de los hechos. Pero esta hipótesis, perfecta en el aspecto cualitativo, presentaba contradicciones

con otros hallazgos de la Física en el aspecto cuantitativo, contradicciones que el propio descubridor señaló a su tiempo. Esto dio origen a otras teorías que pretendían completar su hipótesis, lo que hubiera reducido el alcance del descubrimiento. Sin embargo, pudo demostrar que tales hipótesis eran erróneas. Este fue otro de los puntos expuestos en el Congreso de Méjico, al que asistió invitado por la Unión Internacional de Física Pura y Aplicada. Más tarde, los centros de investigación de Noruega y el famoso laboratorio de Berkeley, en los Estados Unidos, corroboraron el *efecto positivo*. Se trata de las variaciones de intensidad del mesón cerca de la Tierra en concomitancia con efectos atmosféricos, de lo cual resulta el descubrimiento de una correlación positiva entre la intensidad del mesón y la temperatura media de las capas del aire a un nivel de presión determinado (por encima de doscientos milibares). El trabajo de Duperier establece la explicación de estos hechos.

En 1958, las figuras más eminentes en radiación cósmica, reunidas en Edimburgo, conocieron las primicias de un nuevo estudio del físico español: *Nuevo método para el cálculo de los fenómenos de interacción entre las partículas dotadas de altísimas energías y sus trayectorias*. Duperier murió en 1959, legando al mundo una obra excepcional y el ejemplo de una vida silenciosa y fecunda.

Al volver a España, recibido en su pueblo





autorretrato (1907)

Artes

Manuel BENEDITO VIVES

Benedito—ha dicho Enrique Lafuente Ferrari—, formado en la tradición de aquella pintura valenciana del XIX, a la que aún no se ha hecho justicia—Pinazo, Domingo, Sala, Degrain y tantos otros—, halló el apoyo definitivo en el arte de su maestro Sorolla, en su realismo luminoso, en su salud moral, en su sentido reverencial de la realidad. Pero supo aprovechar después todas las lecciones que a su arte conve-

nían: Velázquez, el impresionismo, los viajes... Italia, París, Holanda, Bretaña, Castilla, Andalucía, Valencia, aportaron a su arte y a su vida notas nuevas que enriquecieron su obra, sin apartarle de los credos fundamentales de su pintura”.

Dotado de mano excelente para el dibujo, fue tal vez en el retrato donde encontró las más ricas posibilidades de su vocación pictórica. En este aspecto su aportación a la historia española de la pintura es, sin duda, importante. El estudioso de nuestra sociedad en los últimos cincuenta años—y especialmente en la época de Alfonso XII—encontrará en la galería de retratos de Benedito guía segura y nítida para el entendimiento y la reflexión.

Manuel Benedito nació en Valencia el año 1875. En 1888 ingresa en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, donde supera a todos sus compañeros y alcanza las más altas calificaciones. Sus dotes excepcionales de estudiante le procuran lugar aparte al lado de Sorolla, que habría de influir hondamente en su obra. En 1897 obtiene su primera recompensa en la Exposición Nacional. Por aquella época su nombre había alcanzado considerable prestigio y sus ilustraciones en la “Revista Moderna” y “Blanco y Negro” habían extendido su fama. Para el concurso que habría de seleccionar un pensionado a Roma presentó un lienzo de nobles calidades: *La familia del anarquista el día de la ejecución*. En el cuadro advertíanse ya su maestría, su sentido del color y de los volúmenes, su mano segura. Ganó el concurso y durante cuatro años viajó por el extranjero, recibiendo influencias varias que no alteraron, sin embargo, su personalidad artística. En 1905, joven aún, gana la medalla de la Exposición Internacional de Munich.

Durante aquel año, la paleta de Benedito se siente atraída por los pescadores de Concarneau, mundo humilde y pequeño que complace a su sensibilidad. Aunque el bretonismo pictórico no dejara huella profunda en el artista español, algo se adivina en sus cuadros del realismo de un Luciano Simon y del decorativismo de un Lemordant. Estamos en la época de la aquiescencia total a la pintura de Benedito. En 1906 obtiene la primera medalla de la Exposición Nacional; en 1907, la de la Exposición Internacional de Barcelona; en 1908, la medalla de oro de la Exposición Hispano-Francesa; en 1909, la de primera clase de la Internacional de Munich; en 1910, el diploma de honor y medalla de oro en la Exposición Nacional, la medalla de oro también de la Exposición Internacional en la Argentina y la primera recompensa en la Exposición Universal de Bruselas.

Benedito es ya un maestro consumado. En el vendaval de modas y modos pictóricos no tuerce su estilo. Se aparta del exhibicionismo para

entregarse al trabajo en el estudio. Su tarea es metódica, serena, distante.

De su estancia en Volendam, pueblecito a orillas del Zuiderzee, quedan el *Interior holandés*, *Los abuelos de Pick*, *Sábado en Volendam*. De su paso por tierras de Salamanca deja *La alegría de la casa*, *Una devota*, *El bautizo*, *El organista de Salvatierra*. De París vuelve con el célebre retrato de Cleo de Mérode. Estamos en 1912, y Andalucía abre, ante la pupila del artista, perspectivas de luz. *La gavilana*, *Carmen*, *Morena y sevillana* son obras capitales de esta época. Es la plenitud. Con-



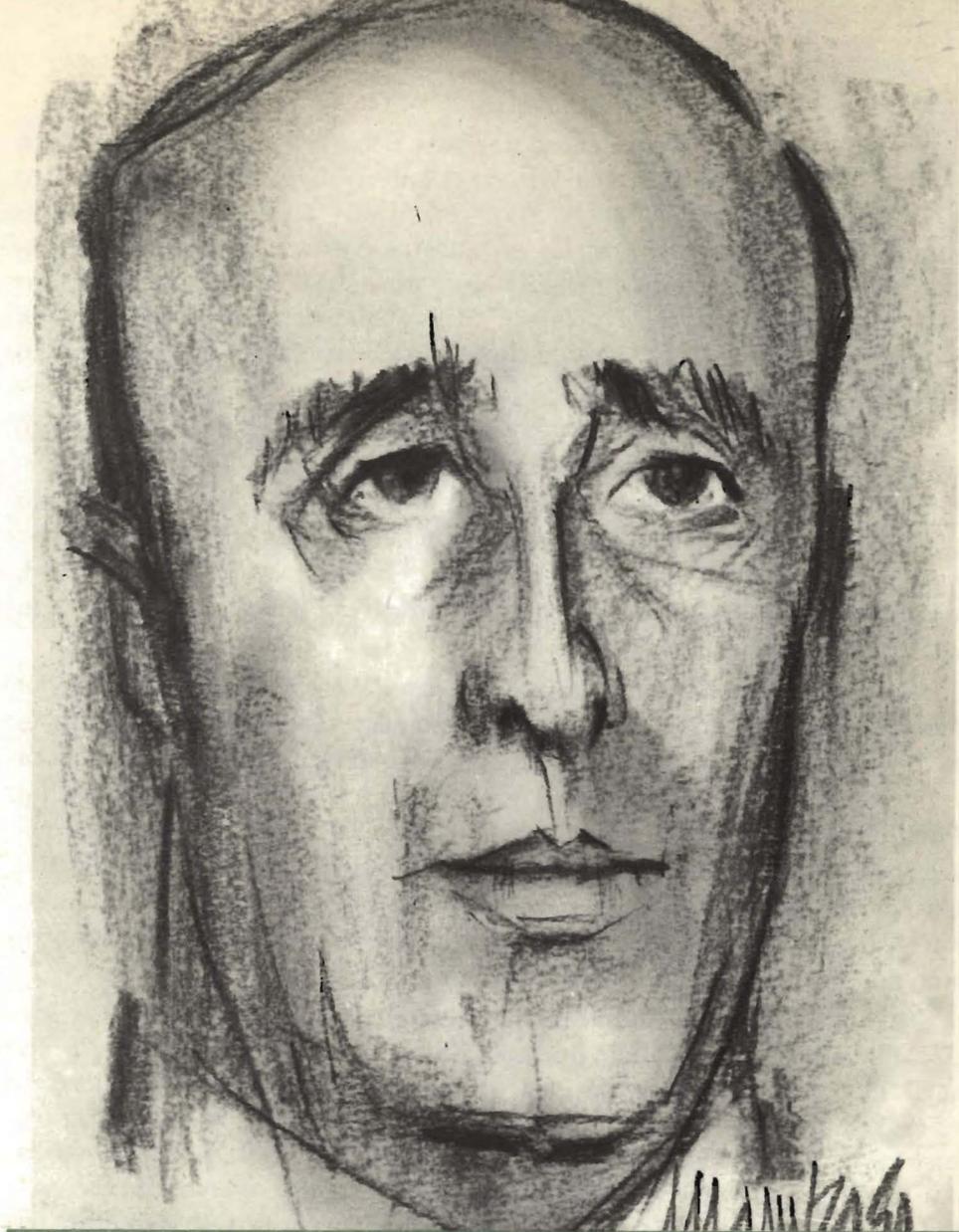
FRAGMENTO

tinúan los honores y las recompensas: asesor artístico de la Real Fábrica de Tapices; caballero de la Legión de Honor; profesor de la Escuela de Bellas Artes, en sustitución de Sorolla; miembro de la *Hispanic Society*, de Nueva York; hijo predilecto de Valencia; Caballero y Gran Cruz de Alfonso X el Sabio y, finalmente, Premio Juan March. Su ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando lo hizo en 1914. Su discurso versó acerca de *El porvenir de la Real Fábrica de Tapices y Alfombras de Madrid*.

En 1958, la Dirección General de Bellas Artes organiza en Madrid una exposición antológica de su obra. Lienzos como *Plaza de San Marcos de Venecia*, *Estudio de desnudo*, *Natura*, *Requiebro*, *Genoveva de Vix*, *Venecia*, *Barca*, *El chico de la gallina* y *La infancia de Baco* producen honda y sincera admiración.

Durante sus últimos tiempos, el maestro, casi nonagenario, pero en plena posesión de su lucidez mental y con la misma vocación de sus años

mozos, siguió pintando, incansable. La víspera de su muerte la había pasado en su estudio, como de costumbre. Benedito falleció repentinamente de una embolia, la mañana del 20 de junio de 1963, cuando se disponía a reanudar su actividad, desarrollada ejemplarmente a lo largo de siete décadas.



José María MILLAS VALLICROSA

Letras

La importancia del nexo que une a España con la cultura hebrea —recientemente revalorizado con los trabajos de Américo Castro y el descubrimiento de las jarchas por Stern—confiere extraordinario interés a los estudios hebraístas en nuestra patria, que han experimentado en los últimos años un incremento considerable. Figura señera en estas investigaciones es el profesor Millás, que desde la cátedra y con sus publicaciones ha contribuido de manera decisiva al florecimiento del hebraísmo español.

José María Millás Vallicrosa nació en Santa Coloma de Farnés (Gerona) en 1897. Cursó bachillerato en Gerona y Filosofía y Letras en Barcelona, doctorándose en Madrid con premio extraordinario. Trabajó como profesor ayudante en la Universidad barcelonesa y en 1925 gana por oposición la cátedra de Lengua Hebraica. En 1927 obtiene la de Madrid, desempeñándola hasta 1932, en que se reintegra a Barcelona, donde en la actualidad enseña.

Millás viene realizando, durante cerca de cuarenta años, una gran labor pedagógica, orientada a crear grupos de especialistas que prosigan la brillante tarea iniciada y reanuden de manera estable nuestra gran tradición hebraísta (Escuela de Traductores de Toledo, Alfonso X, *Biblia Poliglota Complutense*, Arias Montano, fray Luis de León, y modernamente Amador de los Ríos, Rodríguez de Castro, Bonilla y San Martín, Gaspar Remiro, González Llubera, Cantera y Pérez Castro). Discípulos suyos son muchos de los mejores investigadores actuales: Díez Macho, Romano, Vernet Ginés y Arribas Paláu.

Medio centenar de publicaciones testimonian el incansable trabajo de Millás Vallicrosa: bibliografía de impecable precisión crítica, necesaria al conocimiento de amplias parcelas de nuestra historia cultural, no sólo en el campo del hebraísmo, sino en otros aspectos literarios, históricos y científicos de la España medieval y aun de otros países europeos. Su *Assaig d'història de les idees físiques i matemàtiques a la Catalunya medieval* (1931) obtuvo el Premio Patxot. En 1940 publica el estudio sobre *La poesía sagrada hebraicoespañola*. Con *Las traducciones orientales en los manuscritos de la Biblioteca de la catedral de Toledo* (1942) gana el premio Francisco Franco. De 1946 es su estudio sobre Ben Gabirol, y el artículo *Sobre los más antiguos versos en lengua castellana* ("Sefarad", VI), notable contribución al esclarecimiento de las jarchas. Después analiza la obra de Yehuda Haleví (1947), las tablas astronómicas de Abraham ben Ezra (1947) y la labor de los polígrafos judaicos en la corte de los Turchibíes de Zaragoza (1948). En el campo de historia de la ciencia española ha publicado últimamente las siguien-

tes obras: *Estudios sobre historia de la ciencia española*, *Nuevos estudios sobre historia de la ciencia española*, la edición y comentario del *Libro de Geometría*, de Ramón Lull, y sendas ediciones críticas de las *Tablas Astronómicas de Rabí Abraham bar Hiyya de Barcelona* y las *Tablas astronómicas del rey Pedro el Ceremonioso*, ambas publicadas por la Asociación para la Historia de la Ciencia Española, que Millás preside.

Otras obras suyas son: *Influencia de la poesía popular hispano-musulmana en la poesía italiana*, *Els textos d'historiadors musulmans referents a la Catalunya carolingia*, *Textes mágics del Nord d'Àfrica*, *Documents hebraics de jueus catalans*, *D'epigrafia hebraico-catalana*. Traduccions: *Historia del antiguo Oriente* y primeros volúmenes de la *Biblia* de la Fundació Bíblica Catalana. Millás es también un delicado poeta: muestra de ello son *Amoroses* y *Poesías religiosas*. Con el doctor Cantera, de la Universidad de Madrid, ha publicado una gran obra sobre *Las inscripciones hebraicas en España*.

Por medio de "Sefarad", revista de la que es codirector, Millás Valli-crosa ha establecido fecundo contacto con la investigación hebraísta fuera de España. "Sefarad" es una publicación de alto nivel, imprescindible para los especialistas.

Millás es también codirector del Instituto Arias Montano del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, académico numerario de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona y miembro de la Real Academia de la Historia, *Medieval Academy of America*, *Spanish Society of America*, *Maioricensis Schola Lullistica*, Sociedad Internacional para la Historia de la Astronomía, Sociedad Americana Histórica Judía, Comisión Internacional para uniformar el sistema de transcripciones semíticas y Comisión para el "Corpus Medicorum Arabicorum"; presidente de la Asociación de Amigos de la Universidad de Jerusalén y vicepresidente de la Unión Internacional de Historia de la Ciencia. (Durante el trienio 1956-59 fue presidente de esta institución). Obtuvo el Premio March en 1959, recién nombrado presidente del IX Congreso Internacional de Historia de las Ciencias. Está en posesión de la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio y es miembro de la Orden de San Gregorio. Se le nombró hijo predilecto de su pueblo natal, cuya historia ha escrito, premiándosele con la primera medalla del mismo.

De entre los homenajes que el gran hebraísta y medievalista ha recibido, dos son particularmente destacables: el que le rindieron sus colegas y discípulos con la publicación de numerosos trabajos a él dedicados, y el ofrecido por un grupo de eminentes astrónomos extranjeros, que acordaron dar su nombre a un cráter de la luna. El cráter Millás aparece ya en la tercera edición del mapa lunar de H. P. Wilkins.

AÑO 1960



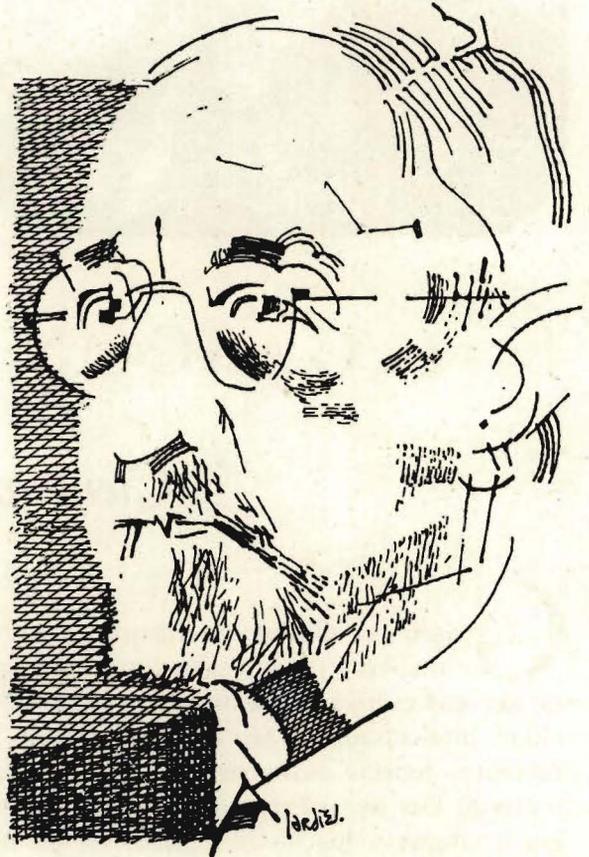
José GASCON Y MARIN

Ciencias jurídico-sociales

Gascón es fundamentalmente un catedrático de Derecho Administrativo y un investigador en esta rama de la ciencia jurídica, no de las más cultivadas ni brillantes. Al servicio de ella puso su gran capacidad intelectual, su sentido del método, su conocimiento de las más recientes teorías europeas y de los más autorizados estudios sobre la materia. Fue así máxima autoridad en la misma. Su prestigio traspasó las fronteras y los medios jurídicos del mundo entero reconocieron la

extraordinaria valía del profesor español. El eco atento y respetuoso con que se le escuchaba en todas partes determinó su frecuente asistencia a reuniones y congresos internacionales, donde su participación era siempre garantía de alto nivel jurídico y de eficacia en el enfoque de los problemas estudiados. Su palabra y su juicio sentaban doctrina.

Nacido en Zaragoza el año 1875, estudió leyes en la Universidad de su ciudad natal y a los veintidós años fue nombrado auxiliar de cátedra. En 1902 obtuvo por oposición la de Derecho Político en Sevilla. Cinco años después, la de igual disciplina en la Universidad zaragozana y en 1916 en la Central. Carrera, pues, rápida y brillante. Precisamente durante año de 1916 fue elegido diputado a Cortes por Egea de los Caballeros. Inicia así su carrera política que habría de llevarle hasta la cartera de Instrucción Pública. Antes de la dictadura del general Primo de Rivera había sido director general de Primera Enseñanza; subsecretario de Instrucción Pública; miembro de la Comisión Internacional de Congresos de Ciencias Administrativas; delegado de España en el Congreso de las Razas, de Londres, y en el de Ciencias Administrativas, de Bruselas; jefe del Instituto de Reformas Sociales, etc. Su actividad se desplegó, con rigor y sin pausa, por el triple cauce de la política, la literatura y la investigación jurídica. En este último terreno produjo obras inestimables: *La extradición ante el Derecho Internacional*; *Apuntes de Derecho Político extranjero*; *Municipalización de servicios públicos*; *La enseñanza del Derecho en Francia*; *Los sindicatos y la libertad de contratación*, premiada y

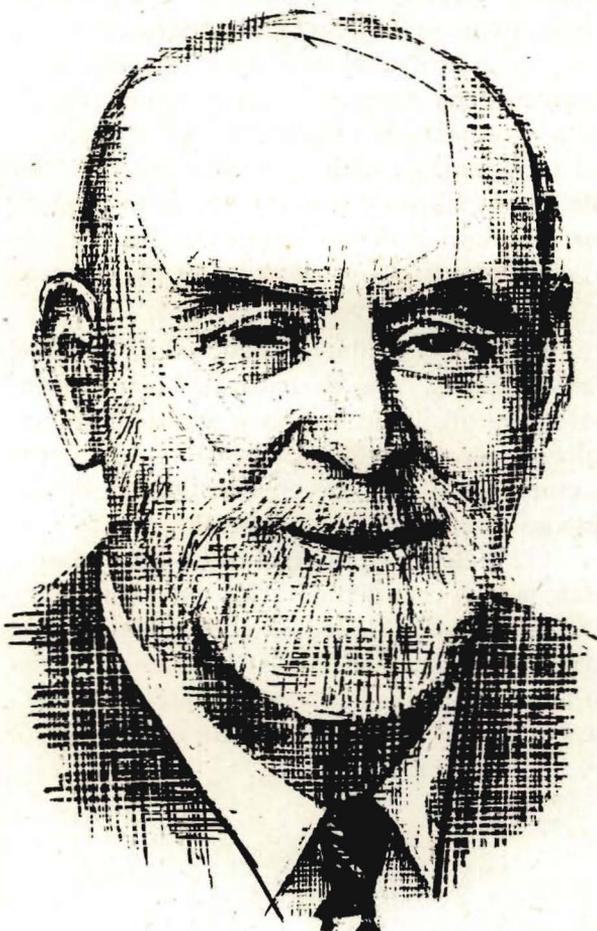


publicada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas; *Limitaciones del Derecho de propiedad por interés público*; *Nociones de Derecho Administrativo y legislación provincial y municipal*; *Nociones de Derecho Político*; *Mancomunidades provinciales*; *Tratado de Derecho Administrativo...*

Gascón y Marín, miembro de varias Academias, perteneciente a los más destacados Institutos jurídicos extranjeros, miembro de los Consejos de Estado y de Trabajo, disfrutó en su larga y fecunda vida de todos los galardones y recompensas que premian el trabajo científico. Pero en su tarea descuella especialmente su amor por la docencia. Puede decirse que de cincuenta años a esta parte la mayor parte de los abogados españoles recibieron de él la enseñanza magistral del Derecho, bien de modo directo, bien a través de sus libros y trabajos de investigación. Y al cumplirse sus bodas de oro con la docencia, los más ilustres juristas españoles le homenajearon con unos *Estudios dedicados al profesor Gascón y Marín*.

A lo largo de medio siglo, José Gascón y Marín participó en muchos de los acontecimientos políticos del país. Y a las naturales transformaciones de la sociedad aportó siempre un juicio sereno y objetivo, guiado por un sentido práctico de aplicación y de organización. El amor a España y el interés común de los ciudadanos presidieron constantemente su actividad. En su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, leído en 1920, dijo: "Trabajemos, produzcamos, demos a la organización económica la forma democrática que el siglo XIX dio a la organización política, y pensemos en todo momento que el mundo tiene sed de trabajo y éste sólo se satisface con la justicia bien administrada en todos los órdenes de la vida, desde el privado al internacional". A ese esfuerzo entregó su vida. Falleció a los ochenta y siete años de edad, en 1962, rodeado del respeto y la admiración de todos.

Obdulio FERNANDEZ RODRIGUEZ



*Ciencias
químicas*

Está considerado por la crítica extranjera como uno de los mejores químicos de Europa. En el no demasiado nutrido cuadro de la ciencia española actual, Obdulio Fernández Rodríguez ocupa lugar de máximo relieve. Su participación, como representante de nuestro país, en los congresos internacionales de Palermo, Cambridge, Bucarest, Washington, Filadelfia, La Haya, despierta siempre interés, hasta cuando, en

algún caso, se le discute, como, por ejemplo, con ocasión de sus puntos de vista en arquitectura molecular de los agentes terapéuticos.

Nació en la localidad de Frías, antigua cabeza del valle de Tobalina (Burgos), en 1883. Era su padre el farmacéutico de la ciudad, hombre inteligente y muy aficionado a las tareas científicas. Así, el hijo se educó en un ambiente de seriedad y estudio. A los diez años obtenía los primeros puestos en el Instituto General y Técnico de Burgos, y más tarde se graduaba como bachiller en Vitoria. Era el año 1896. El joven estudiante venía a Madrid para matricularse en la Facultad de Farmacia. En ella fue discípulo de Carracido y se entregó devotamente a las arduas tareas de la investigación... Buena parte de su juventud la pasó en el laboratorio. Se licencia y doctora con sendos premios extraordinarios y en 1902 concluye sus estudios con una tesis que reveló brillantez y agudeza: *Estudio químico-farmacéutico de las gomas*.

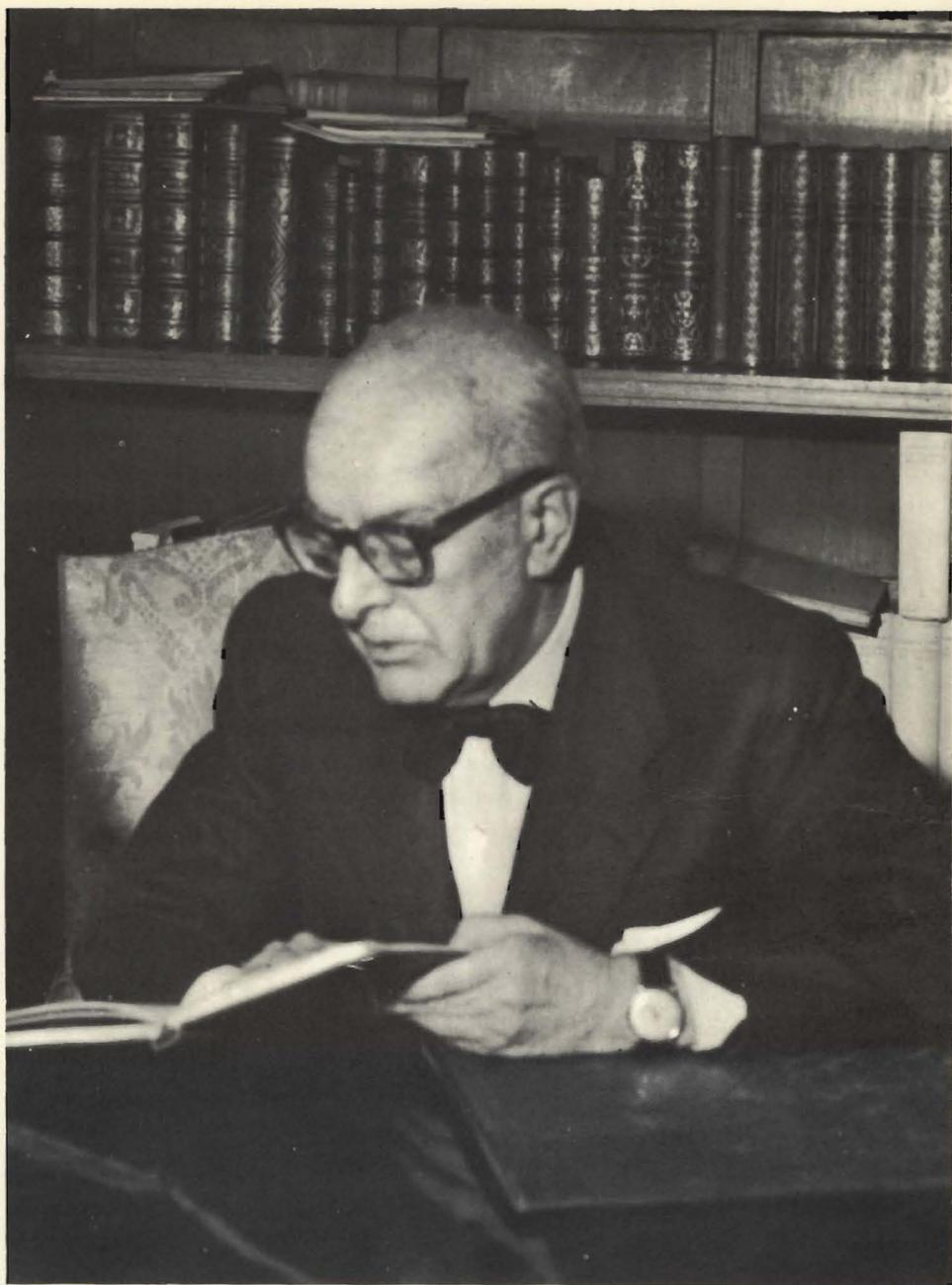
Comienza sus trabajos en el laboratorio de análisis químico del Taller de Precisión de Artillería. Funda luego, con tres compañeros, un laboratorio propio. En pocos años recorre los diversos grados del magisterio universitario y antes de cumplir los veinticinco años de su fecunda vida científica gana por oposición la cátedra de Química Orgánica en la Universidad de Granada. Un año después sorprendió al mundo científico español con la publicación de una obra densa en la que exponía la serie aromática, dotando a la literatura española del primer libro dedicado exclusivamente al estudio de las combinaciones cíclicas del carbono. En 1911 gana el premio, convocado por la Real Academia de Medicina, para el mejor estudio sobre *Principios bioquímicos de la Farmacodinámica sintética*. El jurado elogió entonces al autor del trabajo, considerándolo ya el primer tratadista español de la materia. En su obra examinaba la acción fisiológica de los varios grupos funcionales (oxhidrilo, carboxilo, nitrilo, doble enlace) y las modificaciones por coexistencia de diversos grupos en la misma molécula. En 1914 obtuvo por oposición la cátedra de Análisis de Medicamentos Orgánicos en la Universidad de Madrid.

Esta primera etapa de éxitos y laboriosidad culminó en 1918 con el ingreso en la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Su notable discurso de ingreso fue contestado por el maestro Carracido, quien consagró con sus palabras al recipiendario, mostrando la admiración que sentía por su obra científica, sin excluir las censuras que en su juventud hizo el nuevo académico al método de Zunc para la precipitación fraccionada de albuminoides por las sales de zinc.

Al año de su ingreso en la Academia de Ciencias publicó un trabajo muy celebrado por su oportunidad: *Estudio analítico de los aceites de*

oliva españoles. La crítica extranjera aplaudió mucho este texto, y los premios y recompensas rubricaron la vida del químico español, ejemplarmente entregado a la tarea investigadora. En 1930 fue elegido decano de la Facultad de Farmacia de Madrid. Las revistas científicas europeas y americanas se ocupaban habitualmente de su obra. Los honores se suceden en su persona: académico de Farmacia, de Ciencias y de Medicina en Madrid; miembro de la Academia de Medicina de París; de la *Société de Pharmacie* de Francia; miembro honorario del Instituto Médico Valenciano, de la Sociedad Química de Rumania y de la Asociación Farmacéutica y Bioquímica Argentina; miembro de la Comisión de la *Union Internationale de la Chimie*; de la *Société de Chimie*; presidente honorario de innumerables colegios farmacéuticos; oficial de la Legión de Honor; redactor de las importantes revistas "Biological Chemistry" y "Excerpta Medica"; premio Juan March de Ciencias Químicas; medalla Leblanc, y presidente del VIII Congreso Internacional de Química. Actualmente, pleno de facultades intelectuales, sigue sus pacientes y fecundos trabajos.

Destacan en su obra los siguientes títulos: *Serie cíclica de la Química Orgánica*; *Principios bioquímicos de la Farmacodinámica sintética*; *Tratado de Química Orgánica*; *La arquitectura molecular de los agentes terapéuticos*; *Métodos oficiales de análisis de alimentos*; *La bioquímica del cáncer*; *Análisis de 1.000 aguas destinadas al consumo público*; *Las asociaciones de estudiantes en el extranjero*; *Comentarios a un viaje por los Estados Unidos*; *Por tierras de Oriente*; *Juicios y opiniones sobre Carracido*; *Elogio del vino de Jerez*; *José R. Carracido. Recuerdos de su vida y comentarios a su obra*; *Una ciudad y unos recuerdos*; *La Casa de Contratación de Sevilla*; *La Química en Fray Luis de Granada*; *La Química en la poesía gaélica*; *La Química en las producciones de Francisco de Quevedo*; *La Química en las obras teatrales de William Shakespeare*; *La generalidad de la catálisis*; *El arte y la fantasía en la Química*; biografías de Agustín Trigo Mezquita, Julián de Madariaga, Ricardo García Mercet, Eduardo Esteve Fernández Caballero, el profesor Moureu, el profesor Tiffenau, el profesor Bekurtz; discursos sobre la *Relación entre la Universidad y la Industria*; *Intervención de la Academia en la reorganización industrial de España*; *Provecho obtenido de la Ciencia por las Industrias siderúrgicas*; *Las Industrias de fermentación en España*; *Un ensayo de Química inmunológica*; *La evolución de la Química desde el VIII Congreso Internacional*; *La génesis del cáncer*; *Cannizarro y la Química de su época*; *Reseña de las tareas de la Real Academia de Ciencias desde 1955*; a todo lo cual hay que añadir numerosas conferencias y centenares de artículos de divulgación científica.



Carlos JIMENEZ DIAZ
Ciencias médicas

Carlos Jiménez Díaz nació el año 1898 en Madrid, en cuya Facultad de Medicina cursó estudios con premios extraordinarios en la licenciatura y el doctorado. Su tesis sobre *Los factores indispensables de la dieta y el crecimiento* (1919) supuso ya, en el joven médico, un rigor y madurez intelectual que habrían de situarlo entre los maestros preclaros de la Medicina española.

Empezó obteniendo por oposición las plazas de alumno interno del Hospital de San Carlos y de la Beneficencia Municipal, a la vez que conseguía el premio Rivera. En 1920 se le nombra profesor clínico de la Facultad de Medicina de Madrid; dos años después gana la cátedra de Clínica Médica de la Universidad de Sevilla; y en 1926, por último, tras nueva oposición, la de Madrid.

Pensionado por la Facultad de Medicina y la Junta para Ampliación de Estudios, permanece un par de años en Alemania, en dos estancias sucesivas, la primera de dieciocho meses y la segunda de seis. En Berlín, Mannheim y en Viena, que asimismo visita, se forma al lado de los mejores especialistas europeos. En estos centros se interesa con avidez y amplitud de miras por los avances de la técnica en fisiología, histopatología, farmacología y bioquímica.

Su vocación científica le lleva, en 1934, a exponer a un grupo de personalidades, entre las que se hallaba el financiero D. Pablo Garnica, el proyecto de un Instituto de Investigaciones Clínicas y Médicas que sirviese de complemento a la labor de su cátedra, y que se inaugura al año siguiente.

En 1943 oposita a profesor del Hospital Provincial de Madrid, como Jefe de la Sala de Medicina Interna; pero el tribunal, tras escuchar la relación de méritos y leer la memoria, suspende la oposición, ya que "era inadecuado y aun impertinente continuar los ejercicios", dada la valía de tan notable opositor. Desde entonces los servicios de San Carlos, del Hospital Provincial y del Instituto de Investigaciones Científicas constituyen un conjunto armónico dentro del cual Jiménez Díaz desarrolla su infatigable magisterio.

En 1954, el Instituto de Investigaciones, inicialmente situado en la Universidad como adscrito a sus servicios, se instala en el edificio del antiguo Instituto Rubio, que—creado por D. Federico Rubio y arrasado en los años de la guerra—tenía por objeto la creación de escuelas especializadas para postgraduados. Ambas instituciones cubrían afanes comunes. Así fue cómo nació la actual Clínica de Nuestra Señora de la Concepción, obra predilecta de Jiménez Díaz, capaz de competir con los

más célebres centros análogos del extranjero. De este Instituto saldría el doctor Ochoa, futuro premio Nobel.

A través de publicaciones fundadas y dirigidas por él: la "Revista Clínica Española" (1940), el "Bulletin of the Institute for Medical Researches" (1948), los "Anales" del Instituto de Investigación Médica; de sus innumerables conferencias, artículos y cursillos; y, sobre todo, de sus lecciones de cátedra, Jiménez Díaz ha contribuido como pocos a crear en españoles e hispanoamericanos una actitud más científica en todos los campos de la Medicina. Su exactitud intelectual, su información exhaustiva, su constante preocupación humana y su decidida vocación docente le han convertido en maestro indiscutible de toda una escuela y en una de las primeras figuras de la Medicina internacional.

Ha pronunciado conferencias en numerosos países de Europa (Portugal, Francia, Italia, Suiza, Bélgica, Dinamarca, Inglaterra, Suecia) y América (Estados Unidos, Puerto Rico, Argentina, Chile, Perú). Al regreso de su relevante gira por Hispanoamérica, el Gobierno español le otorgó la Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio, a la vez que se le nombraba miembro de honor del Instituto de Cultura Hispánica. Lo es igualmente de las Academias de Medicina de La Coruña, Zaragoza, Valencia, Sevilla, Granada y Santa Cruz de Tenerife; de las de Chile, Perú, Argentina y Puerto Rico; de la *American Academy of Allergy*, el *American College of Allergy*, la *American Heart Association* y de varias Academias europeas: italiana, portuguesa, escandinava, francesa, y de la *Société Médicale des Hôpitaux*. Es también doctor *honoris causa* de la Universidad de Oporto, profesor honorario de la Clínica Médica de la Universidad de Cochabamba, y pertenece a las sociedades internacionales de Hematología, Reumatología, Alergia, Cardiología y Medicina Interna. En 1956 ingresó en la Real Academia de Medicina española leyendo un discurso sobre *La dirreacción y las enfermedades alérgicas*.

Miembro fundador del *Collegium Internationale Allergologicum*, ha sido ponente en innumerables congresos internacionales de Medicina interna y especialidades: asma, reumatismo, estados de desnutrición proteica, latirismo, distrofias musculares, etc.

Ha publicado muchos trabajos clínicos y de investigación en revistas españolas y extranjeras. Es presidente de la Sociedad Internacional de Alergia; de 1950 a 1955 fue vicepresidente de la Sociedad Internacional de Medicina Interna, de la que en la actualidad ocupa la presidencia, habiendo organizado en 1956 un congreso del que, asimismo, fue presidente. Lo es también de las Sociedades españolas de Alergia, Cardiología y Medicina Interna.

Entre sus libros hay que destacar los siguientes: *Contribución al estudio de la autointoxicación intestinal* (1920); *Los problemas del metabolismo celular* (1921); *El asma y otras enfermedades alérgicas* (1932); *Lecciones de Patología médica* (tomos I al VII, 1934-1952, obra muy difundida, especialmente en Portugal y en Hispanoamérica); *Algunos problemas de la Patología interna* (volumen I, 1944; volumen II, 1953); *El asma y afecciones afines* (1953); *Los métodos de exploración clínica y su interpretación: El médico explorando a su enfermo* (1954).

En 1960, la Fundación le otorgó el Premio de Ciencias Médicas, cuyo importe donó el premiado al Instituto de Investigaciones Clínicas y Médicas, que justamente ese año cumplía sus bodas de plata.

La obra científica de Jiménez Díaz rebasa cualquier clasificación. Su saber médico penetra en todos los capítulos de la patología. Dotado de una especial intuición clínica, apenas hay síntoma—por pequeño que sea—que escape a su atenta perspicacia y a su capacidad de diagnóstico, sustentada en un profundo conocimiento teórico.

Insatisfecho de sí mismo, ha sabido inculcar en cuantos le rodean—amigos, colaboradores, discípulos—un ansia constante de perfeccionamiento, de estudio, de exigencia, en la valoración de los datos de laboratorio y en la exploración del enfermo.

En los viajes al extranjero, su experiencia ha causado asombro. Internacionalmente conocido, sus libros se han reeditado numerosas veces, constituyendo grandes éxitos de la literatura médica.

Jiménez Díaz es, quizás, el primer gran clínico español que ha sabido formar una escuela de médicos caracterizada por el amor a la investigación, la dedicación al trabajo disciplinado en equipo y la seriedad en la consulta diaria.

Estas cualidades hacen de su figura no sólo un maestro de la Medicina, sino también un ejemplo vivo para toda labor intelectual valiosa.



Ramón PEREZ DE AYALA

Letras

Nació el año 1881 en Oviedo, donde estudia las primeras letras; luego ingresa como interno en el colegio jesuítico de Carrión. Vive por entonces bajo la tutela de Julio Cejador, al que profesaría siempre admiración y afecto. Continúa sus estudios en Gijón y emprende la carrera de leyes en la Universidad de Oviedo. Ilustres universitarios

de aquel tiempo fueron sus maestros: Buylla, Sela, Fermín Canella y, sobre todo, Leopoldo Alas ("Clarín"), quien traspasaría al discípulo algunas de sus cualidades literarias más nobles. Desde temprana edad se familiarizó con los clásicos griegos y latinos. Su biógrafo Francisco Agustín dice que a los doce años conocía el latín a la perfección.

Cuando concluye sus estudios se traslada a Londres, para seguir cursos de ciencia jurídica. Estando en Inglaterra muere trágicamente su padre. Regresa a Oviedo y comienza su carrera literaria. Un dato curioso—hasta hoy, a lo que creemos, inédito—: lo primero que Ayala escribió para el público fueron reseñas de peleas de gallos, en los diarios ovetenses. En seguida se traslada a Madrid.

Como poeta ha dejado tres libros: *La paz del sendero* (1903), *El sendero innumerable* (1916) y *El sendero andante* (1921): El primero canta el pacífico sendero campesino; el segundo, el río; y el tercero, el mar. La intención del autor era completar su obra lírica con un cuarto libro, *El sendero de fuego*, del que existen ciertos poemas inéditos. Su poesía es cerebral y apasionada a la vez, alegórica, arquitectural y violenta. Podría situarse entre la lírica conceptual de Unamuno y el pesimismo de Antonio Machado. En Pérez de Ayala se dan ciertas notas primitivistas (algunos de sus versos recuerdan a Berceo); el modernismo sólo le influyó de modo indirecto y epidérmico.

Ante todo, Pérez de Ayala fue un singular talento crítico. Salvador de Madariaga, Américo Castro y María de Maeztu, entre otros, destacaron esta dimensión. Castro la asimila, quizá demasiado, al factor geográfico y expresa la idea de que así como Castilla es principalmente creadora, Asturias se distingue por su capacidad crítica. De ello deduce que es "el más europeo de los reinos españoles".

Ciertamente, la tensión crítica aparece pujante en la obra de Ayala. Su producción posee, por lo mismo, ricos valores intelectuales. Tal actitud se manifiesta incluso en sus obras de creación y late en cada página de sus novelas: *Tinieblas en las cumbres* (1907); *A.M.D.G.* (1910); *La pata de la raposa* (1912); *Troteras y danzaderas* (1913); *Prometeo* (1916); *Belarmino y Apolonio* (1921); *Luna de miel, luna de hiel* (1913) y *Los trabajos de Urbano y Simona* (1913); *Tigre Juan* (1926) y *El curandero de su honra* (1926).

Las primeras novelas traslucen un hondo y desalentado pesimismo; en ellas anida la amargura, como ácido corrosivo... Lo picaresco y lo trágico dan origen a vigorosos aguafuertes, donde asoma esa punta de salacidad que le viene de los clásicos griegos. *Luna de miel, luna de hiel* y *Los trabajos de Urbano y Simona* componen la visión moderna de Daf-

nis y *Cloe*. Pero en Ayala brota una auténtica vena lírica que le lleva a trazar cuadros poemáticos de delicadeza inusitada. La descripción, por ejemplo, de un eclipse en *Tinieblas en las cumbres*, y no digamos sus novelas explícitamente tituladas poemáticas, abonan esta opinión.

Con *Belarmino y Apolonio* comienza la segunda época de Ayala. Su pesimismo había culminado en *Prometeo*; y su sátira, que llegará a la cima en *Troteras y danzaderas*, cede. Como ceden también su realismo, su costumbrismo de buena ley, que provenían de "Clarín" y de Galdós. En *Belarmino y Apolonio* se hace patente, de modo directo, el denso intelectualismo del autor, que debate problemas racionalistas y de fe. No pierde el jugoso casticismo del habla (Ortega había dicho que Ayala escribía "prodigiosamente bien"), pero los temas son ya las *ideas*, que el escritor reviste de carne y hueso. Puede advertirse claramente en *Tigre Juan*—para algunos la creación suprema de Ayala—y en *El curandero de su honra*. En el primer libro personifica en el protagonista la idea de la virilidad, degradando hasta lo grotesco al Don Juan tradicional, que retrata en Vespasiano Cebón. Ambas creaciones darían pie al doctor Marañón para confeccionar una sugestiva teoría biológica acerca del donjuanismo: *Tres ensayos sobre la vida sexual*, con prólogo de Ayala. Evidentemente, Tigre Juan es el personaje más intenso creado por Ayala y la mejor muestra de su capacidad intelectual. En *El curandero de su honra*, cuyo motivo es el honor, reacciona contra el calderonismo. El final de la novela, humano y magnífico, supone la adhesión del autor a un optimismo generoso y positivo, y marca claramente la segunda época aludida.

Las máscaras (1917 y 1919) significa una cumbre en su tarea crítica. Los análisis del teatro de Galdós, Arniches, los Quintero, Lope de Vega y Benavente son de una agudeza reconocida. Con respecto a Benavente, el autor desplegó su capacidad para el sarcasmo hasta un límite excesivo, atenuado después. Sin embargo, sus ideas sobre el teatro y el arte en general continúan siendo válidas.

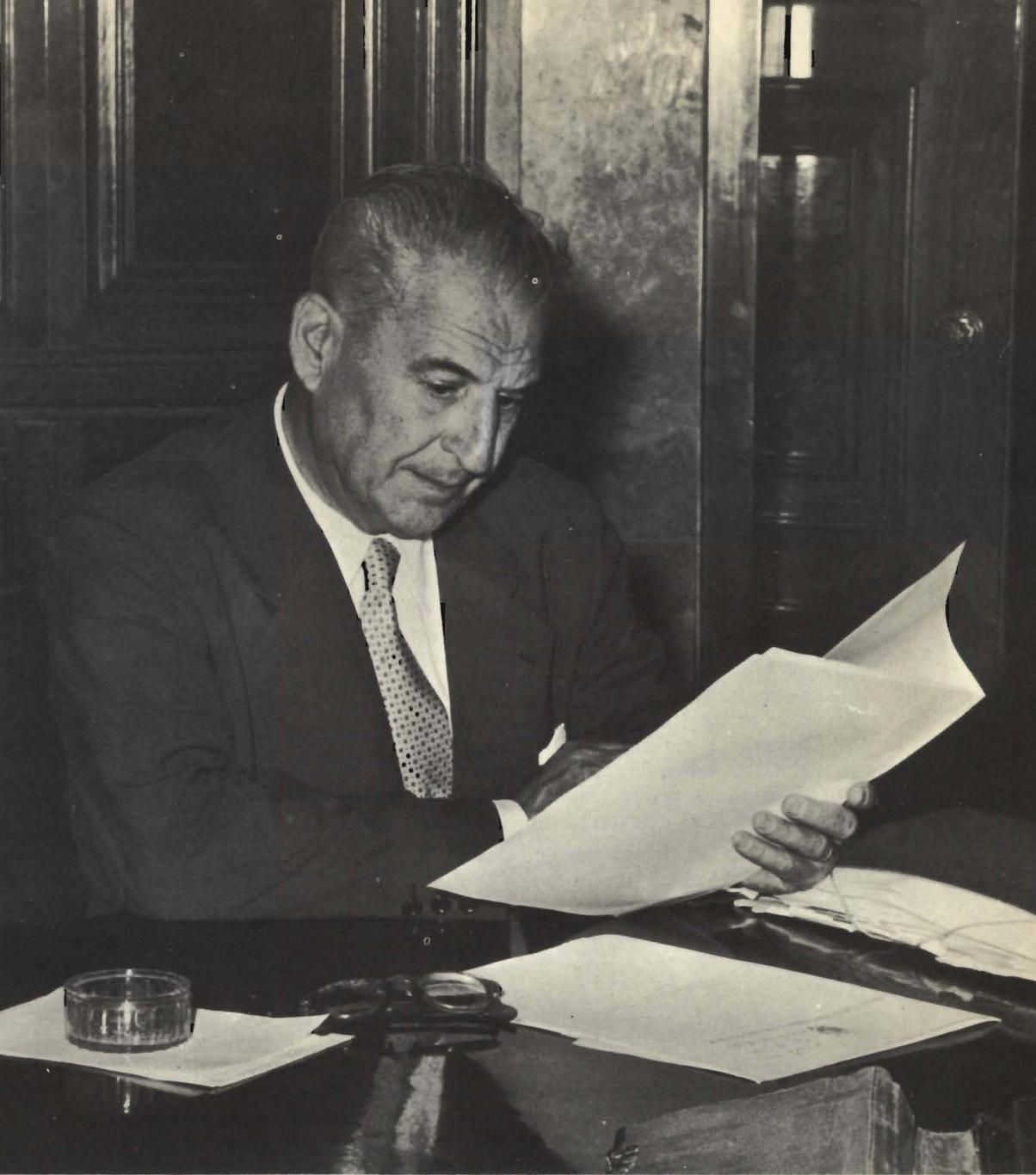
Vivo interés ofrecen asimismo las narraciones cortas de Ayala. En las publicadas con el título *Bajo el signo de Artemisa* (1924) se hallan valores y esbozos de temas que luego desarrollaría en sus novelas grandes. Ultimamente se han publicado algunos volúmenes con sus artículos y ensayos (por ejemplo, *Fábulas y ciudades*), pues buena parte de la tarea de Ayala se llevó a cabo en artículos de periódico, género al que dotó de una intemporalidad y preocupación humanística inhabituales.

Ramón Pérez de Ayala, que vivió muchos años en la Argentina, murió en Madrid (1962). Su obra, honda, apolínea y, sin embargo, dramática,

contribuye de manera muy peculiar al acervo de la literatura española en nuestro siglo. Era miembro de la Real Academia de la Lengua desde 1928; fue embajador de España en Londres (1932-34) y recibió el Premio March en 1960.

Sobre este escritor pueden consultarse los libros de Francisco Agustín: *Ramón Pérez de Ayala, su vida y obras*, Espasa-Calpe, Madrid, 1927; J. S. Balseiro: *El Vigía*, Mundo Latino, Madrid, 1928; César Barja: *Libros y autores contemporáneos*, Madrid, Suárez, 1935; E. Gómez de Baquero: *Novelas y novelistas*, Madrid, Calleja, 1918; A. González Blanco: *Los contemporáneos*, París, Garnier, 1907; S. de Madariaga: *Semblanzas literarias contemporáneas*, Barcelona, Cervantes, 1924; K. W. Reinink: *Algunos aspectos literarios y lingüísticos de la obra de D. Ramón Pérez de Ayala*, La Haya, Goot Zonin's, 1955; y Norma Urrutia: *De troteras a Tigre Juan*, Madrid, Insula, 1960.

AÑO 1961



Juan Antonio SUÑER

Aplicaciones técnicas e industriales

Su actividad en el campo de la industria constituye uno de los esfuerzos mayores y fecundos entre los que hayan podido realizarse en España. Nació en El Ferrol en 1891. Vinculado por su familia a la Marina de Guerra, siguió, desde sus primeros años, esta orientación. En setiembre de 1903 ingresa en la Escuela Naval Militar y termina sus estudios en 1909, con el grado de alférez de navío. En seguida embarca en el crucero "Reina Regente", participando en las operaciones que por entonces se efectuaban en las costas de Africa. Es condecorado con las cruces de primera clase del Mérito Naval y del Mérito Militar con distintivo rojo. En 1913 se le designa miembro de la tripulación del acorazado "España", el primero construido en El Ferrol, por disposición de la Ley de Escuadra de 1908.

La Marina de Guerra decide, en 1915, ampliar, de acuerdo con nuevas orientaciones, los cuadros de sus Cuerpos Técnicos. Suanzes es elegido en el primer concurso para nutrir el Cuerpo de Ingenieros Navales de la Armada. Realiza los estudios correspondientes y en julio de 1917 es promovido al empleo de capitán. Permanece dos años en la Escuela Naval Militar, como profesor de la asignatura de Máquinas. En 1922, después de alcanzar los grados de comandante y teniente coronel, pasa a la situación de supernumerario con objeto de ejercer de ingeniero en la Sociedad Española de Construcción. Pronto se le encomienda la dirección del Astillero y Factoría de Cartagena, donde a la sazón se construían los destructores de la Primera Serie y los submarinos tipos B y C.

La Sociedad Española de Construcción Naval le nombra, en 1929, director de la Factoría de El Ferrol, en la que se construían los cruceros tipo "Cervera" y se iniciaba la de los tipos "Canarias". Al propio tiempo desarrolla una labor verdaderamente notable en la modernización de la Factoría. Suanzes posee genio organizador: el impulso que recibe dicho complejo naval lo convierte en el astillero más importante de España.

De 1932 a 1934 presta servicio en Madrid como inspector en la Sociedad mencionada. Voluntariamente se aparta de la Sociedad y las circunstancias encauzan su actividad por otros derroteros.

Sobreviene la guerra civil. Al liberarse en octubre de 1937 la costa del Cantábrico, se le encarga la organización del salvamento de barcos hundidos en sus puertos. Poco tiempo pudo dedicarse a esta labor. A finales de enero de 1938 fue llamado para regir el Ministerio de Industria y Comercio en el primer Gobierno constituido en la zona nacional. Su gestión fue notable. Se establecieron las dependencias principales en Bilbao y fue preciso reconstruir datos y antecedentes de todo orden y establecer, en realidad, una organización completamente nueva del Ministerio. Además formuló las bases para la ordenación, mejoramiento y protección de nuestra industria, promulgándose la Ley del Crédito Naval, cuya trascendencia para la economía española subsiste aún en plenitud.

No mucho más tarde organiza la Dirección de Construcciones e Industrias Navales Militares, donde, de acuerdo con las directrices del Ministerio de Marina, se planea la ampliación y modernización de todas las factorías navales y los nuevos programas de construcciones navales militares.

Es en octubre de 1941 cuando participa de modo decisivo en el esta-

blecimiento y organización del Instituto Nacional de Industria, cuya presidencia desempeña ininterrumpidamente desde aquella fecha. La energía y tenacidad que le caracterizan se dirigen ahora a desarrollar la nueva misión. Reúne un equipo de colaboradores e inicia una actividad cuyo fruto ha sido el resurgimiento industrial español. Merece la pena recordar la Ley de Combustibles Líquidos y Lubricantes, del 26 de mayo de 1944; la de Programas Navales Mercantes, del 7 de mayo de 1942, y la de 11 de mayo del mismo año, que creaba numerosas Empresas que actualmente gozan de vigoroso desarrollo y logran, cada una en su área de actividad, realizaciones de suma importancia para la economía del país.

En julio de 1945 es nuevamente ministro de Industria y Comercio, cargo en el que permanece seis años. Toda su actividad hubo de orientarse al incremento de la producción nacional—energía eléctrica, combustibles sólidos y líquidos, lubricantes, acero, aluminio, cemento, fertilizantes, vehículos, buques, aviones, motores, etc.—; a la mejor distribución de los productos alimenticios y primeras materias nacionales y de importación; al desarrollo, recuperación y apertura de nuevos mercados para productos españoles exportables, así como a la defensa de nuestra moneda.

Fruto de esa gran tarea fue, al término de la etapa—julio de 1951—, un comercio exterior más equilibrado, pues en el primer semestre de este año se logró un superávit en la balanza comercial, hasta entonces deficitaria. De otro lado, estaban ya en marcha los programas de industrialización—en los que participa tanto la iniciativa privada como la estatal—, desarrollados a través del Instituto Nacional de Industria, realización que verdaderamente corresponde a Suanzes.

Su propia obra le enaltece. Destacan en él las dotes de mando, conjugadas con el trato cordial y afectuoso, rápida visión, la memoria feliz, la capacidad de trabajo, la inteligencia al proyectar, el realismo en la ejecución, el sentido de la justicia...

Suanzes es también presidente, desde 1942, del patronato Juan de la Cierva, del Consejo, y del Comité Español de la Conferencia Mundial de la Energía; general inspector, en situación de reserva, del Cuerpo de Ingenieros Navales de la Armada. En julio de 1955 crea la Escuela de Organización Industrial para formar directivos de empresas. Es socio de honor del Instituto de Ingenieros Civiles de España; académico electo de la Real Academia de Ciencias; miembro de la *Association Technique Maritime et Aéronautique* de París.

El 1 de octubre de 1960, el Jefe del Estado le concedió el título de marqués de Suanzes por sus relevantes servicios al país. La Fundación le otorgó en 1961 el premio de Ampliaciones Técnicas e Industriales.



Emilio DIAZ-CANEJA

Ciencias (oftalmología)

Uno de los grandes clínicos e investigadores de la oftalmología, sus estudios fisiológicos de la visión gozan de justa fama. Los primeros estaban influidos por la proyección geométrica, mientras que en los últimos, aun respetando el valor clásico de la proyección visual sobre la retina, adopta una postura puramente fisiológica, inspirada en la obra decisiva de Sherrington. En 1928, y en una comunicación a la Sociedad

Francesa de Oftalmología (París) sobre la alternancia binocular, concebía la fusión binocular como un reflejo condicionado por factores temporales de coincidencia, criterio que ya había expuesto dos años antes en el Congreso de la Sociedad Española de Oftalmología de Salamanca. Allí exponía en grandes líneas la influencia temporal en la percepción del espacio, orientación mantenida por Sherrington y posteriormente por A. Tschermak-Seysenegg (*Einführung in die physiologische Optik*, Viena, 1942). La opinión del autor es apoyada por Dittler en *Die Physiologie des optischen Raumsinnes. Kurzes Handbuch der Ophthalmologie*, Dufour y Boron en *A propos d'une communication de M. le Dr. Díaz-Caneja sur l'alternance binoculaire* (*Société d'Ophthalmologie de l'Est de la France*, 1929) e Ives Le Grand en *Optique Physiologique*.

El texto más taxativo de las ideas de Díaz-Caneja sobre el antagonismo visual como base de la percepción es el discurso pronunciado el año 1957 en la Universidad de Valladolid—*La doble sensación visual y su percepción única*—, que coincide con lo expuesto por Sherrington y Kurt Goldstein en *La estructura del organismo*.

Según Díaz-Caneja, su crítica de la experiencia de Wheatstone no puede ser estimada como consecuencia de las torsiones simétricas, cuyo análisis detallado consta en su tesis doctoral. Considera asimismo que el concepto geométrico del horóptero no es aceptable para una interpretación fisiológica, y que el mismo D'Aguilon, su autor, lo dejó bien definido en un sentido puramente conceptual, sin relación física que lo condicione.

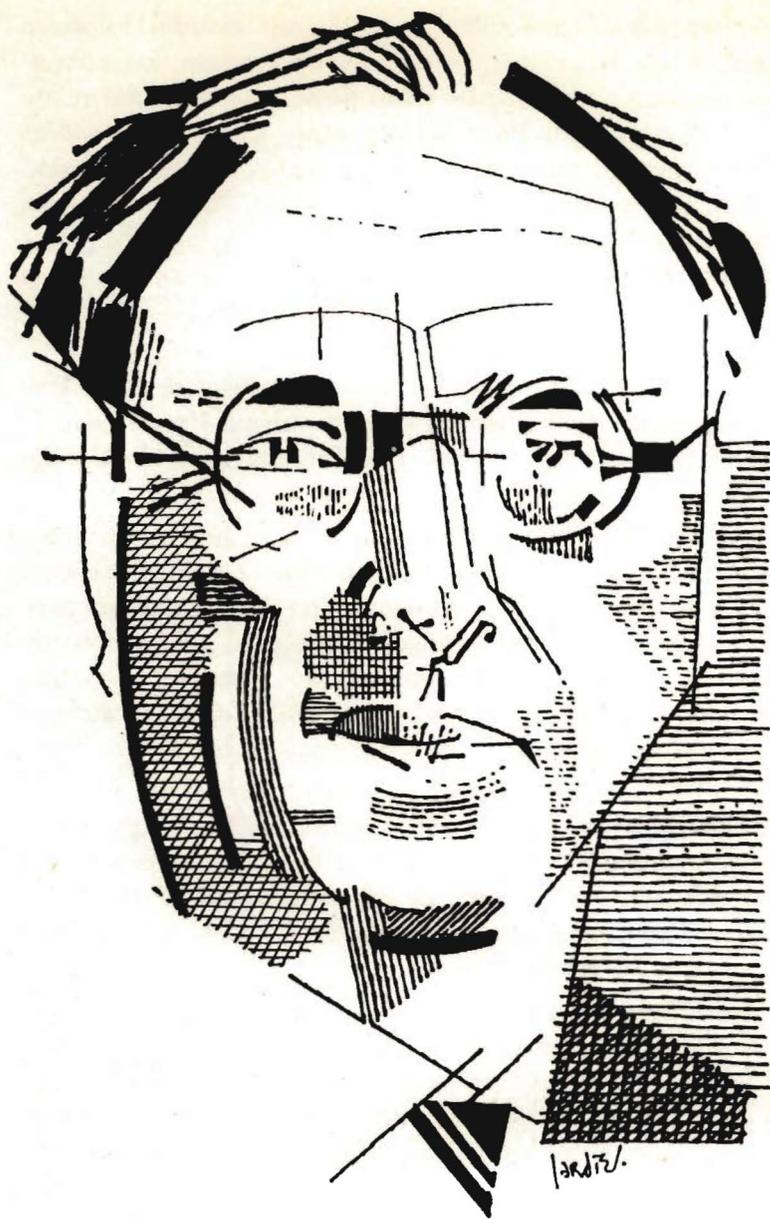
Lo cierto es que la obra gigantesca de Cajal perdura en líneas generales. Así sucede con su noción de la fisiología del quiasma. Diversos escritos de Díaz-Caneja, precisamente en demostraciones experimentales sobre la visión binocular y el antagonismo, prueban que por influencia de la teoría de la forma puede llegarse a la fusión de imágenes que han de hallarse en zonas cerebrales distintas, en hemisferios opuestos y, verosímilmente, en diferentes planos de profundidad de la granulosa vertical.

Emilio Díaz-Caneja nació en Palencia en 1892. De 1918 a 1923 fue pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios en el Hospital Lariboisière de París y posteriormente en la *Charité* de Berlín. Su tesis doctoral (1921) versó acerca de *Torsiones oculares simétricas*. En 1928 es nombrado jefe del Servicio de Oftalmología y subdirector de la Institución Valdecilla. En 1932 es elegido correspondiente extranjero de la *Société d'Ophthalmologie* de París. Es consejero numerario del Consejo

desde su creación. En 1942 obtiene cátedra en la Facultad de Medicina de Valladolid; se le nombra académico numerario de la de Medicina (1949) y al dimitir (1962) es elegido por dicha corporación académico de honor. En 1950 lo lleva a su seno la Sociedad Argentina de Oftalmología. Un año después es nombrado rector de la Universidad de Valladolid. Es, además, miembro de honor del Instituto de Cultura Hispánica, presidente honorario del Colegio de Médicos de Palencia y miembro de la Sociedad de Oftalmología de Colombia.

Posee las Cruces del Mérito Militar y Aeronáutico con distintivo blanco, Gran Cruz de Sanidad y Gran Cruz de Alfonso X el Sabio.

He aquí los escritos más importantes de Díaz-Caneja: *Notas para el estudio de la diplopia binocular fisiológica; La estereovisión en el Bitumi de Zeiss; La experiencia de Wheatstone; La exteriorización en visión estereoscópica; Contribución al estudio de la superficie de proyección; Sur l'Optique de D'Aguilon; Sur l'alternance binoculaire; Los problemas histofisiológicos de la retina, según Ramón y Cajal; Die Physiologie des optischen Raumsinnes. Kurzes Handbuch der Ophthalmologie; Autour de l'expérience de Wheatstone; Sur la signification de la correspondance birétiniennne.*



Ciencias (Derecho civil)

Federico de CASTRO BRAVO

Este ilustre civilista nació en Sevilla en 1903. Allí estudió Filosofía y Letras (Sección de Historia) y Derecho, obteniendo los correspondientes títulos de doctor en la Universidad de Madrid. Singularmente valiosa fue su tesis doctoral en la Facultad de Letras, *Las naos españolas en la Carrera de las Indias*, publicada en 1927 dentro de la Colección Hispánica que dirigía el profesor Ballesteros Beretta. Aunque la tesis era prueba y síntoma de la atracción que sentía hacia las disciplinas históricas, se decidió, al fin, por las jurídicas. Obtuvo por oposición la cátedra de Derecho Civil de la Universidad de La Laguna (1930), trasladándose a Salamanca (1931) y luego a Sevilla (1933).

En 1934 ganó la cátedra de Derecho Internacional Privado de la Universidad de Madrid y posteriormente ocupó en la misma Universidad la cátedra de Derecho Civil (Parte General, hoy Introducción al Derecho Civil y Derecho de las Personas).

“No ha sido muy rica ni colmada de aciertos—ha dicho Castán Tobeñas—la literatura que, en la esfera del Derecho Civil, fue producida en nuestra patria durante el siglo XIX y el primer tercio del siglo actual. Fueron sanas, ciertamente, sus raíces ideológicas, pues el positivismo nunca alcanzó, entre nosotros, excesivo predominio; pero su desarrollo institucional no tuvo apenas sentido de continuidad. Nuestros autores no lograron hermanar cumplidamente las exigencias de los nuevos tiempos con el debido respeto a las tradiciones jurídicas nacionales”.

Evidentemente no era fácil recoger el espíritu del Derecho español y restaurar sus tradiciones. El propio Castán Tobeñas ha señalado que ha sido preciso el esfuerzo y la “finura” de un jurista como Federico de Castro para dar una dirección nueva, sin dejar de ser clásica, a nuestro pensamiento jurídico en la esfera civil.

Para conseguir tal empeño ha conjugado De Castro diversas actividades: su labor diaria en la cátedra; la publicación, iniciada en 1943, de su *Derecho Civil de España*; la creación de una extraordinaria revista, el “Anuario de Derecho Civil”, iniciado en 1948; la fecunda labor desarrollada en el Instituto Nacional de Estudios Jurídicos... Fruto de esta acción renovadora es, sobre todo, su obra sistemática *Derecho Civil de España, Parte general*. Alfonso de Cossío, al aparecer la primera edición del I tomo, lo consideraba como “un libro que significa un cambio radical en la manera de enfocar los problemas que la ciencia civilista plantea”.

Grande es el rigor y profunda la singularidad de la obra. En lo que toca a la concepción del Derecho Civil, Federico de Castro recoge y aúna las directrices de la tradición hispánica al apoyar el concepto de esta rama del Derecho sobre las bases de la persona y la familia. Las

relaciones patrimoniales están subordinadas, de una u otra forma, a esas dos realidades sociales. Reconoce, sin embargo, que el relieve y calidad exenta concedidos a las situaciones de poder y de tráfico económico, primero por la concepción romanística y luego por las concepciones mercantiles, obliga a distinguirlas, no en la definición, pero sí en el contenido actual del Derecho Civil. En resumen: la obra renovadora de Federico de Castro tiene por clave la *personalización* o *humanización* del Derecho Civil, paliando así los daños que pudiera haberle causado la excesiva *patrimonialización*. No niega, de todos modos, este concepto, antes al contrario, lo vincula a la defensa de la persona, es decir, al "ámbito de confianza" que debe serle reconocido a la persona.

Juan B. Jordano Barea considera a Castro como "portador de una auténtica escuela jurídica", pues a las directrices que sigue su pensamiento jurídico no les falta "ninguno de los elementos constitutivos de una auténtica *escuela*: un orientador con voluntad creadora, un cuerpo de doctrina, programa o principios básicos, un vehículo de ideas (*Anuario de Derecho Civil*) y unos hombres llenos de entusiasmo, dispuestos a guardarlas y a comunicarlas; elementos todos que garantizan la permanencia y la continuidad de la empresa".

Federico de Castro ha contribuido al florecimiento que han alcanzado hoy, en el campo de su especialidad como también en otros sectores jurídicos, los estudios monográficos. He aquí algunos, agrupados por orden de materias:

A) *Hacia una definición del Derecho Civil* ("Revista de la Facultad de Derecho de Madrid", 1942); *La adquisición por vecindad de la nacionalidad española* ("Información Jurídica", 1945); *Remuneración del representante legítimo del ausente* ("Anuario de Derecho Civil", 1948); *Sobre la pretendida validez de las fundaciones familiares* ("Anuario de Derecho Civil", 1953); *El Derecho Civil y la Constitución* ("Revista de Derecho Privado", 1955).

B) *El matrimonio de los hijos* ("Anuario de Derecho Civil", 1954).

C) *El autocontrato en el Derecho Privado español* ("Revista General de Legislación y Jurisprudencia", 1927); *Cesión del arrendamiento y subarriendo* ("Revista General de Legislación y Jurisprudencia", 1930); *La acción pauliana y la responsabilidad patrimonial: Estudio de los artículos 1.911 y 1.111 del Código Civil* ("Revista de Derecho Privado", 1932); *La promesa de contrato: algunas notas para su estudio* ("Anuario de Derecho Civil", 1950).

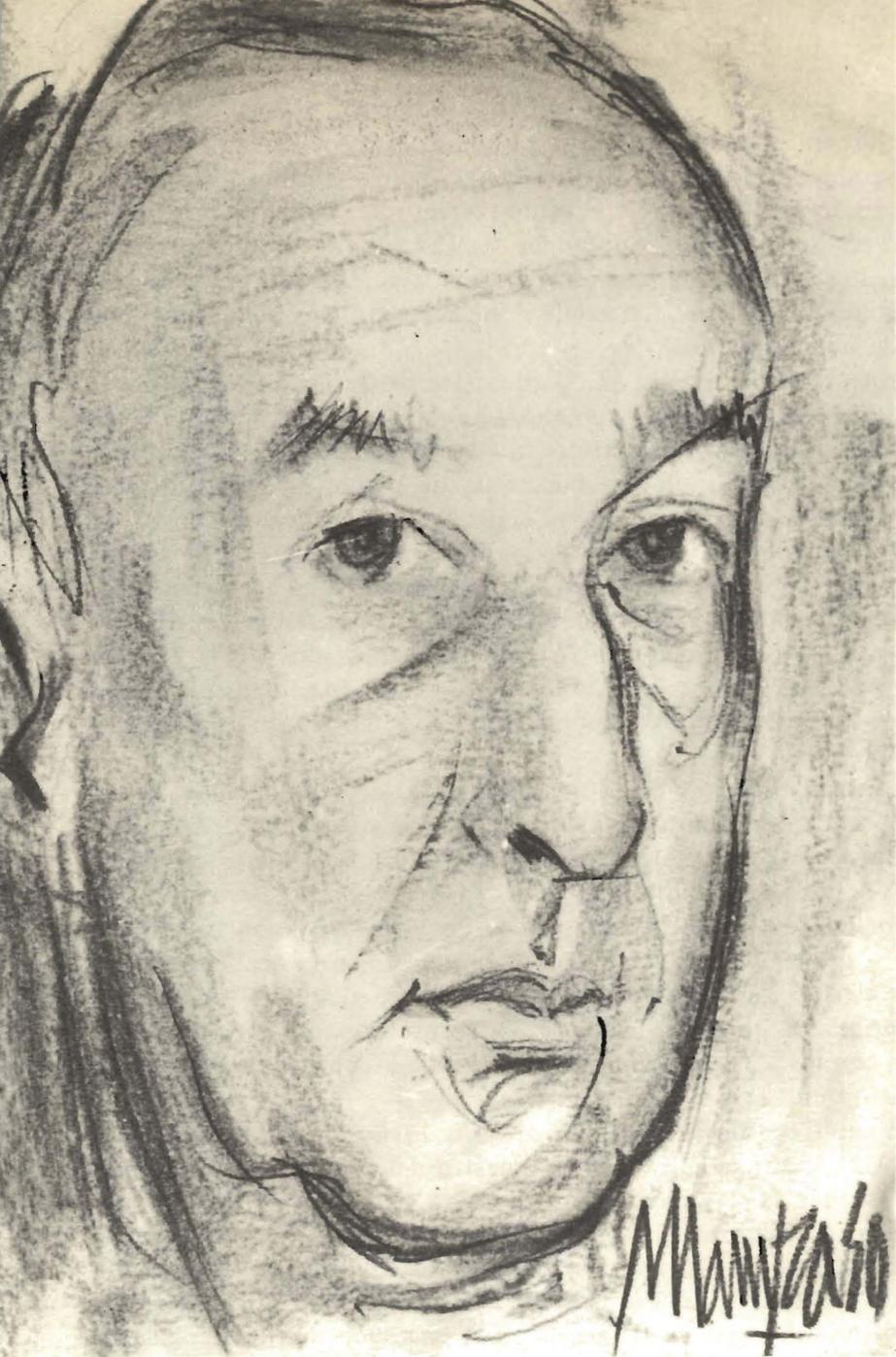
D) *La sociedad anónima y la deformación del concepto de persona jurídica* ("Anuario de Derecho Civil", 1949).

E) *El Derecho agrario en España: notas para su estudio* ("Anuario de Derecho Civil", 1954).

F) *El artículo 141 de la Ley Hipotecaria* ("Revista de Derecho Privado", 1929).

G) *La Constitución española y el Derecho Internacional Privado* ("Revista de Derecho Privado", 1932); *La ley de divorcio y el Derecho Internacional Privado* ("Revista de Derecho Privado", 1933); *La cuestión de las calificaciones en el Derecho Internacional Privado* ("Revista de Derecho Privado", 1933); *La relación jurídica de Derecho Internacional Privado* ("Revista Jurídica de la Universidad de Madrid", 1933).

Cabe citar, por fin, su memorable discurso de ingreso en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación sobre *Las condiciones generales de los contratos y la eficacia de las leyes*, y la conferencia que pronunció en la Academia de Derecho Internacional de La Haya sobre *La nacionalidad, la doble nacionalidad y la supranacionalidad*. En ella, después de afirmar la existencia de una crisis de la nacionalidad y de hacer un estudio de la misma a través de la historia, concluye que es preciso tener en cuenta la *realia* de la nacionalidad y que la doctrina se ocupa cada vez más de sus aspectos sociológicos. Termina diciendo que estos conceptos contribuyen a ensanchar la esfera de la libertad y a aumentar la igualdad de las personas, cooperando asimismo a abrir las fronteras, al suscitar un espíritu fraterno entre los individuos y los pueblos.



Gerardo DIEGO

Letras

Nacido en Santander en 1896, estudió Filosofía y Letras en las universidades de Deusto, Salamanca y Madrid, alcanzando el doctorado y ganando en 1920 una cátedra de Literatura, que ha ejercido sucesivamente en Soria, Gijón, Santander y Madrid. Inicia muy joven su carrera poética, proseguida hasta hoy en una treintena de libros. De 1927 a 1928 dirigió la revista "Carmen" y su suplemento "Lola", portavoz literario de aquellos años.

La música ha sido siempre una gran pasión de Gerardo Diego. No sólo ha ejercido la crítica musical y colaborado con Joaquín Rodrigo y Federico Sopena, en el libro *Diez años de música en España* (1949), sino que, como conferenciante y notable concertista de piano, ha realizado gran número de audiciones públicas. Esta conexión con la música—Schubert, Chopin y Schumann, Fauré, Debussy y Falla—pasa a su poesía en una doble vertiente: la musicalidad de los versos como trama sonora siempre cuidadosamente valorada y la temática musical, constante en su obra en forma de glosa y comentario lírico a la producción de los grandes compositores. También ha ejercido la crítica literaria (e incluso la crítica de arte); y ha dado conferencias por toda España, Europa, América y Extremo Oriente.

La poesía de Diego es múltiple, cambiante, de amplísima variedad formal y temática. Militante un tiempo en el vanguardismo creacionista—al que aportó matices y aspectos nuevos—, junto con Larrea y Huidobro, asimiló también el influjo de Garcilaso, Machado, Bécquer, Juan Ramón Jiménez y especialmente de Lope de Vega, de quien ha editado las *Rimas* y al que consagró su discurso de ingreso en la Academia Española: *Una estrofa de Lope*, creando un mundo poético en el que coexisten el sentimiento íntimo y la canción despreocupada, el humorismo arriesgado con los acentos de honda melancolía, los rasgos populares con la elaboración culta más compleja.

Su primer libro fue *El romancero de la novia* (1920), al que siguió *Imagen* (1922), multicolor y vibrante muestra del creacionismo. Con *Manual de espumas* (1924) alcanza popularidad entre los jóvenes poetas vanguardistas de la naciente generación de 1927. *Versos humanos* (1925), con algunos de sus sonetos más perfectos, se orienta hacia un intimismo más clásico y emotivo. En *Via Crucis* (1931) se acerca, por la temática y por la forma—décimas castellanasy—, a la tradición lírica nacional. En la *Fábula de Equis y Zeda* (1932) rendirá homenaje a Góngora.

Uno de los libros más bellos de Gerardo Diego es *Angeles de Compostela* (1940), evocación del ambiente gallego a través de la piedra secular de la catedral de Santiago, de su Pórtico de la Gloria, de las viejas cantigas y de los poetas representativos de la región (Macías, Rosalía de

Castro, Valle-Inclán). En *Alondra de verdad* (1941), colección de cuidados sonetos, reaparecen elementos de la poesía de todos los tiempos: la noche, el paisaje, el mar, y se incluyen algunos homenajes—emocionados y sutiles—a músicos. También el tema taurino le ha inspirado buen número de poemas, recogidos ahora en *La suerte o la muerte* (1963).

Además de los libros citados, ha publicado: *Soria* (1923), *Poemas adrede* (1932), *Romances* (1941), *La sorpresa* (1944), *Iniciales* (1944), *La luna en el desierto y otros poemas* (1949), *Hasta siempre* (1949), *Limbo* (1951), *Biografía incompleta* (1953), *Amazona* (1955), *Paisaje con figuras* (1956), *Amor solo* (1958), *Canciones a Violante* (1959), *Glosa a Villamediana* (1961). Su antología *Poesía española. Contemporáneos* (1932 y 1934) recogió en su momento las aportaciones líricas más significativas de su generación. Otro florilegio, *Antología poética en honor de Góngora*, es de 1927, año del tricentenario del autor de *Las Soledades*, tan celebrado por los poetas de dicha generación. En 1941 aparece la *Primera antología de sus versos*, en la que pueden estudiarse los aspectos más definitivos de la obra de Gerardo Diego. En *Tántalo* ha reunido diversas traducciones de poetas extranjeros realizadas a lo largo de su vida.

Está en posesión del Premio Nacional de Literatura de 1924, al alimón con Alberti, y del Premio March (1961). Ese mismo año obtuvo el Premio Calderón de teatro, por *El cerezo y la palmera (Retablo escénico en forma de tríptico)*, con ilustraciones musicales del autor y de Gerardo Gombau, pieza estrenada en la sala del María Guerrero, de Madrid, en la temporada 1961-1962. Desde 1947 pertenece a la Real Academia Española. Es miembro numerario de la *Hispanic Society*, de Nueva York.

“En su obra—escribe Valbuena Prat—se marcan dos facetas, dos vertientes: la del amor humano, del paisaje de tierras de Castilla—campos de Soria especialmente—, de la emoción cordial; y la del poema creacionista, de la solución arbitraria, de la elaboración consciente y cortante de un idioma, de una forma, dentro de la libre elección y finalidad del poeta”. De su postura, generosamente abierta a todas las incitaciones poéticas, dan idea sus propias palabras: “Yo no soy responsable de que me atraigan simultáneamente el campo y la ciudad, la tradición y el futuro; de que me encante el arte nuevo y me extasíe el antiguo...”

Sobre Gerardo Diego pueden consultarse, entre otros libros, los de Angel Valbuena Prat: *La poesía española contemporánea*, Madrid, C.I.A.P., 1930; Dámaso Alonso: *Poetas españoles contemporáneos*, Madrid, Gredos, 1952; Miledda d'Arrigo: *Gerardo Diego, il poeta di Versos humanos*, Turín, Giattichelli, 1955; Antonio Gallego Morell: *Vida y poesía de Gerardo Diego*, Barcelona, Aedos, 1956; Luis-Felipe Vivanco: *Introducción a la poesía española contemporánea*, Guadarrama, Madrid, 1957.